

1960

LA CREACIÓN HUMANA



## POEMAS EXISTENCIALES

1

Aquellos mundos,  
originados en la mente,  
realidad de las cosas mentales,  
hombre mental;  
sueños...

Aquella pasión,  
nacida en el silencio  
de las internas galerías,  
tierra interior;  
palabras...

Aquel poeta  
que iba a alcanzar el mundo  
real de todas las cosas,  
poeta transfigurado;  
sueños...

Aquellas tardes  
envuelto en la vaguedad  
de lo real externo,  
caminos de mis sombras;  
palabras...

Aquella música  
sonando cerca de mí,  
la fresca naturaleza,  
la lluvia acercándose a mí mismo;  
sueños...

Aquel encuentro  
a diario con la luz,  
aquella unión en mí  
de lo inefable, de lo inmortal;  
palabras...

Aquel misterio  
que descubría a cada paso,  
aquellos ojos míos,  
aquella falsa plenitud;  
sueños...

Y aquel milagro  
en el que yo creía,  
aquel milagro de vivir, de amar,  
de comprender;  
palabras...

Aquella muerte,  
al menos aceptada;  
aquellos mundos  
originados en la mente;  
sueños...

2

Ah, este enjambre de palabras,  
de posturas, de gritos,  
aquí, aquí mismo, rodándome,  
impidiéndome que me encuentre  
y que me salve. Y yo, yo mismo,  
hablador, postulador,  
vociferador, aquí, aquí mismo.  
Ah, doloroso parto del hombre  
que nunca acaba de nacer.

3

Difícil construir la ciudad  
porque ellos vienen por la noche  
a derribar lo construido.

Difícil colocar los cimientos  
porque uno mismo es movedizo,  
porque el cemento es uno mismo  
del edificio inmenso.

Difícil levantar los planos  
porque derriban las tormentas  
empalizadas y andamiajes.

Difícil contratar obreros,  
moverse de la planta,  
porque hay un miedo a lo terrible.

Difícil demoler los sueños,  
los planos inservibles,  
porque las manos sólo saben  
de una ciudad sobre la arena.  
Difícil acarrear el material,  
edificar a tiempo fijo,  
con los seísmos ya previstos.

Difícil, muy difícil  
edificar una ciudad  
sobre la nada del espíritu.

4

Rápidamente  
todo se ha perdido;  
nos reponemos, nos salvamos;  
rápidamente  
nos morimos.  
Todo es amarga muerte, abrazo inútil,  
rápido descendimiento.  
Rápidamente todo queda petrificado: aquellas cosas  
que los poetas perdemos,  
malperdemos,  
abandonamos.  
entregamos,  
Rápidamente todo se transforma;  
rápidamente  
vivimos.

5

Que la vida no sea un abismo de palabras,

un abismo de números,  
un abismo de sombras.  
Que la vida no sea un árbol,  
que la vida no sea un muerto,  
que la vida no sea un pozo.  
Que la vida no sea una palabra,  
que la vida es un número,  
que la vida es luz.  
Que la vida es el bosque,  
que la vida es la resurrección,  
que la vida es el océano.

6

Es un círculo. Salir.  
es imposible. Y para verlo  
es preciso salir. Y así  
estamos.

7

Los buscadores de la verdad  
éramos los soñadores de la verdad.  
La necesitábamos,  
necesitábamos soñar.  
Vivíamos sólo de esperanza;  
y vivir no es esperar.  
Ahora necesitamos  
salvarnos. alejar  
los mundos turbulentos, sin orillas, sin barcos,  
de ese mar interior que se ahoga a sí mismo,  
que inunda constantemente,  
que nos impide conquistar.  
¡Necesitamos conquistar!  
He entregado mi alma:  
no devolvédmela jamás.

8

Hijo mío,  
poblador de las sombras:  
aguardas la aurora imperdurable.  
Eres mi creación concreta.  
Por fin, mi creación existe,  
palpita, crece,  
tiene principio y fin, es algo nuevo,  
hijo de voluntad, de amor,  
único poema vivo.  
Nosotros, los humanos, hemos perdido el tiempo,  
hemos llenado de abstracciones las pupilas de nuestros hijos,  
hemos criado hijos entre nubes.  
Y tú, por fin,  
redimes mi corazón, mis sueños,  
tantos pasos dados en falso;  
palabras, voces, decisiones heroicas, mundos irreales,  
lágrimas infecundas. Tú, por fin,  
pronunciarás mi nombre, entrarás en el ágora  
de toda la humanidad, del viejo corazón humano,  
mi pequeña realidad, mi pequeño universo.  
Al fin y al cabo,  
yo vivo como tú, en un vientre fecundo,  
en una espera trágica,

alimentado, guardado, a punto  
del parto definitivo, oh, tú,  
salvador de mi mundo, traductor de mi nombre,  
hijo legítimo de la tierra,  
creación definitiva, mesías sempiterno,  
redentor de mis sueños, cancelador de mi angustia, ¡sol!

9

Alegría de mi corazón,  
salto de mi alma por encima de las cosas,  
más allá de los montes, más allá  
de a donde llegan los ojos.  
Alegría de mi silencio, alegría  
de mi camino.  
Voy creyendo que el hombre sueña un mundo  
posible dentro de muchos años,  
que sueña la libertad.  
¡Cuánta libertad soñada  
desde que el hombre abrió los ojos!  
Y todo lo que sueña, lo que quisiera, lo que llora  
es algo que le ha pertenecido, algo  
suyo, nacido en él, nacido  
en el principio de los sueños.  
Voy creyendo que nuestra vida se resume  
en un soñar continuo, en una rebelión continua, en una  
resignación sin límites.  
¡Alegría de mi corazón tan infundada!  
Los hombres viven debajo de mis alas,  
viven un insufrible mundo de tinieblas,  
están muertos, viven como muertos, muertos  
que hablan, que se mueven; pero mover, hablar  
¡qué pruebas tan inútiles de vida!  
Salto de mi alma por encima de las cosas,  
obligada a volver atrás, abajo, a oler  
el aire hediondo de los muertos.  
Liberada,  
¡qué vivir tan sublime encuentra,  
más allá de los montes!  
Más allá de a donde llegan los ojos  
es preciso vivir; y nadie vive más allá  
de a donde llegan las manos. ¡Más allá, amigos!  
¡Alegría de mi silencio,  
cuando me dejan solo los fantasmas, los muertos, los extraños,  
los cautivos, los ciegos! ¡Hacia la luz!  
¡Alegría de mi camino!

10

He aquí los grandes viñedos humanos:  
parras altísimas, sarmientos carcomidos,  
vides mediterráneas, racimos siempre-vivos,  
la mala uva, el moso petrificado  
y vino, mucho vino,  
corriendo por los campos,  
inundando los caminos,  
sangre, mucha sangre.  
He aquí el gran lagar del mundo:  
los grandes racimos blancos,  
los grandes racimos negros;  
la uva dulce, generosa,

junto a los granos ácidos y duros.  
He aquí generaciones de pies hundiendo los racimos,  
pisoteando las uvas,  
y vino, mucho vino, por todos los rincones del Universo.  
Uvas pasas, ennegrecidas en las ruinas  
de todos los vendimiadores;  
las uvas de la suerte,  
las grandes uvas de los campanarios,  
uva va, uva viene,  
y la uva amarga de nuestro corazón,  
fábrica de uvas,  
sarmiento de sarmientos.  
¡Ah, vieja Humanidad, que todavía  
no sabes el buen vino de la sabiduría!  
Y las cubas llenas de granos de uva  
y los ojos de los hombres  
saltones y enrojecidos  
y las bodegas llenas de sangre  
y los puentes rociados de vino  
y las gargantas enronquecidas.  
He aquí que se han inundado todos los campos:  
los hombres van como locos exprimiendo uvas por las calles,  
pisoteando todos los racimos,  
los racimos de la alegría y de la fecundidad.  
¡Yo te saludo, viejo hombre,  
viejo vendimiador del universo,  
que sacas vino de las piedras!  
Y grandes cataratas de vino  
inundan las casas de los soñadores  
y torrentes de vino turbio  
saltan por todos los ojos vivos.  
Y tú, vieja Europa, catedral del vino,  
del vino desparramado,  
entretenida en tu vendimia generosa,  
amontonando uvas y más uvas;  
y vino, mucho vino  
por tus ciudades encantadas,  
por tus castillos y por tus palacios hediondos,  
por tus barrigas y por tus muslos,  
bebiéndote los posos  
del vino superior de tus lagares.  
Y tú, la vieja África,  
la nueva y generosa África de los negros racimos,  
que has comenzado a romper tus odres  
para que el vino fecundísimo de tus selvas  
lleve una nueva uva al mundo,  
que has puesto todos tus hipopótamos a pisar las uvas  
en el lagar inmenso de tu piel terrible.  
Y todos los chinos del mundo,  
borrachos entre las murallas,  
danzando por el río amarillo,  
amarillo de sangre,  
cantando por los nuevos campos.  
Y todos los borrachines despreciables,  
los pueblos que no han bebido el vino,  
la sangre de los héroes,  
y aquellos viejos pueblos escondidos en sus sótanos  
con marcas innominables,  
mixtificando el generoso vino de la vida.  
Y un pobre corazón, un pobre hombre  
llenándose de vino para suplir la sangre  
que chupan los viejos zorros  
de las ubres generosísimas de la tierra,

pisoteando las cabezas de los vendimiadores.  
¡Lanzad el grito definitivo,  
viejos esclavos de la tierra!  
Un viejo hombre que cada día llora  
en cualquier parte del mundo  
el vino desparramado e inútil de nuestra vida.  
¡Ah, qué placer el vino por el escote de las putas,  
en el ombligo de los maricas,  
por los ojos de las cerraduras de las cárceles,  
inundar todos los ayuntamientos,  
todas las vicarías y todos los camposantos y todos los cuarteles,  
todas las viejas ciudades y todas las viejas conciencias!  
Y vino, mucho vino,  
hasta acabar con todos los abstemios de la sangre,  
con todos los chupasangres,  
con todos los chupavinos de la tierra,  
con todos los dormidos junto a los vinos viejos.  
¡Ah, Humanidad, qué generosamente cambias  
los vinos con los siglos!  
Porque he aquí que ha comenzado el fin del mundo,  
han reventado los viejos odres  
y corren despavoridos por las calles todos los taberneros.  
¡Ah, viejos poetas,  
taberneros de las viñas sempiternas!  
El vino se ha hecho dueño de las gobernaciones  
y corre, corre por todos los desiertos y por todos los bosques.  
Y sangre, mucha sangre.  
Y mis manos se han convertido en racimos terribles  
y el cielo comienza a ponerse rojo,  
rojo como el vino terrible de las cepas humanas.  
Y las mujeres comienzan a parir nuevas cosechas,  
nuevos sarmientos, nuevos odres;  
y han comenzado a asesinar a todos los bebedores de ríos y cloacas  
y todo ha comenzado a darme vueltas,  
toda da vueltas ahora mismo alrededor de mis ojos.  
Las viejas catedrales se han convertido en cubas enormes  
y los bancos en lagares putrefactos  
y los castillos en botas destripadas  
y los viejos hombres, los viejos bebedores,  
en pellejos vacíos y malolientes.  
Y he aquí que mi corazón se ha convertido en una uva  
y un pie terrible lo va pisoteando  
y ya soy vino, vino nauseabundo, vino negro  
y corro mezclado con todos los vinos del mundo  
y paso por las gargantas de los horribles catadores  
y me da asco y pena este viejo mundo  
sin tabernas abiertas al buen vino,  
al vino generoso,  
al vino rutilante de la verdad y de la gracia.  
Y he decidido arremeter contra todos los pellejos hediondos  
y arrasar todas las campiñas carcomidas por la peste  
de los vinos estancados,  
de los vinos podridos,  
almacenados en las frentes de los inmundos propietarios,  
de los ilusos impedernidos.  
Y han caído mil moscas,  
mil moscas peludas y sarnosas  
han ido cayendo a lo largo de los siglos  
en el vino finísimo del hombre  
envenenando nuestros ojos.  
Y todo se ha convertido en un inmenso lago negro  
en donde la multitud vomita  
el vino indigerible de las viejas cubas.

La sangre se ha desparramado  
y todo el universo huele a vino  
y todo el universo se tambalea  
como una peonza enorme y sin sentido.  
Y el sol, el sol terrible y amarillo,  
está caído en un rincón del mundo,  
aguardando los nuevos vendimiantes,  
el nuevo vino claro.  
He aquí que es preciso  
sembrar la nueva vid, la nueva sangre,  
el nuevo vino de los nuevos hombres.  
Arrasaremos todos los viejos campos,  
incendiaremos las viejas cubas  
y pisaremos los nuevos granos  
hasta que todo el mundo sacie su corazón.  
Yo levanto mi vaso,  
mi vaso de hombre terrible y pobre,  
y lo uno al de todos los que ya han probado  
el nuevo vino de la tierra.  
¡He aquí los grandes viñedos humanos!

11

Cada día se ilumina el mundo,  
cada día un nuevo hombre alumbra el mundo.

Cada mañana un hombre nuevo  
continúa la creación, cada mañana.

El hombre transformador abre los brazos  
y la belleza ilumina el mundo;  
no los que desaparecen, los que cumplieron su trabajo  
sino los nuevos creadores; no los muertos.

Todas nuestras preguntas al destino  
son contestadas por el hombre nuevo.  
Por el nuevo hijo de la tierra.

No seamos como aquellos que decían:  
vanidad y todo vanidad,  
porque un nuevo hombre ha nacido.

Nosotros, hombres viejos,  
debemos alegrarnos: de nosotros  
nace la nueva vida.

Porque no hay otro hombre nuevo  
que el hijo recién venido al mundo.

Porque la creación continúa.

Porque los que aquí recibimos al nuevo hijo de la tierra,  
al nuevo hermano nuestro,  
debemos abrazarnos  
y anunciar la buena nueva.

Porque si alguno hay en la asamblea  
que no disponga su voz para la alegría  
sea confundido.

Para la verdad.

Porque los verdaderos hombres  
hemos vencido nuestras pobreza.

Porque él es rey, príncipe de todos nosotros,  
él llevará al pueblo de los hombres  
a la victoria de los siglos.

Porque hemos descubierto al hombre.  
(*En el día del nacimiento de David Lizano.*)

12

Salía esta mañana  
lleno de luz  
(porque la luz veía);  
transfigurado  
(porque las cosas lo estaban).  
El sol de la mañana  
daba el alma a las cosas que los hombres  
transformamos.  
Los mismos hombres  
me parecían salvados, libres,  
ligeros, definitivos.  
Y mi corazón saltaba  
abrazando a la vida.  
(¡La Belleza era mía!)  
Luego, porque sé de estas cosas,  
necesitando dar las gracias,  
porque todo es recibido,  
iba gritando por las calles:  
¡Gracias! ¡Gracias!  
Y estoy seguro, hermanos míos,  
a pesar de todas las cosas,  
que sólo podía oírme  
yo.

13

A través de tus barbas, viejo amigo Manuel,  
se penetra en tu casa, bendecida por aquel  
viejo sentido de la esperanza que  
llena de luz tu soledad. Después,  
nos encontramos a tu hermana que vive de su sueño otra vez  
y, más adentro, con tus viejos poemas, con tu mujer,  
que servía a los solitarios en una fonda y que  
te acompañaba al rompeolas de tu soledad, tal vez  
pensando en que iba a salvarte, y comprender  
en qué consiste la verdadera vida al ver  
cómo crecen tus hijos, tu escuela, tu taller  
lleno de niños dibujando; y algunos amigos que te venimos a ver  
y aquel viejo sentido de la locura que  
nunca se nos aparte y que de la vanidad nos salve. Amén.

14

En qué lejanos mundos  
la belleza del hombre es contemplada,  
descubierta;  
desde qué mundos es posible  
ver al hombre transfigurado,  
creador de sí mismo,

poblador de las cosas.  
Desde dónde es posible, allá a lo lejos,  
verlo como una estrella, contemplar  
la soledad iluminada,  
la belleza de nuestra muerte,  
la incomparable aurora del espíritu.  
Todo aquí parece difícil,  
muerto,  
largo y doloroso,  
pero brillamos a lo lejos  
y alguien nos contempla desde el espacio confundido,  
alguien espera  
la llegada del hombre y de sus sueños.  
¡Oh, venturosa historia la que narre  
el fin de nuestros ojos ciegos,  
el fin de los espacios separados!  
¡Oh, venturoso día,  
el de la más rutilante estrella,  
cuando el hombre se contemple a sí mismo!

15

Ah, el corazón sorprendido,  
el corazón sorprendente,  
el corazón sorprendiendo.

El corazón no es dos veces  
el mismo corazón,  
el corazón sorprendente.  
    Pero es que nada es lo mismo  
    dos veces.

    Lo que parece ser lo mismo  
    es el recuerdo, la huella  
    de lo que fue, el corazón  
    sorprendido.

El corazón está en movimiento,  
el corazón sorprendiendo.

    Pero es que todo  
    está en movimiento.

    Y fuera del corazón no hay nada,  
    fuera del corazón sorprendente.

    Pero es que fuera del movimiento  
    no hay nada; no hay nada  
    fuera del corazón sorprendiendo.

    Y el corazón se está haciendo,  
    el corazón sorprendente.

    Pero  
    es que todo  
    se está haciendo,  
    todo está sorprendiendo,  
    todo es sorprendente.

    Y el corazón es cada vez más libre,  
    el corazón sorprendible.

Pero es que todo  
es cada vez más libre.

Y el corazón es fin y principio,  
el corazón sorprendiendo.

Pero es que todo es fin y principio,  
que no hay fin sin principio,  
que todo está sorprendiendo,  
que todo está sorprendiendo,  
que todo es sorprendente.

Pero es que el corazón tiene sus límites;  
pero es que todas las cosas tienen sus límites;  
pero es que el número de cosas es infinito.

¡Ah, el corazón sorprendible,  
el corazón sorprendiendo,  
el corazón sorprendido,  
el corazón sorprendente!

16

No sé si mi corazón soy yo,  
si mi corazón es mío:  
sólo sé que lo que sufro es mío  
y que este sufrir soy yo.

17

Tan alta vida no espero.  
Mas, esperarla, ¿no fue  
tan alta vida? Eso creo.

18

El corazón me basta  
pues es el único río  
que nos da la sed y el agua.

19

Iba por los aires el corazón  
hasta que encontró una rama;  
allí estaba el cazador.

20

Yo tengo un hijo que cada día me da las buenas noches  
y que mañana comenzará a soñar,  
cuando yo ya estaré despierto de los sueños.  
Mañana, qué le podré contestar.

21

Sabiduría:  
limitar al hombre,  
salvarlo de la agonía  
de lo infinito,

de la filosofía  
del más allá,  
de toda analogía,  
de las ideas ambulantes,  
falsa geografía  
que alimenta sus sueños  
y su hipocondría.  
Limitar al hombre,  
el hombre es el hombre de cada día,  
el que soy  
sin servir a la fantasía,  
el que transforma el mundo  
con su alegría,  
éste que nace y muere  
y, mientras vive, fia  
sus obras a sus manos,  
que de la tierra dice: es mía,  
que no va por el mundo  
con la cabeza vacía,  
albergando las sombras  
de toda parasofía.  
El hombre en la humanidad,  
en el presente, en la ambrosía  
de su carne y hueso,  
heroica profecía.  
Del hombre abstracto,  
sálvanos, poesía,

que le haces amar al mundo  
finito, a su melancolía,  
que le haces ser en el tiempo,  
le salvas de toda epifanía  
y de toda pobreza  
y de toda panmanía,  
amar sus límites  
y embellecer su día.

22

Ese momento único:  
la soledad vencedora;  
no la soledad vencida;  
la soledad sola.

Ese momento único  
en el que el hombre toca  
el límite del ser,  
el alma de las cosas.

Ese momento único,  
ese cruzar las sombras  
de nuestros ojos;  
ese decir: ahora;  
salvarse de la nada  
sin nada, que es lo que importa.

Ese momento,  
las ataduras rotas;  
libre, no: en libertad  
a solas.  
Qué puede ser vivir  
si eso no se logra.

Ese momento, esa  
deliberada forma  
que el corazón alcanza,  
aunque sin ser, de roca,

Ese momento único,  
hojas  
los otros que un viento extraño  
deshace entre las cosas.

Mi corazón no sabe  
de otra región, ni goza  
de otro momento,  
ni otro cantar su boca  
aprende que este cantar  
del alma consigo, sola.

Y todas las veces juntas  
sino una voz, qué entonan.

Ese momento único:  
la soledad vencedora;  
no la soledad vendida;  
la soledad sola.

23

Platón: desterrado seas;  
tiemblo cuando hacia mí te encaminas,  
cuando vuelven las oscuras golondrinas  
de tus ideas.

24

Con esta tristeza me quedo,  
con este sentir mi pena,  
que entre todos estos sueños  
sólo existe la tristeza.

Con este sentir mi pena  
me voy por los pensamientos;  
me voy con mucha tristeza,  
con esta tristeza me quedo.

Que entre todos estos sueños  
no hay uno que sueño sea  
pues que tan vivos los siento  
con este vivir mi pena.

Sólo existe la tristeza  
pues alegrías ¿no fueron  
las cosas que ahora me apenan?  
Con esta tristeza me quedo.

Que entre todos estos sueños  
me voy con mucha tristeza  
pues que tan vivos los siento  
que vivo al soñar mi pena.

Pues que tan vivos los siento  
que sólo soy mis tristeza,

que entre todos estos sueños  
me voy sin que un sueño sea.

Me voy por los pensamientos,  
me voy con todas mis penas,  
me voy con todos mis sueños,  
me voy con esta tristeza.

25

He aquí un inmenso y bellissimo río  
y turbulento río.  
He aquí a nosotros, agua, materiales, rocas,  
animales y plantas, de ese inmenso y turbulento  
y bellissimo río.  
Pero ese río  
siempre a medio cauce para nosotros,  
ese bellissimo río.  
Pero ese río  
siempre a medio cauce para nosotros,  
ese bellissimo río  
siempre enturbiado por nosotros,  
siempre turbulento río,  
como todos los ríos  
debe desembocar al mar  
o a otro río.  
¿Pero es éste un río que no desemboca?  
O es que nos vamos de ese inmenso y bellissimo río  
y turbulento río  
despedidos, muertos por sus orillas desoladas,  
o no nos movemos de su fondo  
o no somos un río,  
un bellissimo río  
o es que nos arrastra un río  
o es que soñamos en un río,  
que quisiéramos ser un río,  
un bellissimo río,  
pero somos árida tierra  
por donde temporalmente pasa un río,  
el turbulento río,  
el río inmenso  
y nos infunde su rumor  
y nos creemos río.  
O hay un rumor,  
hay un rumor y no hay río,  
un rumor que soñamos  
en nuestro lecho de río.  
O hay un bellissimo río,  
inmenso y desconocido río.

26

Qué diferencia existe  
entre el hombre y el ruiseñor  
si ninguno  
conoce a su cazador.

Buena presa es el hombre  
y bueno su cazador.

El uno sabe esperar

y el otro dar en el corazón.

Ah, ese maravilloso corazón  
que nunca será cazado,  
que no es cantor sino canción,  
no muerto, sino cantado.

27

No sabemos a dónde va.  
Es el viajero, el volador;  
tiene mil rostros y mil formas  
y no sabemos a dónde va.  
¿A dónde va?  
Avanza, avanza:  
todo lo deja atrás:  
él  
también queda atrás:  
lo real, lo ficticio,  
si es que todo no es ficticio  
y real.  
A dónde va.  
Es el viajero, el trotamundos,  
los mundos que él mismo crea  
en su espacio inespacial.  
Ni él mismo  
sabe a dónde va.  
Si es que va.

28

Mi pequeño hijo de David  
se despierta cada mañana.  
sonríe y nos alarga sus brazos,  
pronuncia su primera palabra  
y su corazón empieza  
a ser un corazón humano.

David,  
nuestro querido hijo,  
va a cumplir los dos años  
descubriendo las cosas,  
al tiempo que todo es claro  
en sus ojos claros.  
Se acerca a la mesa  
en donde yo trabajo  
y aguarda a que le abrece  
y mi corazón comienza  
a ser un corazón humano.

Un día  
mi pequeño hijo David  
comenzó a ser semilla y árbol.  
Porque todo es semilla y árbol.

Mi querido hijo David ha venido al mundo  
y las cosas son sencillas y naturales:  
una mesa es una mesa,  
un armario, un armario,  
el cielo, el cielo  
y un barco, un barco.

A través de sus ojos  
todo lo veo claro.

David,  
nuestro pequeño hijo,  
me presenta cada día su alma  
y yo la voy bordando  
con mi angustia y con mi esperanza  
y como dos viejos amigos  
nos sonreímos y miramos  
y nuestro corazón  
comienza a ser  
un corazón humano.

Nuestro querido hijo,  
antes que sea David Lizano,  
antes de que gobierne el mundo,  
porque él sabrá que el mundo  
está en todas las manos,  
ha dormido en nuestros sueños,  
ha despertado en nuestros labios,  
viene de muy lejos,  
viene de todos los labios  
y ha pasado por mis días,  
mis días que vienen de todos los días,  
como los pájaros  
que vienen de todos los pájaros.

David Lizano,  
hijo de Jesús y Ana,  
pero más hijo del espacio,  
nació  
en un día de marzo.  
Corren ahora los tiempos  
de mil novecientos sesenta y cuatro  
y todavía medio mundo  
mira atrás, arriba, abajo;  
y somos todos iguales  
y somos todos distintos  
y reímos y lloramos  
y todo sigue siendo un misterio  
y todo lo vemos más claro  
y una vez más volvemos a nuestros hijos  
y todos nos apartamos  
y quedan solos los niños,  
todos los niños del mundo,  
todos los niños del espacio.  
Y el universo es una plaza enorme  
y todos los niños están jugando  
con sus primeras palabras,  
con sus primeros hermanos  
y todo comienza de nuevo,  
todo sigue comenzando  
y todos los niños del mundo  
tienen los ojos claros  
y nuestro pequeño corazón  
comienza a ser un corazón humano.

Y todos cogemos a nuestros hijos,  
los cogemos de la mano  
y por el espacio abierto  
seguimos avanzando.  
Y todo  
comienza a ser humano.

Este fuego sagrado,  
este cuidado de no apartarse  
de la verdad, del lado  
en que las cosas queman. Y quemarse.

30

Sancho, Sancho:  
tanto monta, monta tanto,  
Don Quijote como Don Sancho.

Tanto son molinos como gigantes,  
tanto ejército como rebaños,  
tanto son Dulcineas como Aldonzas.  
tanto pellejos como fantasmas,  
tanto cabreros como forzados.

Y el yelmo era bacía  
y la bacía era yelmo.

Sancho, Sancho:  
tanto monta, monta tanto,  
Don Quijote como Don Sancho.

Don Quijote sale una mañana,  
una mañana sale Don Sancho;  
Don Quijote quiere ser caballero,  
caballero quiere ser Don Sancho.  
Don Quijote cree que el mundo es una ínsula,  
que una ínsula es el mundo, cree Don Sancho.

Sancho, Sancho:  
tanto monta, monta tanto.

Don Quijote llega a una venta,  
a una venta llega Don Sancho;  
una pócima toma Don Quijote,  
una pócima toma Don Sancho.  
Miradlos cómo los mantean,  
cómo los están manteando;  
por los suelos a Don Quijote,  
por los aires a Don Sancho.

Las mismas maritornes,  
los mismos palos,  
tanto monta, monta tanto  
Don Quijote como Don Sancho.

Don Quijote se queda a meditar en el bosque,  
al Toboso parte Don Sancho;  
al Toboso parte Don Sancho...

Tanto montaron, montaron tanto  
en Montesinos como en Clavileño,  
en el rucio como en Rocinante,  
tanto Don Quijote como Don Sancho.

Consejos que son refranes,  
refranes que son consejos,  
venteros que son alcaides,  
alcaides que son venteros.

Y he aquí la conspiración:  
he aquí lo que conspiraron:  
¡acabemos con Don Quijote!  
¡acabemos con Don Sancho!

¡Historia de la conspiración,  
de los buenos contra los malos,  
de los cuerdos contra los locos,  
de los tontos contra los sabios!

Sancho, Sancho:  
tanto montaron, montaron tanto  
Don Quijote como Don Sancho,  
sobre el cura, sobre el barbero,  
sobre el mismísimo Sansón Carrasco.

Montaron sobre los duques,  
los duques también montaron  
y montaron los pastores,  
el caballero del bosque,  
los canónigos y los camachos.

Pero allí enseñaron los dientes  
y la verdad persiguieron  
Don Quijote como Don Sancho.

Es grande el Ideal,  
el idealismo, no tanto;  
y así, el cronista Cervantes,  
nos habla de su fracaso.

Tate, tate, folloncicos,  
que ya vuelve Don Quijote,  
que ya regresa Don Sancho,  
que ya se quedan tranquilos  
todos los que conspiraron.

Uno dejó a su sobrina,  
el otro a Teresa Panza;  
a sus libros dijo adiós  
el uno, el otro a su casa.  
Quién soñaba y quién veía,  
quién veía y quién soñaba.  
Ya están de nuevo en la tierra  
sin ideal de la Mancha.

Ya terminó la aventura;  
tanto monta, monta tanto  
el bachiller como el cura.  
¡Y sería la del alba!

Don Quijote va a morir,  
allí oiréis a Don Sancho:  
por qué se quiere morir  
ahora que no soñamos.

Ay, Don Quijote, qué mal  
te entienden los castellanos;  
ay, Don Sancho, ay Don Sancho;  
ay, Don Quijote: ya eres  
Alonso Quijano el manso.

Mi corazón os saluda,  
estamos todos salvados,  
porque sólo está perdido  
aquel que sigue soñando.

Sancho, Sancho:  
tanto monta, monta tanto  
Don Quijote como Don Sancho.

Allí veréis a Don Sancho,  
amigo que no vasallo;  
ay, que para despertar  
preciso es haber soñado,  
haber soñado la verdad.

Y tanto monta, monta tanto  
Don Quijote, como yo, como Don Sancho;  
Don Quijote como nosotros,  
liberados de los sueños;  
como Don Sancho.

Mil Quijotes y mil Sanchos  
se han fundido y se han alzado  
y van a salir de nuevo  
sin sueños pero soñando;  
mil Sanchos y mil Quijotes,  
mil amigos, mil hermanos.

Y tanto monta  
y montan tanto  
Don Quijote como yo,  
yo como mis hermanos,  
mis hermanos como Don Quijote,  
Don Quijote como Don Sancho,  
que en el mundo todo monta  
tanto monta, monta tanto  
cuando el mundo es Don Quijote,  
yo, nosotros, Don Sancho,  
por las montas de los montas,  
por los tantos de los tantos,  
que ahora salimos de nuevo,  
libres pero curados.  
Ya no habrá conspiración  
que nos pueda volver mansos,  
ya ganaron la batalla  
los Quijotes y los Sanchos.

Allí va la Inquisición  
la Santa Hermandad: ¡cuidado!

Sancho, Sancho,  
Sancho, Sancho:  
tanto monta, monta tanto  
Don Quijote como Don Sancho.

Quiero deciros que no debemos despreciar  
a nuestros pobrecitos hermanos que han  
nacido en un tiempo en que sólo era posible soñar;  
que es preciso hacer otro mundo, otro andar;  
que si es humano soñar  
más humano es despertar.

32

He aquí el universo,  
dijo a un pensador  
un necio.

33

Desnudo vine a la tierra,  
vestida la dejaré.

34

El mundo no es de los hombres  
sino de las palabras:  
en un mundo de palabras  
se han perdido los hombres.  
Pero qué son los hombres  
si les quitamos las palabras:  
pero qué son las palabras  
en un mundo sin hombres.  
¿Haremos un mundo de hombres  
con un mundo de palabras?  
Hemos hecho un mundo de palabras  
con un mundo de hombres:  
cómo hacer un mundo de hombres  
con un mundo de palabras:  
cómo salvar a las palabras  
y a los hombres.

35

Para Asunción, oyendo a Bach:  
en una tarde, anochecido ya,  
recogidos, en el silencio de la verdad,  
que no es difícil ni lejana, ni está  
fuera de las cosas, de su música, de su realidad,  
sino de aquellos hombres que van  
por el mundo de sus sombras sin despertar.  
Nosotros, al menos, luchamos contra la vaciedad  
que convierte este vivir en pasar;  
sin luz, en el alma muerta, sin dar  
con el camino de la fecundidad.  
Procuremos este vivir, este resucitar  
de las ilusiones, de la falsa paz.  
Asunción: tranquila oyes la verdad,  
recogida te encuentra mi poema, mi pan,  
silenciosa, curándote de la tempestad  
del mundo, de la fatalidad;  
ha de seguir la lucha por la mayor libertad.

36

Yo sé que muchos hombres han muerto,  
que es inútil llamar a su corazón,  
pero que otros hombres, en cambio, esperan  
que alguien les llame por su nombre.

Y sé que muy pocos hombres conocen su nombre,  
que viven confundidos con mil nombres que no son el suyo.  
porque los llevan puestos, porque se los pusieron,  
porque se los ponen cada día,  
pero que otros buscan su nombre entre los falsos nombres.  
Sé que es muy triste vivir sin nombre propio,  
vivir con falsos nombres,  
sentir como nos llaman con un nombre extraño,  
saber que así no nos llamamos, aunque nos llamen,  
aunque nos confundan, aunque nos inventen.  
Es muy triste no conocer el verdadero nombre  
y aguardar inútilmente a que nos encuentren un día y nos saluden  
con el nombre que de verdad poseemos.  
Y sé que muchos hombres han caído en la trampa  
y se figuran que conocen su nombre,  
que son suyos todos los nombres que han recibido,  
pero que otros saben que no es el suyo ese nombre,  
que no se conoce nada por su nombre,  
y que es preciso encontrar el nombre verdadero de todas las cosas.  
Han hecho con el mundo un libro  
en el que se leen tantos nombres falsos  
que quien aprende el mundo en ese libro  
se pierde para siempre en el mundo de los nombres.  
Pero sé que algunos hombres, todos los hombres nuevos,  
sienten aún lo incómodo de su nombre viejo,  
de tanto nombre usado,  
de tanto nombre oscuro,  
de tanto falso nombre.  
Sé que algunos hombres han descubierto el nombre de las cosas  
y el nuestro y el de todos los hombres  
y que cada día nos asombramos  
al ver a tantos hombres confundidos  
arrastrando sus nombres,  
hundidos en sus nombres,  
orgullosos de sus falsos nombres  
al tiempo que el nombre verdadero, el nombre único,  
es imposible tenerlo, llevarlo encima,  
decir: éste es mi nombre,  
el nombre,  
vivir con nuestro nombre, dárselo a nuestros hijos,  
poblar el mundo con su nombre.  
Yo sé que el hombre ha tardado siglos en encontrar su nombre  
pero ahora que comienza a tenerlo tiene tantos nombres,  
ha recibido tantos nombres distintos  
que muchas veces su verdadero nombre todavía se pierde y se confunde.  
Y que muchos hombres sufren todavía el peso de sus falsos nombres  
y se sienten llamados por sus falsos nombres  
y confunden todos los nombres  
pero que muchos hombres han aprendido su verdadero nombre  
y que lo tienen en la garganta atravesado, en la sangre,  
derramando lágrimas y gritos,  
en las manos clamando la palabra justa,  
en las espaldas, en los ojos, en el aliento;  
sé que muchos hombres comienzan a desterrar aquellos nombres  
que cubrieron su vida de misterio,  
que los hizo miserables y solos;  
que muchos hombres saltan por las calles  
y exigen que se les llame por su nombre  
y quieren acabar con todos los voceros del mundo  
y con todos los apóstoles del mundo de los falsos nombres,  
y con toda la falsa geografía del mundo.  
Y porque sé que esos hombres existen y porque yo soy uno de ellos  
deseo unirme a todos ellos

y deseo que todos nosotros,  
los que hemos aprendido nuestro nombre  
y el nombre de todos los hombres  
y el nombre del universo,  
vayamos por el mundo cantando nuestro nombre.  
Pero yo sé que todavía los falsos hombres  
los hombres invertidos por sus falsos nombres,  
dirán: qué nombre, qué nombre es el verdadero nombre.  
Pero yo sé que conmigo están aquellos para quienes no es necesario  
decir el verdadero nombre de las cosas,  
el verdadero nombre del universo,  
el nombre que nos sienta,  
el que merecemos,  
    el que hemos oído desde siempre en nuestras entrañas,  
    el que han pronunciado siempre los pájaros y los ríos,  
    los montes y los árboles,  
    la tierra y los caminos,  
    y el hombre verdadero.  
Y porque yo sé que muchos hombres,  
muchos más de los que ya vinieron,  
han de venir al mundo y han de nombrarlo por su nombre,  
muchos más de los que, durante tanto tiempo, falsearon su nombre,  
inventaron nombres ridículos,  
nombres inservibles,  
nombres horrendos,  
porque yo sé que muchos hombres han de poblar el universo  
y han de encontrar los verdaderos nombres  
y porque yo sé mi nombre,  
mi verdadero nombre.  
Y porque no quiero volver a ver a ningún hombre  
llorar a causa de sus nombres  
y porque he decidido llamar a las cosas por su nombre,  
porque todas las cosas merecen llamarse por su nombre,  
he decidido vestirme con mi nombre  
y morir por mi nombre  
y abrazar a todos los hombres que buscan su verdadero nombre  
y buscar con ellos el nombre de todas las cosas.  
Porque yo sé que muchos hombres han muerto  
a causa de los falsos nombres,  
impuestos por los falsos hombres  
y porque ha de llegar un día en que se acaben los falsos nombres  
un día en que nadie muera por un nombre que no sea el suyo,  
todos los nombres que nos conducen a la locura.  
¡Ah, hombres de toda la tierra, hombres de todos los pueblos,  
hombres que lucháis por vuestro nombre verdadero,  
hombres medio muertos a causa de vuestra ternura,  
medio muertos entre nombres falsos,  
abandonados a los falsos nombres:  
abrazadme, abrazadme,  
nombradme por mi nombre,  
salvadme de la miseria de mis falsos nombres,  
porque quiero sentir mi nombre,  
mi verdadero nombre,  
mi nombre verdadero!

Y por haber sentido la herida,  
por saberme herida del mundo,  
por no concebir el mundo  
sino como herida,  
por no aceptar una explicación del mundo  
que limita al mundo,  
por no imaginar al hombre sino herido,

por no aceptar al hombre que trabaja sobre un mundo definitivo;  
y por no comprender mi vida  
sino como la energía que vence toda resistencia  
y por verme crecer,  
por saberme más libre cada día,  
por desgarrar el mundo,  
por ser el mundo desgarrado,  
el mundo nuevo,  
el mundo que nace de mi muerte,  
y por romper en mí mismo  
la sequedad del mundo envejecido;  
por ver y por oír  
y por sacudirme esta pobreza  
que tantas cosas acabadas acumulan  
sobre mi libertad;  
y por sentirme cada día  
y por saberme cada día  
y por haber logrado identificarme mundo,  
mundo enriquecido,  
mundo transformado,  
y por saber que entonces ya es posible  
clamar:  
¡todo se ha salvado!  
Pero no en el mundo sino en el hombre,  
¡por saberse hombre!

38

Los ojos de mi buen amigo,  
las manos de mi buen hermano,  
la voz de mi buen camarada,  
el abrazo de mi buen compañero,  
el sueño, la esperanza,  
de mis buenos hijos,  
la angustia de mi buen soldado,  
el pan de mi buen viajero,  
la risa de mi buena muchacha,  
el trigo de mis buenos hombres,  
el paso de mi buen cazador:  
yo soy.

La madrugada de mi buen minero,  
el hambre de mi buen moribundo,  
la sorpresa de mis buenos extraños,  
el corazón de mi pequeña comunidad,  
los peces de mi buen viejecito,  
las llagas de mis buenos carpinteros,  
la confesión de mi buen repartidor,  
el hollín de mis buenos soñadores,  
los racimos de mis buenas madres:  
yo soy.

El abrigo de mi buen solitario,  
la mirada de mis buenos abandonados,  
el grito de mis buenos héroes,  
el grito de mis buenos vencidos,  
el adiós de mi buena mujer de la limpieza:  
yo soy.

Yo soy  
el poeta de mis hermanos.

Mi corazón comprende:  
 va suelto por el mundo porque comprende,  
 porque comprende ama a todas las cosas  
 y porque comprende  
 es corazón del mundo.

Mientras vean mis ojos  
 ha de saltar mi corazón y el mundo  
 ha de sentirse lleno de mis pasos.  
 Ah, el día en que mis ojos,  
 los ojos del mundo,  
 se hayan cerrado para siempre.  
 ¿Soy, acaso, algo más que mis ojos?  
 Pero entre tanto corazón que no comprende  
 un corazón habrá,  
 un corazón rotundo,  
 por cuyos ojos se asomará el mundo,  
 comprenderá el mundo.

Mi corazón comprende:  
 versos de comprensión mis versos,  
 sueños de comprensión mis sueños:  
 comprende  
 que todas las cosas del mundo  
 abren sus ojos y comprenden  
 y que es preciso salvarnos de esos ojos  
 que no comprenden,  
 salvarnos del mundo ciego  
 en este mundo claro que comprende:  
 ¡Cómo os lo diré,  
 amigos, que me comprendáis, amigos,  
 que mi corazón comprende!

Dejadme, dejadme contemplar el mundo;  
 quiero conocer el mundo,  
 necesito borrar todos los sueños que hemos tenido acerca del mundo.  
 Dejadme abrir los ojos y las manos,  
 cómo os lo diré mil veces  
 que el corazón del hombre son sus ojos y sus manos.  
 Dejadme: no me habléis de los hombres perdidos,  
 de los que ya decidieron su suerte,  
 de los que forman ese falso mundo:  
 dejadme liberarme del falso mundo  
 y hablar a los nuevos hombres de mis ojos y de mis manos,  
 de sus ojos y de sus manos.  
 Dejadme: he enterrado el viejo corazón  
 puro,  
 el viejo corazón del mundo.  
 No puedo entretenerme,  
 no podemos entretenernos:  
 mirad, mirad:  
 nuevos ojos y nuevas manos aparecen en el mundo,  
 nuevos ojos del mundo y nuevas manos del mundo.  
 Contemplemos el mundo, contemplemos  
 como aparecen nuevos hombres  
 y vayamos a ellos con nuestros ojos y nuestras manos  
 recibámosles en la tierra,

hablémosles del mundo que tiene ojos y que tiene manos.  
Tenemos prisa, mucha prisa  
por contar a los nuevos hombres cómo es el mundo.  
¡Quién dice todavía que el mundo es ciego y manco!  
¡De dónde, entonces, provienen nuestros ojos y nuestras manos!  
Dejadme contemplar el mundo:  
necesita de mis ojos y de mis manos,  
de nuestros ojos y de nuestras manos:  
¡Ojos y manos de todo el mundo!:  
¡Salvadnos nuestros ojos y nuestras manos!  
¡No lo sabíamos, no lo sabíamos!  
¡Pero que nada ni nadie nos cierran ahora los ojos y las manos!

41

¿Qué hombre puede vivir confiado  
mientras un sólo hombre tenga miedo?  
Mientras un solo hombre tenga miedo  
atemorizará a los hombres,  
el mundo se llenará de sombras,  
la libertad del mundo se ahogará entre las sombras de su caverna.  
Pero todos los hombres tenemos miedo,  
el miedo es nuestra pobreza,  
la sangre del parto que no termina;  
el miedo es nuestra prueba.  
Cómo voy a decirles que desterréis el miedo:  
sería tan iluso como aquellos que rezan por la paz del mundo.  
Y el hombre sólo necesita vencer el miedo  
para que el mundo alcance su belleza.  
Somos hijos de aquellos hombres que descubrieron el miedo,  
que enlutaron la tierra con el miedo a la tierra;  
cegaron nuestros ojos y nuestros ojos  
son la luz de los mundos.  
Vengo observando al viejo hombre,  
al viejo hombre que sólo es viejo por el miedo,  
por el viejo miedo,  
por el alma viejísima del mundo,  
el alma muerta,  
el miedo al miedo.  
Nos levantamos cada mañana  
y nos tiemblan las manos  
y obedecemos a una sola promesa:  
a cambio de vivir, el miedo.  
Por eso sean bienaventurados los héroes que luchan contra el miedo,  
los hombres que se resisten a un mundo de misterios,  
el hombre que desafía a todo lo que nos oprime.  
Que habrá conquistado el hombre  
mientras todos tememos el ser hombre,  
mientras un solo hombre tenga miedo.

42

El hombre  
¿es ese pequeño animalito que sueña que es un ser muy importante?  
El hombre  
¿es ese ser muy importante que piensa que es un pequeño animalito?  
El hombre  
¿no será un pequeño animalito muy importante?  
El hombre  
¿no será ese ser muy importante pero no ese ser que sueña que es un ser muy importante?  
El hombre

El hombre  
¿es un pequeño animalito?  
El hombre  
¿no estará desde hace mucho tiempo soñando ser el ser muy importante  
sin ser el ser muy importante que puede ser, aun siendo un pequeño animalito?  
El hombre  
¿no vive como si fuera un pequeño animalito y como si fuera un ser muy importante?  
El hombre  
¿es un ser muy importante?  
El hombre  
¿no ha dejado ya sus sueños en los que era muy importante  
y su vivir en el que era un pequeño animalito?  
El hombre  
¿no ha comenzado a ser el hombre?  
Ah, el hombre:  
se creía un ser muy importante  
y se creía un pequeño animalito  
pero es un ser que vive y que trabaja,  
un ser que crece, que se hace  
y se destruye a sí mismo.  
Ah, sus pequeñas contradicciones  
y sus contradicciones importantes.  
El hombre  
¿necesita destruirse a sí mismo para crearse?  
¡El hombre, el hombre  
¿Es ese pequeño animalito que sueña que es un ser muy importante?  
¡Es ese ser muy importante!

43

¿A mi corazón?  
¿por cuánto tiempo he hablado a mi corazón?  
¿por cuánto tiempo he creído que estaba en mi corazón,  
que era mi corazón  
causa de todas las cosas que pensaba,  
de cuanto salía de mis manos?  
En cambio, amigos, he aquí la gran sorpresa:  
mi corazón, son esas cosas,  
mi corazón es mi creación.  
Vedlo ahí, salvado,  
libre,  
para vosotros,  
para toos los hombres,  
para los tiempos:  
ved mi corazón formando parte  
del gran corazón del mundo:  
¡un corazón efecto!  
¿Puede haber sobre la tierra un ser más venturoso  
que aquel que pudo crear su corazón?  
Ya no busco refugio en mi corazón,  
ya ha terminado mi esclavitud.  
mi paso por el alma,  
mi falsa libertad, amigos:  
mi corazón es libre,  
ya no me pertenece,  
se ha desprendido de sus sombras.  
Soy libre  
porque mi corazón se ha liberado de la falsa cárcel  
en donde yo buscaba la falsa paz.  
Mi corazón son estos versos,  
estas palabras,  
la creación que forma

parte de la creación del mundo.

¿Mi corazón? ¡Tenedlo!:

en vuestras manos vive;

mi corazón es el alma lograda con mis manos,

con mis palabras,

con mis sueños,

con mi angustia,

con mi esperanza.

¡Ah, ser poeta! ¡Qué triste hubiera sido ser poeta

y morir pensando que yo era mi corazón,

que estaba en mí,

que moría conmigo

y que la obra de mis impulsos

era una sombra entre las sombras,

que no existía la creación!

Qué triste hubiera sido morir con la tristeza

de aquellos que murieron sintiendo abandonar aquella cárcel tan hermosa.

¡Todo se iba,

todo se acababa!

¿A mi corazón?

¡Buscadlo entre mis versos,

entre mis palabras!

¿Y al corazón del mundo?

Amigos:

la creación es el alma.

¡Salid, salid de vuestra madriguera,

salid hacia la luz,

cómo pasáis la vida defendiendo vuestra cárcel!

No haced con la obra de vuestros sueños,

de vuestras esperanzas,

una madriguera, una mazmorra, una cárcel.

¡Salid, salid! Esas fuerzas terribles

están creando el mundo!

Amad la creación,

amad el alma de las cosas.

las cosas liberadas!

¡Abrid los brazos y los ojos!

Porque, ¡quién dudará de mi alegría,

de que, por fin, el mundo que ven mis ojos

es el mundo de la alegría!

Y que este mundo,

quién lo dudará ante mis palabras,

ante mi creación lograda,

es obra de mis impulsos,

que yo era voluntad iluminada,

voluntad inquebrantable,

voluntad terrible,

lanzada hacia la luz,

lanzada;

¡quién dudará de que esta luz es obra de mis manos!

¡Quién dudará, por tanto,

de que ese ser terrible, el hombre, el hombre solo,

es una fuerza lanzada y detenida,

lanzada y perseguida,

lanzada y atormentada

y que es preciso, amigos,

crearse,

hacerse,

lanzarse abiertamente hacia la luz,

hacia la alegría,

hacia la creación, ser creación, amigos!

¡Quién dudará de mi alegría,

de que, por fin, el mundo que ven mis ojos

es el mundo de la alegría!

¡Amigos:  
el mundo de la vida!

44

Pero yo contemplo al hombre concreto que vive conmigo, a cualquier hombre,  
yo, por ejemplo, de los que se encuentran de pronto en el mundo,  
dirigidos, vividos, lanzados  
y no encuentra otra forma de solucionar sus días  
que cualquiera de las salidas desesperadas que todos conocemos.  
Y aunque no puedo por menos que pensar con fe en el mundo  
porque el mundo es la aurora incomparable,  
de confiar en la aurora del hombre,  
cómo olvidar que ahora vivimos  
confusos, llenos de zozobra,  
abandonados, solos,  
ahogándonos todo lo que nos rodea.  
Y al menos, pienso, que nos hagan justicia,  
que piensen aquellos hombres, si existen algún día,  
que logren el triunfo de la belleza,  
que el triunfo de la belleza  
ha costado todas estas vidas,  
todas estas angustias,  
toda esta tragedia.  
Pero yo pienso que no hemos de confortarnos en estas cosas,  
que nuestro corazón no debe pensar en ser reconocido,  
que sólo queda entregarse,  
ir con la luz de nuestras entrañas a través del mundo de los hombres ciegos  
y morir en sus manos  
porque otros hombres recogerán la antorcha, otros hombres  
seguirán la creación del mundo.  
Pero ¿y esos hombres que se levantan en contra de la marcha del mundo,  
esos hombres terribles, tantos hombres  
que entierran la luz que vamos encontrando con nuestras vidas?  
Salgo a la calle  
y todo me detiene, todo me aplasta, todo me sofoca.  
¡Y sin embargo, amigos, es preciso, es preciso  
seguir, seguir, seguir  
junto al hombre concreto que de pronto se encuentra en el mundo,  
nacido para seguir la creación!  
Amigos: ¡Es preciso!

45

El héroe:  
el de los fuertes brazos,  
el del tiernísimo corazón,  
el de los ojos claros,  
el de la guerra terrible,  
el de la música, el de los cánticos.  
El héroe del mundo,  
de los espacios,  
el de las manos abiertas  
como estrellas y como pájaros,  
el único con lágrimas  
en los maravillosos párpados,  
el héroe,  
al abrazo  
de todos los sueños del mundo,  
de todos los espacios.

Los hombres de estas tierras  
cantamos,  
embellecemos el mundo  
con nuestros pasos,  
somos el mundo embellecido,  
el mundo creado.  
Más allá no miremos  
pero a más allá vamos  
los héroes,  
los que nos lavamos  
cada día en el mar  
de los pensamientos claros,  
los que tenemos el corazón  
libre de los fuegos fatuos.  
El héroe:  
eres tú, hombre, avanzado,  
hijo del mundo, por el mundo,  
somos nosotros, alados,  
nosotros y nuestras manos.

46

¡Ah, sentimientos, de mi corazón:  
sólo sentimientos, sólo corazón.)

Y el corazón  
liberado de su pureza,  
liberado de su rincón,  
será por fin el corazón.  
El hombre liberado,  
liberado con su dolor,  
con los ojos abiertos  
Y con las manos claras.  
(Del corazón cansado  
sale la mejor canción.)

Pero a todos nos nace la esperanza  
en el corazón.  
Estoy aquí,  
en mi corazón.  
(¡Pero ah, sentimientos de mi corazón!)  
Pienso en nosotros,  
en nuestro corazón,  
en nuestra angustia y en nuestra esperanza,  
en nuestra creación.

Van pasando los días,  
va pasando el corazón.  
(Del corazón cansado  
sale la mejor canción.)

Mirad: si no entregamos  
el corazón,  
se morirá con nosotros: nosotros  
no salvaremos el corazón.

Qué es la creación  
(¡sólo sentimientos!)  
sino el corazón,  
el corazón  
que supo entregar el hombre  
haciéndolo canción.  
No, no:  
no se trata de matar al corazón  
(ni de jugar con el corazón,

o de jugar al corazón  
ni de morir del corazón).  
Se trata de liberarlo  
de su falsa pureza,  
de su abstracción.  
(¡Ah, sentimientos de mi corazón!)  
Se trata de crearlo:  
no hay opción.  
(Y del corazón cansado  
sale la mejor canción.)

Yo soy un poeta:  
he aquí mi creación:  
(no sólo sentimientos,  
no sólo corazón):  
el corazón.  
Por mucho que nos digan,  
por mucho que vivamos,  
por mucho que pensemos,  
por mucho que nos vivan,  
por mucho que soñemos,  
por mucho que pasemos:  
no hay opción.  
(Del corazón cansado  
sale la mejor canción.)  
¡Ah, sentimientos de mi corazón:  
¡sólo sentimientos, sólo corazón!

Manda el poeta callar a todo el mundo:  
él oye el corazón terriblemente  
fantástico del mundo; él entiende  
la creación.  
Ah, sentimientos de mi corazón:  
no sólo sentimientos  
sino creación.

Del mejor corazón cansado  
sale la mejor canción:

¡el nuevo corazón!

# YO

## CANTO PRIMERO

1

Yo.  
Bueno, yo:  
todas mis cosas,  
todos mis puntos cardinales,  
todos mis pelos y señales,  
todas las estrellas y todas las rosas,  
todas las fuentes y todos los caminos,  
todas las sangres y todos los alimentos,  
todas las palabras y todos los destinos.

Yo:  
bueno, yo:  
yo  
y todos los elementos,  
todas las constelaciones y todos los racimos.

2

Todos los pelos y señales,  
todas las fuentes,  
todos los torrentes  
y todos los óxidos y todas las sales;  
¡todos los puntos cardinales!

3

Iba por todos los caminos  
(¡ama la libertad de los caminos!),  
por todos los óxidos y por todas las sales,  
por todas las fuentes y por todos los vinos;  
(qué agrios todos los vinos,  
qué duras todas las señales);  
(los maravillosos vinos y las clarísimas señales).  
¡Confundieron nuestros destinos!

4

Iba por todas las plazas,  
danzaban todas las razas  
(entretejadas, fundidas,  
desgarradas, aparecidas,  
a los cuatro vientos...);  
(decidme qué es un hombre no lanzado a los cuatro vientos);  
fundidas todas las plazas y todas las razas  
en mi corazón,  
en el corazón  
de todos los elementos.)  
Iba con todas las sangres y con todos los alimentos,  
con todos los tormentos,  
con todas las palabras y con todos los destinos.  
(Qué solos todos los destinos.)  
Abría los brazos  
en medio de todas las rosas y de todos los torbellinos:

todos los hombres eran lazos,  
todas las palabras eran caminos.  
Recuerdo que en todos los ojos  
(todos los ojos eran remolinos),  
en todos los molinos  
y en todas las manos  
(todas las manos son molinos  
y todos los molinos son manos),  
veía salir el sol.  
El sol  
y lo hermoso del mundo, su alegría.

5

¡Vivía!

6

Extraño a la naturaleza  
yo era mi tristeza,  
mi melancolía.  
¡Extraño a la alegría!

7

Las piedras de las murallas,  
las piedras de las catedrales,  
todos los pelos y señales,  
todas las rosas, todas las batallas,  
todos los puntos cardinales,  
todas las células y todos los tejidos,  
todos los frutos y todos los vestidos,  
¡todos mis sentidos!

8

Yo era un niño  
(Quería saber: era un niño).  
Era un fruto del mundo,  
el mismo mundo  
(¡Sólo hay un mundo!)  
(Ah, el viejo corazón puro,  
el viejo corazón muerto:  
cómo me hizo un niño oscuro,  
un niño moribundo,  
un niño muerto.)  
¡Y era un fruto maduro!

9

Tenía bastante  
con mirar, con abrir los ojos  
(todo es inútil si no se abren los ojos).  
Y nos cerraban los ojos.  
Y nos decían: ¡adelante!

10

El mundo:

todo lo vegetal  
que llamamos profundo  
y todo lo profundo  
que llamamos  
natural.  
El mundo  
era todo mi mundo  
¡y me arrebatava el mundo!

11

Y la muerte –pensaba– vigila,  
teje, borda, ausculta,  
hila;  
¡viva la muerte!, cantaban;  
y la muerte –pensaba– oculta  
otra vida. Y todos callaban.  
Y yo,  
yo no vivía jera vivido!  
¡estaba perdido!  
(Un mundo transfigurado  
es un mundo desfigurado;  
¡un mundo cerrado!)  
Ah, el vuelo del corazón: qué desatino.

12

Iba por el camino  
(nadie sabía nada del camino)  
descubriendo a cada paso,  
en cada vaso  
(¡un vaso de buen vino...!)  
mi nombre, mi destino:  
vivir, el único destino.  
Yo.  
Bueno, yo:  
las cosas que me pasaban  
(y las que no me pasaban...)  
Y los ángeles cantaban  
mientras los pies se ensangrentaban  
y los santones se abrazaban  
¡y todas las cosas nos aguardaban!

13

Éramos hombres de sueños y alegorías  
(¡de profecías!):  
todos los cristos y todos los budas,  
todas las zorras,  
todas las mazmorras,  
todas las guardarropías;  
(¡Para cuando quemar todas las guardarropías!);  
todos los senos,  
todos los vinos  
(¡Ah, los amantísimos senos y los maravillosos vinos!),  
y todos los fantasmas y todas las arpías  
y todas las larguísimas galerías  
de cuernos, de cornucopias, de sombras, de desatinos.

14

Todos los ojos estaban llenos  
(todos los ojos, todos los montes, todos los caminos)  
de la sangre que no se vertía,  
de la sangre que no se bebía,  
de la sangre que no se esparcía  
de la sangre envenenada que se movía  
dentro de mí.  
Bueno, de mí:  
de todos los vientos  
(¡envenenaba todos los vientos!),  
de todos los tormentos;  
(pensad, pensad en todos los tormentos);  
de todas las arterias y de todos los ligamentos,  
de todos los elementos,  
de todas las sangres y de todos los alimentos.  
(¿Qué hicieron con nuestros alimentos?)

15

Seguía moviéndome en el vacío,  
en el mismo río  
de la soledad,  
en que todo lo que reventaba  
(en toda la verdad  
que me engañaba).

16

Y reclamaba amigos.  
¡Ah, el poeta, eterno reclamador de amigos!

17

Mis pulsos,  
mis impulsos  
llenaban inútilmente  
de sensaciones mi cuerpo animal  
(inútilmente  
luchaba entre el bien y el mal);  
(maldito bien y maldito mal);  
de tragedia vegetal.

18

Todas las constelaciones  
y todos los racimos.  
Los que vivimos  
vivimos –pensaba– de ilusiones,  
vivimos de sensaciones;  
los que nos comunicamos  
(que no nos comunicamos),  
(que nada –pensaba– se comunica);  
(Que nada se explica  
cuando la sangre se sacrifica  
por algo que no buscamos).

Yo era un hombre que se despertaba  
 (¡mi alma era el mundo que se levantaba!).  
 No fue preciso aguardar:  
 mi corazón en seguida pudo  
 saber que todo era mudo,  
 que nada sabe hablar,  
 que hablar  
 es hablar por hablar  
 es un mundo sellado,  
 que todo había callado  
 en medio de la alegría;  
 ¡qué había callado la alegría!

¡Todos los productos!  
 ¡todos los acueductos!

Subía al mirador;  
 había palomas y gallinas  
 y el gallo campeador  
 (¡hasta cuando el gallo campeador,  
 hasta cuando palomas y gallinas!).  
 Veía todos los tejados,  
 a los hombres callados,  
 sumidos bajo sus tejados,  
 a las mujeres en sus cocinas,  
 sumidas en sus cocinas.  
 ¡Por qué hemos hecho divinas  
 las cosas que son humanas!  
 ¡Por qué hemos confundido en las noches oscuras las nuevas mañanas!

Volvían del trabajo  
 los hombres ennegrecidos,  
 los hombres perdidos.  
 (Eran pájaros, pájaros que volvían a sus nidos).  
 Y volvían al trabajo.  
 (¡He aquí la historia de los oprimidos!)

Todas las estrellas  
 y todas las rosas  
 y un ir y venir por las cosas  
 como si las cosas  
 no estuvieran en ellas,  
 ni las estrellas en las estrellas  
 ni las rosas en las rosas.  
 Como yo,  
 como si yo  
 no fuera yo en ese mundo  
 visible  
 y me confundiera con el mundo

o fuera más que el mundo  
o existiera un mundo invisible!  
Todas las rosas  
y todas las estrellas  
(todas las queridísimas rosas y todas las queridísimas estrellas  
y todas las huellas  
perdidas en las cosas,  
confundidas las cosas y las huellas  
(¡confundidas las sombras y las estrellas!),  
(¡confundidas todas las cosas!).

24

Me sentaba  
(como todos los hombres engañados) a llorar,  
(como todos los hombres perdidos que se intentaban encontrar);  
me sentaba  
como si acaso no fuera hombre por andar.  
(Nos habían dicho: ¡vivir es contemplar!)  
Era un hombre que me creía encendido,  
elegido,  
que me asomaba  
a lo que no me asomaba.  
¡Que estaba perdido  
y no estaba perdido!

25

Yo  
¿Qué era yo?  
(Y me refugiaba  
como todos los perdidos  
y cantaba  
como todos los desheredados en sus falsos nidos.)  
(¡Así aprendí el tiernísimo canto de todos los oprimidos!)  
(¡Así comprendí todo lo que nos ahogaba!)

26

¡Yo!  
¡Bueno, yo!  
Todas mis cosas,  
todos mis puntos cardinales,  
todos los pelos y señales,  
todas las estrellas y todas las rosas,  
todas las fuentes y todos los caminos,  
todas las sangres y todos los alimentos,  
todas las palabras y todos los destinos.  
Bueno, yo:  
yo  
y todos los elementos,  
todas las constelaciones y todos los racimos.

CANTO SEGUNDO

Todos los pelos y señales,  
 todos los puntos cardinales  
 (amplio es el corazón, amplia es la naturaleza),  
 (vivir es nuestra luz, nuestra fortaleza).  
 Todo triunfaba  
 y todo se encendía  
 (Quien entiende  
 hasta que todo no se enciende).  
 (Todo se compraba  
 y todo se perdía  
 menos la voz, la voz terrible que cantaba,  
 el hombre que se movía,  
 la voz encaramada  
 sobre las sombras y sobre los cielos,  
 (siempre esclavos de las sombras y de los cielos),  
 lanzada  
 hacia los otros peregrinos,  
 (¡resistid, peregrinos!)  
 del cuerpo vegetal del mundo  
 (¡Todo parecía estéril cuando todo es fecundo!)

Qué vivir este vivir  
 confundidos en la tarde  
 sin nada que nos guarde  
 del vacío en que pusimos  
 nuestro corazón  
 (¡diablos con nuestro corazón!);  
 qué racimos,  
 estos racimos,  
 qué venir este venir,  
 qué canción esta canción.  
 (Ésta es la historia de nuestra creación  
 en medio de nuestra agonía;  
 ¡en medio de nuestra alegría!).  
 Pusimos  
 la esperanza en nuestra voz  
 (como si sólo fuéramos voz),  
 (como si no tuviéramos carne y no tuviéramos hueso);  
 pusimos  
 en la soledad el beso  
 de nuestra soledad  
 (¡diablos con nuestra soledad!)  
 y vimos  
 morir al hombre de carne y hueso.  
 (Todo para ver morir al único hombre, al hombre de carne y hueso).  
 Ah, este fantástico proceso  
 entre viejos y nuevos racimos.  
 ¡Mi alma –sin comprender– decimos!  
 Esta tela de araña  
 que ahoga nuestra entraña,  
 tan extraña  
 visión de lo que mirábamos y no vimos.  
 Este hospital del mundo  
 lleno de presos,  
 de posesos,  
 de abandonados  
 (presos y posesos por haber sido abandonados).  
 De perdidos

que no saben que estan perdidos,  
de callados  
que no saben que están callados.

3

Todos los alaridos  
(ah, nuestros solitarios e inútiles alaridos)  
(inútiles hasta que no gritamos en manada)  
de una carne encontrada,  
de una sangre apretada,  
de una comunicación congelada,  
de una puerta cerrada,  
siempre cerrada:  
ah, cómo falta un puño  
de nuevo cuño,  
una voz  
de nueva voz  
¡un mundo  
de nuevo mundo!  
Abría los ojos  
y todos los caminos se me abrían  
y todas las estrellas brillaban y todas las arterias amanecían.  
¡Y me cerraban los ojos!

4

Era pura  
mi soledad, puro mi aliento  
y quise abrazar todas las cosas  
(todos hemos nacido para abrazar todas las cosas),  
todas las estrellas y todas las rosas  
(todo podemos ver todas las estrellas y todas rosas),  
(pero es preciso llamar estrellas a las estrellas y rosas a las rosas),  
todas las fuentes y todos los caminos  
(todo son fuentes y todo son caminos),  
todos los puntos cardinales,  
todos los pelos y señales,  
todas las palabras y todos los destinos  
(¡Por qué hemos de beber el veneno que han puesto en nuestros vinos!)

5

Yo: bueno, yo: todos los elementos,  
todos los hombres y todos los momentos  
(¡son nuestros nuestros monumentos!),  
todo lo que sentí,  
todo lo que vi  
mientras esperaba en los andenes,  
en los andenes y en los montes,  
en las lágrimas y en los trenes,  
en las posadas y en los vinos  
(¡Y hombres y más hombres y peregrinos y más peregrinos!)

6

¡Y todos los desengaños!

7

Y luego, con los años,  
este angustioso ver  
truncarse,  
separarse  
el ser del ser  
(aunque ser es estar siendo),  
el esperar del esperar  
(aunque esperar es irse renaciendo),  
el volver del volver  
(aunque volver es empezar).  
Cómo nos hicieron soñar en un hombre  
que no existe,  
en el hombre triste  
qué impide nuestra esperanza,  
si ya no hay más hombre  
que este hombre.  
¿No ha llegado todavía  
el momento de vernos cómo somos?  
¿de saber que no somos  
como nos dice la fantasía?  
A veces  
oía a los suicidas,  
a los que sueñan en dos vidas  
(o en salvar todas las vidas...)  
(¡Ideas  
para las vidas,  
no vidas  
para las ideas!)  
(Salvemos nuestras vidas  
y nuestras ideas...)

8

(Ordena, atisba, manda:  
no esperes  
una voz que te diga: ¡levántate y anda!  
¡No esperes!)

9

Yo, Jesús Lizano,  
entre todos los hombres y entre todos los desiertos,  
entre todos los vivos y entre todos los muertos,  
abierto el corazón, con los ojos abiertos,  
era ya un ser humano.

10

Yo.  
Bueno, yo:  
todas mis cosas,  
todos mis puntos cardinales,  
todos los pelos y señales,  
todas las estrellas y todas las rosas,

todas las fuentes y todos los caminos,  
todas las palabras y todos los destinos,  
todos los elementos,  
todas las constelaciones y todos los racimos.

### CANTO TERCERO

1

Todas las estrellas y todas las rosas:  
todos los hombres llevamos  
todas las estrellas y todas las rosas:  
todos los hombres necesitamos  
todas las rosas:  
todos los hombres cantamos,  
todos los hombres soñamos,  
en medio de todas las cosas,  
todas las estrellas,  
todas las rosas:  
todos los hombres amamos nuestras huellas,  
todos los hombres necesitamos  
todas las estrellas,  
todas las rosas:  
todos los hombres necesitamos  
todas las cosas:  
todos los hombres aprendimos  
allá, en nuestra sangre caliente,  
toda la naturaleza sorprendente,  
todas las constelaciones y todos los racimos:  
todos los hombres vivimos  
para todas las cosas.

2

Era inútil acercarse  
a los campos henchidos,  
inútil preguntarse  
por los desaparecidos;  
(todos éramos vividos).  
Yo: los latidos  
a punto de estrangularse  
de todos los hombres en sus nidos  
(¡como si el mundo no fuera el nido de los nidos!).  
Decían:  
todos somos hermanos:  
y nos bendecían:  
quam bonum et quam iucundum  
habitare fratres in unum!  
Y nos mirábamos las manos  
y nos arrancábamos los ojos  
¡No éramos hermanos!  
¡No teníamos ojos!

3

Y decidimos  
alcanzar todas las estrellas y todas las rosas,  
todas las constelaciones y todos los racimos,

(las queridísimas constelaciones y los queridísimos racimos)  
Decidimos  
lograr todas las cosas.

4

Y salí por el mundo,  
por el mundo que es mundo,  
abandonando las sombras de mi fantasía  
(¡de su fantasía!)  
buscando la alegría  
en las sangres y en los alimentos  
(queridísimas sangres y queridísimos alimentos).  
En los hombres contentos  
de nacer cada día.

5

Entonces lancé mi voz:  
¡A ver! ¡Viva quien viva!  
(Que nadie mi voz reciba  
dando, como doy, mi voz  
¡y que yo no reciba  
otra voz!)

A ver: que escriba  
para el viento.  
Entonces, qué soy yo.  
Bueno, yo:  
mi invento,  
mi creación  
(¡Mi creación no es mi invento  
sino mi mismo latir, mi mismo ligamento,  
todo mi firmamento!)

Mi creación  
es mi aliento  
que busca otro aliento  
y otra canción  
¡por que hay otra canción!  
(¡una canción activa!)

6

¡A ver! ¡Viva quien viva!

7

Tendremos que llamarnos  
y buscarnos  
y emprender el camino  
en medio de todas las rosas  
y dar con nuestro destino  
en medio de todas las cosas  
¡reinar sobre todas las cosas!  
Sobre todos los puntos cardinales,  
sobre todas las huellas,  
sobre todas las estrellas,  
sobre todos los pelos y señales;  
¡sobre nuestros queridísimos pelos y sobre nuestras queridísimas señales!

Yo: bueno, yo: este grito  
 esta carne y estos huesos,  
 que es nuestra única carne y que son nuestros únicos huesos;  
 (os hablo en nombre de nuestra carne y en nombre de nuestros huesos;  
 en nombre de todos los que sufrieron en su carne y en sus huesos);  
 (¡Ya no resucitarán aquella sacrificada carne y aquellos torturados huesos!);  
 ¡Este grito que es nuestro grito!  
 este haber encontrado  
 lo que faltaba de mí,  
 lo otro que yo era,  
 lo otro que no entendí  
 en aquel continuo estar dentro y continuo estar fuera;  
 ¡en aquel invierno en primavera!

Y vosotros, desterrados,  
 apagados,  
 comprados,  
 soñadores  
 (¡hasta cuándo ofreceréis vuestro cuello, soñadores!):  
 todos con todas las sangres y con todos los alimentos,  
 con todas las injusticias y con todos los tormentos,  
 con todas las lágrimas y con todas las flores,  
 con todas las cadenas y con todos los potros.

Yo:  
 bueno, yo:  
 ¡nosotros!

Quisiera llegar,  
 acompañar  
 a tantos hombres que como yo  
 ¡como yo!  
 pierden algo de su vida  
 (¡casi toda su vida!)  
 a causa de los ciegos y de los locos  
 (¡vivan todos los ciegos y todos los locos!)  
 y son tan pocos, tan pocos  
 los brazos que les tiendo  
 o tan profunda su herida,  
 que nos vamos perdiendo  
 en una inútil canción.  
 Cómo podrá el poeta  
 llegar al corazón,  
 a la voz más secreta,  
 a la misma ilusión.  
 Hermanos: cómo quisiera  
 ofreceros una primavera  
 verdadera  
 y no pintada.  
 Hermanos: qué fracaso,  
 qué fracaso el poeta y su balada.  
 Detrás del poeta no hay nada,

no hay nada  
sino otro corazón  
y otra rosa cortada.

12

Delante, otra primavera  
por conquistar  
nos espera:  
¡Ya no soñar por soñar!

13

Será otro el corazón  
si es otra la condición,  
si es otra la alegría  
si es otro el corazón  
si alcanzamos un nuevo día  
(¡No soñamos! ¡Hacemos un nuevo día!)  
¿No podremos alcanzar  
juntos lo que solos soñamos?  
¿Siempre habíamos de ser hermanos  
en el esperar?  
Ah, cuando me asomo  
a cualquier hombre y miro  
el plomo  
que nos hunde y giro  
en busca de mayor libertad,  
cuando la verdad  
es poca verdad  
para tan gran deseo.

14

Yo:  
bueno, yo:  
todas mis cosas,  
todos mis puntos cardinales,  
todos mis pelos y señales,  
todas nuestras estrellas y todas nuestras rosas...

15

¡Ah, los que soñaron el triunfo de la poesía  
sin intentar el triunfo de la alegría!  
¡Despertad, despertad de vuestra  
inocencia y de vuestra  
mitosofía!  
Nunca me ha parecido  
esta aventura humana  
tan cercana  
y este mundo tan encendido,  
tan nuevo este mañana  
que nos hemos prometido  
y tan perdido  
el hombre que sólo ama  
lo desconocido.  
¡No me había reconocido!

16

Quiero salvar, al menos,  
estos odres llenos  
de mi poesía;  
¡al menos  
quiero salvar mi agonía,  
dije en mi soledad.  
Pero sólo hay una verdad:  
¡salvar nuestra alegría!

17

No hay bastante rebelión.  
Aun esta canción  
es la vieja canción;  
aún vivimos aferrados al muro  
del viejo corazón puro;  
aún no sabemos abrir el corazón;  
nuestro triunfo aún no está seguro.  
Que todo estalle,  
que hable lo que no habla,  
que calle  
todo lo que no calla.

18

Yo:  
bueno, yo:  
esta herida  
y este hacer más clara la vida  
y el mundo más abierto  
y el corazón más despierto  
(O resignarse a ser un muerto  
con una vida sólo prometida).  
Porque nuestros ojos son nuestros ojos,  
nuestras manos son nuestras manos.  
¡Cuándo habían sido nuestros ojos  
y nuestras manos!

19

Bueno, yo: todos los que cantamos,  
todos los que sufrimos,  
(¡sólo los que sufrimos!),  
todas nuestras sangres y todos nuestros alimentos,  
todas nuestras estrellas y todas nuestras rosas,  
todas nuestras cosas,  
y todos nuestros alientos,  
todas nuestras cadenas y todos nuestros potros.  
Yo:  
bueno, yo:  
¡nosotros!

20

Es preciso salir de la contradicción  
de este ser uno y no ser todos,  
de este creer en el corazón  
y no entregar el corazón,  
de este vivir en el tiempo

y no creer en el tiempo.  
La lucha no está en uno mismo  
ni es la de todos contra todos.  
¡Que es uno mismo consigo mismo!  
Salgamos a la calle:  
que todo estalle:  
las rosas, las estrellas, los elementos, los caminos, los potros.  
Sólo un yo, sólo una naturaleza, sólo un mundo,  
en todo lo infinito y en todo lo profundo:  
¡nosotros!  
Nosotros seremos otra cosa,  
otra estrella y otra rosa,  
otra queridísima estrella y otra queridísima rosa,  
otro camino,  
otro vino,  
otra sangre y otro alimento,  
otras células y otras circulaciones,  
otra razón,  
otro corazón;  
¡otras ilusiones!

21

¡El triunfo de la poesía!  
¡El triunfo de la alegría!  
¡Yo creo en el triunfo de la poesía  
y en el triunfo de la alegría  
el día en que impidamos que nada ni nadie nos robe el nuevo día!  
¡Cuando fue nuevo el nuevo día  
en este falso mundo, en esta falsa geografía!

22

Es preciso que te abras,  
que sepas, hombre, la verdad:  
de la realidad a la realidad,  
no de las palabras a las palabras.  
Ah, el viejo corazón puro,  
el muro  
que separaba al hombre de la naturaleza.  
Ah, la razón  
nafragando en el corazón  
y el corazón en la cabeza!  
Nada de este hombre me vale;  
otro hombre me sale  
de las entrañas de mi rebeldía;  
otra poesía,  
otra humanidad,  
otra realidad,  
¡otra alegría!  
Cómo sueñan  
los que se empeñan  
en lograr un hombre nuevo  
de las cenizas del que se nos muere  
¡El que se nos muere se nos muere!

23

Ah, cómo hiere  
este corazón que llevo  
cansado de vivir  
y ansioso de dominar la tierra,

cansado de morir  
y sediento de los más frescos racimos.  
Ah, todas las constelaciones y todos los racimos  
y esta maldita paz y esta maldita guerra  
por todo lo que no somos y por todo lo que no vivimos;  
y esta maldita soledad  
y esta maldita verdad  
y este maravilloso convite de la creación al que no asistimos  
porque no nos desasimos  
de todas las viejas cosas,  
de las estrellas que no son estrellas y de las rosas que no son rosas  
porque todavía preferimos  
las voces milagrosas,  
porque todavía confundimos  
las cosas con las ideas y las ideas con las cosas.

24

¡Y todos los acueductos  
y todos los productos!

25

He aquí todas las constelaciones y todos los racimos,  
todos los que han muerto y todos los que vivimos,  
todos los que combatimos:  
todos los inviernos y todos los navegantes,  
todos los ríos más importantes,  
todas las arterias y todos los ligamentos,  
todos los elementos,  
todos los cristos y todos los budas,  
todas las certezas y todas las dudas,  
todas las piedras y todas las catedrales,  
todos los pelos y todas las señales,  
todas las células y todos los tejidos,  
todas las rosas, todas las batallas,  
todas las murallas,  
    todos los vestidos,  
    todas las cosas,  
    todas las rosas,  
    todos los torrentes y todas las amarguras,  
    todos los abrojos,  
    todos los ojos,  
    todas las escrituras,  
    todas las aventuras,  
    todos los niños y todos los potros,  
    toda la sangre y toda la soledad,  
    toda la mentira y toda la verdad:  
    ¡todos nosotros!  
No salvemos ni una de nuestras viejas cosas,  
ni una de nuestras viejas estrellas,  
ni una de nuestras viejas rosas,  
ni una de nuestras viejas huellas,  
Otro hombre ha de venir  
pero no otro hombre hijo del moribundo:  
otro hombre hijo del mundo:  
¡hijo de todo lo que quiere vivir!  
¡Hijo de todos nosotros!

26

Nosotros:  
bueno, nosotros.  
Todas nuestras cosas,  
todos nuestros puntos cardinales,  
todos nuestros pelos y todas nuestras señales,  
todas las estrellas y todas las rosas,  
todas las fuentes y todos los caminos,  
todas las sangres y todos los alimentos,  
todas las palabras y todos los destinos.  
Nosotros:  
nosotros y todos los elementos:  
todas las constelaciones y todos los racimos.

#### CANTO FINAL

Todas las cosas,  
todos los puntos cardinales,  
todos los pelos y señales,  
todas las estrellas y todas las rosas,  
todas las fuentes y todos los caminos,  
todas las sangres y todos los alimentos,  
todas las palabras y todos los destinos,  
todos los elementos,  
todas las constelaciones, todos los racimos.

## NUEVOS POEMAS DE LA TIERRA

1

Oda al mono:

Mono:

que tristeza debe causarte ser el último mono.  
Cuando nos miras vestido de mil colores  
andando sobre dos patas,  
y llevando a nuestras crías a verte en el zoológico.  
Qué melancólicos recuerdos de aquellos tiempos en que íbamos juntos por la selva.

Cuantas veces habíamos dormido, en las mismas ramas  
y nos habíamos repartido los plátanos y los cocos  
y cuantas veces jugábamos con nuestros hijos  
y nos quitábamos las pulgas mutuamente  
y nos subíamos a los árboles más altos  
huyendo de los tigres.  
Que tiempos tan lejanos y cuantas cosas han ocurrido desde entonces.  
Y que paciencia, oh mono, has demostrado,  
ante el orgullo de muchas de nuestras especies.  
y con qué tristeza no habrás advertido  
nuestro fantástico dominio de la selva, sobre los leones, sobre la muerte  
y que humildad en tus entrañas y que filosofía  
en tu esquiva mirada. Y lo sabías.  
Sabías hace mucho tiempo  
que nosotros los hombres somos monos  
monos que un día comenzamos a utilizar las manos  
y a desarrollar nuestro cerebro  
y a dejar de ser monos  
¡Qué tristeza en tu corta inteligencia y en tu poca memoria!  
Y cómo te debió hacer sufrir aquella soberbia  
de quienes tenían a menos descender de una especie de monos  
no siendo otra cosa que monos  
con algo menos de pelo y algo más, no mucho, de memoria.  
Ya no puedes querernos, ya no nos comprendes  
y casi nadie de nosotros, los hombres, te comprendemos;  
Ya no es posible volver juntos a la selva  
ni que vosotros ocupéis uno de nuestros puestos.  
El mono que no se hace hombre mono se queda...

2

¿Y si todos los animales descendemos del mono?  
¿Y si todos los árboles, todos los vegetales  
descienden de un mono vegetal y solitario?  
¿Y si todos los astros  
y todas las constelaciones no son otra cosa que restos  
de unas raras especies de simios incasdescentes?  
¿Y si en el principio había un mono  
un orangután terrible  
un terrible gorila del que comenzaron a salir monos de todas las especies?  
¿Y si la creación es una terrible especie de monos en movimiento  
de títicacas, de pitirrinos, de orangutanes y de gorilas  
de monas de Gibraltar  
y si los océanos son los ojos inmensos de un gorila al que llamamos tierra  
y si todo absolutamente todo, es una manada enorme de gorilas?  
¿No soy yo, acaso, un mono?  
¿Y si la muerte es la entrada en el paraíso de los monos?  
¿Y si la creación es un mono enorme que danza sin descanso?  
¿No hubo un pensador  
que concibió la creación como un infinito número de mónadas?  
¿o quiso decir monos?  
¡Monos, monos, monos, monos!

He aquí la gran procesión:  
 los monos se convirtieron en bípedos,  
 los bípedos en bimanos,  
 los bimanos en cazadores,  
 los cazadores en alfareros,  
 los alfareros en pintores,  
 los pintores en propietarios,  
 los propietarios en guerreros,  
 los guerreros en sacerdotes,  
 los sacerdotes en hechiceros,  
 los hechiceros en reyes,  
 los reyes en tiranos  
 y los tiranos cierran  
 la procesión. A caballo...

Viernes apareció en la isla.  
 Allí estaba Robinson.  
 ¿Y qué hizo Robinson?  
 Dictó la ley de la isla...

Los hombres vivíamos en los árboles.  
 ¿Los hombres vivíamos en los árboles?  
 Íbamos de rama en rama, de tronco en tronco,  
 ¿De rama en rama? ¿De tronco en tronco?  
 Comíamos comos, nueces.  
 ¿Cocos? ¿Nueces?  
 Temíamos a otras fieras más poderosas.  
 ¿A otras fieras más poderosas?  
 Aún no habíamos inventado el arco y las flechas, el fuego.  
 ¿El fuego?  
 Éramos, no obstante, una clase distinta de animales.  
 ¿Una clase distinta?  
 Nuestras extremidades superiores  
 se movían con más agilidad.  
 Y nuestros dedos,  
 alargados, inquietos, ágiles y sensibles  
 ¿Alargados? ¿Inquietos? ¿Ágiles? ¿Sensibles?  
 se movían con otro aire y pronto nuestras pezuñas  
 (pezuñas...)  
 superiores  
 (superiores...)  
 dejaron de ser pezuñas  
 (¿dejaron de ser pezuñas?)  
 y se convirtieron en manos  
 ¡Y se convirtieron en manos!  
 Y nuestro cerebro  
 (ah, nuestro cerebro...)  
 se vio obligado a un mayor movimiento  
 (movimiento, movimiento...)  
 y ese movimiento obligaba a las manos a un mayor movimiento  
 (movimiento...)  
 Y fueron surgiendo cosas, cosas que no existían  
 y las cosas obligaron a un mayor movimiento  
 a las manos y al cerebro. Y bajamos de los árboles.  
 (¿De los árboles?)

Pez tigre,  
 pez caníbal,  
 pez feroz.  
 Río tigre,  
 peces tigre,  
 peces caníbales,  
 río caníbal.  
 Placas fuertes,  
 dientes poderosos,  
 dientes tigre.  
 Mandíbula potente,  
 pez mandíbula,  
 pez tigre,  
 mandíbula de tigre,  
 cuerpo de pez.  
 El piraña no es un pez,  
 es un tigre.  
 Pirañas y pirañas,  
 tigres y tigres.  
 Peces azules,  
 plateados,  
 tigres plateados.  
 Plata tigre.  
 Aleta roja.  
 Pez rojo,  
 tigre rojo.  
 Muerte tigre.  
 Pez tigre.  
 Tigre pez.  
 Pez feroz.  
 Pez hombre.  
 Hombre pez...

Ahora existen las palabras.  
 Existimos los hombres y las palabras.  
 Existimos los hombres, las palabras y las máquinas.  
 Existimos los hombres, las palabras, las máquinas y los árboles.  
 Ahora existe todo esto.  
 Existen las ciudades.  
 Existimos los hombres y las ciudades.  
 Los hombres, las ciudades y las carreteras.  
 Los hombres, las ciudades, las carreteras y los aviones.  
 Ahora existe todo esto.  
 Existimos los hombres y los laboratorios.  
 Los hombres, los laboratorios y las minas.  
 Los hombres, los laboratorios, las minas y las catedrales.  
 Ahora existen los hombres y los bancos,  
 los ríos y las cárceles,  
 los bancos y las mercancías,  
 los bancos, las mercancías, las cárceles.  
 Ahora existe todo esto.  
 Existen las conservas.  
 Existe el circo.  
 Existen las manzanas, las sardinas, los libros, los automóviles.  
 Ahora existen los pájaros, los hombres y las máquinas.  
 Ahora existe el polvo de los caminos,  
 las aguas jurisdiccionales,

las leyes constitucionales,  
las putas, los obispos, los sabios, los vendedores.  
Existe el Vaticano.  
Ahora existe todo esto.  
Existen los salarios,  
la dictadura de la burguesía,  
la dictadura del proletariado,  
la dictadura de la inteligencia,  
la dictadura de la economía,  
la dictadura de la dictadura.  
Existe el sol.  
Ahora existe todo esto.  
Existen los adolescentes,  
los que se preguntan por todo lo que existe,  
los que quieren saber qué existe,  
los que existen y los que no existen.  
Ahora existe todo esto.  
Un pecho de mujer,  
una idea de pensador,  
una mano de obrero,  
un sueño de niño,  
una lata de sardinas,  
un barco de emigrantes.  
una policía secreta,  
una policía montada  
y una policía sentada.  
Existe todo esto.  
Ahora existen las palabras  
Las palabras y los mercados,  
las palabras, los mercados y los motores.  
Las palabras, los mercados, los motores y los accidentes.  
Ahora existe Juan Sebastián Bach.  
Existe la Bolsa.  
Ahora existen las dudas, las colas, las bombas, las clases, las misas.  
Todo esto.  
Ahora existen los perros,  
ahora existen los anuncios,  
ahora existen los enfermos,  
ahora existen los helados,  
ahora existen las ferias,  
ahora existen los partidos,  
ahora existen las lágrimas,  
ahora existen las montañas,  
ahora existen los inspectores,  
ahora existe todo esto.  
Ahora existe la sed.  
Existen los camiones.  
Los camiones y los poemas.  
Los camiones, los poemas y los corderos.  
Los camiones, los poemas, los corderos y los cadáveres.  
Los camiones, los poemas, los corderos, los cadáveres y las pirámides.  
Ahora existe la pampa.  
La pampa y los palabras.  
Las palabras y los tornillos.  
Los tornillos y los bollos.  
Los bollos y los fetos.  
Los fetos y los besos.  
Los besos y los pinos.  
Los pinos y los hospitales.  
Los hospitales y las sinfonías.  
Ahora existe todo esto.  
Los satélites.  
Ahora existen los satélites.

Los satélites y la mierda.  
Ahora existe la mierda.  
La mierda y la mermelada.  
La mermelada y la gasolina.  
Ahora existe la nieve, la pantera, el oficinista, la margarita, el comisario.  
Ahora existo yo.  
Existe todo esto.  
Ahora existe el hambre.  
El hambre y la embajada.  
El hambre, la embajada, el tabaco,  
Existe el tabaco.  
Ahora existe la vieja filosofía,  
la nueva filosofía.  
Ahora existen los vientres fecundos,  
las mentes monstruosas,  
los tractores y los mulos,  
los negros y las papilas,  
el semen y la música.  
Ahora existen las palabras.  
Las palabras, los ojos.  
Las palabras, los ojos, los estómagos, los cerebros.  
Los cerebros y las patatas,  
los estómagos y la historia,  
los ojos y el oxígeno,  
las palabras y las vitaminas,  
Ahora existe todo esto.  
Ahora existe el gran problema:  
qué hacemos con todo esto.

8

Si nunca hubiera querido alcanzarme,  
si hubiera vivido siempre como los hombres tranquilos,  
como los hombres para los que no pasa el tiempo.  
Si nunca hubiera querido alcanzarme...

Los hombres para los que no pasa el tiempo  
saben que uno mismo es inalcanzable,  
ocupan su corazón en cualquier cosa  
y nunca sienten deseos de alcanzarme.

Alcanzarse...  
Los hombres para los que pasa el tiempo  
no tienen tiempo de alcanzarse;  
transcurren con el tiempo  
pasan con el tiempo;  
y todavía recuerdan sus buenos tiempos  
o calculan el tiempo que falta para que pase el tiempo  
y nunca pretenden alcanzarse;  
están en donde están,  
son lo que son.

Si nunca hubiera querido alcanzarme  
para mí pasaría el tiempo.  
Mi pena es que no pasa,  
que siempre estoy presente,  
que lo he alcanzado todo,  
que no habrá pasado el tiempo  
cuando el tiempo se acabe.  
Alcanzado por mí mismo  
por fin me habré dado alcance;  
que no habrá pasado el tiempo,

alcanzándome y no alcanzándome.

A su hora mueren los hombres  
para los que pasa el tiempo;  
no hay nada que los alcance;  
que no habrá pasado el tiempo  
y me habrá dado alcance  
la muerte, que viene a tiempo;  
alcanzándome y no alcanzándome.

Todo sigue en la creación  
alcanzándose y no alcanzándose...

9

Ay, qué soledad es esta  
qué soledad tan extraña  
que cuanto más solo estoy  
menos sola está mi alma.  
Per qué soledad  
y qué alma:  
esta amargura de vivir,  
esta vida tan extraña.

10

La claridad que intentaba  
sin salir de mí mismo  
me vino cuando salí  
de mí mismo.

Cuando salí de mí mismo  
fue la claridad tan clara  
que ni yo mismo  
pude comprender  
claridad tan clara.

De mí mismo  
salió claridad tan clara,  
tan clara  
que me encontré a mí mismo.

Yo mismo  
estaba fuera de mí,  
yo solo era el camino  
para mí mismo  
sin salir y saliendo  
de mí mismo.

Yo: el universo.  
Es lo mismo.  
y no es lo mismo.

11

Yo no tengo un castillo,  
un castillo interior, un gran castillo  
sino algo mucho más sencillo:  
un castillo,  
un castillo exterior, un gran castillo.

12

Agua clara, pensamiento,  
libre corriente, razón:  
ancho mundo, sentimiento,  
tierra firme, corazón.

Agua clara, pensamiento:  
mi embarcación  
aire libre sin timón,  
amor sin fondeamiento.

Libre corriente, razón:  
ligera en cada momento,  
eje de mi cumplimiento,  
arista de mi pasión.

Ancho mundo, sentimiento:  
mucho precaución:  
hay que salvar la canción  
y el viento.

Tierra firme, corazón:  
sostén del movimiento.  
Esperanza y firmamento  
tienen el mismo son.

Agua clara, pensamiento,  
libre corriente, razón,  
ancho mundo, sentimiento,  
tierra firme, corazón.

13

Yo creo en el milagro de andar sobre las aguas,  
en el milagro de volar sobre las nubes,  
en el milagro de oír a quien está a miles y miles de kilómetros de distancia,  
en el milagro de ver a quien está a miles de kilómetros de distancia,  
en el milagro de resucitar a quien se daba por perdido,  
en el milagro de desintegrar el átomo,  
en el milagro de atravesar el espacio y de abandonar la tierra.  
¡Yo he de creer en el milagro de andar sobre las aguas!

14

Yo creo en la matanza de los inocentes;  
yo creo que hubo un rey que mató a todos los inocentes  
y creo que quien muere en el suplicio sea un inocente  
y yo creo que aquel inocente que se salvó de la matanza de los inocentes  
no pudo salvarse luego porque era inocente,  
porque tienen que morir todos los inocentes bajo decreto,  
porque los decretos están para matar a los inocentes,  
para engañar a los inocentes,  
para atormentar a los inocentes.  
Yo creo que es inútil, si es inocente,  
hablar a la justicia, huir a Egipto,  
y que es mejor de una vez para todas que todos los inocentes,  
que todo los que no tomamos parte en la muerte de nuestros hermanos,  
en el engaño de nuestros hermanos,  
nos dispongamos a acabar con nuestros verdugos,  
con todos nuestros herodes,  
¡Porque sigue la matanza de los inocentes!  
¡Porque seguimos siendo inocentes!

¡Porque siguen muriendo millones de inocentes  
para salvar a un inocente!

15

Yo quiero ser filósofo, científico,  
revolucionario,  
porque poeta

lo soy por los cuatro costados,  
cien kilómetros por arriba,  
cien kilómetros por abajo;  
porque ni un miembro, ni un poro, ni un pelo  
no es de poeta en mi tiempo y en mi espacio.

16

Estoy condicionado.  
Soy condicionable.  
Soy condicionador.  
Soy condicionante.

A ver:  
que venga y me defina  
quien no quiera entender.  
Estoy condicionado:  
qué puede mi corazón  
y qué pueden mis manos.  
Y soy condicionable:  
otro momento, otra fuerza  
pueden destrozarme.  
Pero soy condicionador:  
puedo presentarme  
con el corazón  
y soy condicionante,  
no estoy excluido,  
forma parte  
de lo condicionante,  
de lo condicionador,  
de lo condicionado,  
de lo condicionable.  
¡Que venga y me defina  
alguien!

17

Os lo diré:  
yo soy un hacha clavada en plena entraña humana.  
De cuando en cuando la molicie de nuestro aspecto  
recibe la convulsión de un choque, de una herida.  
Es uno de nosotros que ha nacido vivo  
y clava su aventura en la carne dormida de las generaciones.  
También yo soy una piedra enorme  
que está cayendo y que despierta momentáneamente.  
Y una llama y un grito, una fiera inesperada  
que salta sobre las confiadas espaldas de los hombres atiborrados de costumbres,  
una sacudida sísmica, el anuncio del apocalipsis  
que no llega a su apoteosis: un hombre  
disparado hacia la luz, un meteoro.  
No hay forma humana de catalogarme,  
ni forma humana de entender mi carne.

Muchas veces derrotáis mi frente,  
altiva como la de todos los héroes de las grandes revulsiones;  
lográis ensangrentar mis ojos y cegarme  
hasta que un nuevo impulso me devuelme al desgarramiento  
y vuelvo a cantar estas cosas terribles, hermosas y triunfales.  
Os lo diré, con harta pena por mi parte:  
yo soy un nuevo Polifemo en busca de todos los polifemos  
y el más desgraciado, al mismo tiempo, de todos los ulises.

18

Escuchad al poeta:  
lo primero que vi, lo primero,  
fue la fiesta, esta fiesta  
que nos abre los ojos  
y nos cumple la espera.  
Escuchad: lo primero,  
lo primero que cuenta  
es salir de las sombras,  
atravesar la tragedia  
de los hombres sin ojos  
que no ven esta fiesta.  
Luego se hace preciso  
explicar el sistema,  
encontrar el camino,  
resolver las tinieblas,  
ayudar al que viene,  
con las manos abiertas.  
Pero ved lo primero:  
lo primero es la fiesta,  
comprender que nacimos  
invitados a esta  
creación, aire libre,  
alegría, presencia  
de la voz encontrada  
en la sangre, en la entrega.  
Lo primero que vi, lo primero  
fue la fiesta, esta fiesta  
oculta por las manos  
de todos los aguafiestas,  
de todos los que han confundido  
la nada y la tierra.  
Escuchad, escuchad:  
¡hay fiesta!  
Escuchad:  
¡en la tierra!  
Porque los que rasgaron  
nuestros vestidos y a tientas  
nos llevaban  
a unas bodas etéras  
nos dejaban a solas  
con la promesa,  
ataron nuestra libertad,  
compraron nuestra fiereza.  
Escuchad,  
escuchad al poeta:  
lo primero, lo primero  
que vi fue la tierra,  
fue la tierra y nosotros  
sin temor, sin sorpresa,  
Escuchad y corred:  
¡a la fiesta! ¡a la fiesta!

La angustia iba penetrando  
toda espera trascendiendo  
y la esperanza toda angustia  
y todo era movimiento.

Todo era movimiento  
que se iba adentrando  
por la soledad, tiempo  
que todo se iba aclarando.

Todo se iba aclarando  
siendo más claro el pensamiento,  
toda soledad encontrando,  
toda soledad trascendiendo.

Toda soledad trascendiendo  
que era transformarse transformado,  
la angustia y la esperanza  
moviéndose y penetrando.

Moviéndose y penetrando  
iba triunfando el movimiento  
y revelándose la plenitud  
todo trabajo cumpliendo.

Todo trabajo cumpliendo  
todo se iba transformando,  
angustia y esperanza a un tiempo.  
Y dije: ¡salve, Jesús Lizano!

Vosotros no comprendéis al poeta;  
que no, que no comprendéis al poeta.  
Porque no comprendéis lo que comprende el poeta.  
Pero qué comprende el poeta:  
que no puede ser comprendido el poeta.

Cuántos límites que no son mis límites,  
cuánto ahogar lo que saldría libre,  
cuánto herir lo que brotaba nuevo,  
cuánto apagar lo que podría alzarse.  
Cuántos límites que no son mis límites,  
cuántas fronteras que no son fronteras  
cuánta vida, cuánta vida ahogada.

El poeta  
es un pez que se muerde el verso.  
El poeta,  
el pez chico que se come al grande.  
El poeta

es el pez fuera del agua.  
El poeta  
multiplica los peces.  
El poeta  
es el pez poeta.

23

Ahora, no: ahora no pronunciar otro nombre,  
ahora respetadme el derecho a quedarme solo,  
ahora dejad que me aisle de todas las cosas  
y que, al menos por una vez tan solo, me olvide de todos  
y que alcance la altura de mi corazón grandioso.  
Ahora, no: no venid con pensamiento alguno,  
con mandato o consigna: ahora ¡fuera!  
Mi corazón tiene derecho a contemplar el mndo,  
a descansar de su dolor y de su tristeza.

24

Lo que he querido decir a cada momento,  
lo que estoy diciendo a cada momento  
es que me ahogo a cada momento,  
que desperdiciamos cada momento,  
que ignoramos cada momento,  
que soy consciente de cada momento,  
que hemos de construir un mundo a cada momento,  
un mundo en que cada momento  
nos llene de cada momento.  
No es que sueñe a cada momento  
sino que busco en cada momento  
salvar cada momento  
vivir cada momento  
estar en cada momento.  
¿Pero no veis que cada momento  
es cada momento?  
Pero os encuentro a cada momento  
destructores de cada momento,  
ciegos a cada momento.  
Lo que yo busco en cada momento  
es lo que sé que existe en cada momento  
pero vosotros, a cada momento,  
me destrozáis cada momento,  
¡con lo que cuesta cada momento!,  
no comprendéis que en cada momento  
está en juego cada momento.  
Me habéis insultado a cada momento  
me habéis abandonado a cada momento  
porque en cada momento  
yo os presentaba cada momento,  
os decía: ¡salvemos cada momento!,  
¡Cada momento! ¡cada momento! ¡cada momento!

25

Ah, mi corazón:  
no ha sido un corazón cualquiera:  
ha visto la primavera  
y que la primavera es ilusión.

Que la primavera es ilusión  
pero ilusión verdadera.  
Ah, mi corazón:  
ha visto lo que era y no era.

Lo que era y no era,  
pero ser y no ser que es la única canción,  
sea lo que sea, fuera lo que fuera.  
Ah, mi corazón:  
ha sido la primavera.

26

Toda la creación,  
ese gran corazón,  
intenta el sí.  
Pero qué solitaria la creación,  
aquí,  
en mi corazón  
el único corazón  
que puede decir sí.

27

Pero qué es el corazón:  
ah, lo indeterminado, lo inefable, la sintetización  
de la creación,  
de la creación de la creación.  
¡Todo es corazón!

28

La vida es el río  
en donde podemos bañarnos dos veces,  
mil veces.  
La vida es el único corazón  
en donde podemos mirarnos dos veces,  
mil veces.  
La vida es el corazón  
en donde podemos barnos dos veces,  
¡mil veces!  
(La vida es el corazón  
que se ahoga en la muerte...)

29

Pobrecitos los hombres en su movimiento de traslación,  
pobrecito el universo en su movimiento de rotación  
y en su movimiento de traslación  
y pobrecitos los hombres en su rotación  
y pobrecita la traslación  
y pobrecita la rotación  
de la traslación y la traslación  
de la rotación  
y pobrecitos los hombres y el universo y la rotación y la traslación,  
¡pobrecita la creación!  
Pobrecitos los sueños de los hombres y la acción  
y la reacción  
y pobrecita la reacción de la traslación

y pobrecitos los saltos cualitativos de la acción  
y los saltos cuantitativos de la rotación  
y la desilusión  
de todos los pobrecitos de la comunicación,  
de la comunicación de la expansión  
y pobrecitos los carbonos y las albúminas y la traslación  
y pobrecitos los cambios y los retornos de la rotación  
y la rotación  
de todas las combinaciones de la combinación  
¡pobrecita la creación!  
Pobrecitos los sistemas, las galaxias, pobrecita la expansión,  
pobrecita la creación...

30

Oid:  
para todo hay unas leyes:  
para la naturaleza, para la sociedad,  
para la vida, para la muerte,  
para el pensar, para el no pensar,  
para lo que entiendes, para lo que no entiendes,  
oid, oid: aguzad el oído, oid:  
porque no están escritas esas leyes:  
¡oid el movimiento!

31

Digo: mi corazón.  
Pero qué distinto  
cada vez que digo: mi corazón.

Digo: mi corazón,  
pero cada vez es un nuevo corazón,  
un corazón que abraza  
a todos los que ya fueron  
mi corazón.

Digo: mi corazón.  
Pero qué distinto  
cada vez que digo: mi corazón.

Ahora, por ejemplo,  
mi corazón  
es todo el universo,  
todos los hombres y toda la creación  
¡Digo la creación!

Los que no me entienden  
no han comprendido el nuevo corazón  
y el nuevo corazón  
y el nuevo corazón...

No han comprendido la creación  
cuando digo: mi corazón.

Digo: mi corazón  
y digo tu corazón  
y todo lo que produce el corazón.

El corazón  
es el abrazo de toda la creación.

Ver el corazón.

decir: el corazón,  
es comprender esta maravillosa canción.

Digo: mi corazón.  
Pero qué distinto  
cada vez que digo: mi corazón.

Digo: ¡mi corazón!

32

El corazón es el nuevo corazón  
porque cada vez que doy el corazón  
queda otro corazón, otro corazón  
dispuesto a darse, a ser el nuevo corazón.  
Aquél corazón que se dio  
no puede ser este corazón que pugna por salir, por darse,  
por ser un corazón,  
un nuevo corazón.  
¡Es la libertad del corazón!  
¡La creación del corazón!  
El corazón  
es corazón de darse,  
de salir del corazón,  
de abrirse y de no volver.  
Pero queda corazón,  
otro corazón,  
un nuevo corazón.  
El corazón dialéctico  
es la dialéctica del corazón.  
¡El corazón de la creación!  
Incluso,  
lo digo con el corazón,  
en el momento en que ya nos queda  
el último corazón,  
cuando ya no queda sino entregar definitivamente el corazón,  
ese corazón  
es un nuevo corazón  
¡el último corazón!

Pero ¿y cada corazón  
y cada nuevo corazón?  
Cada corazón  
ha creado otro corazón.  
Y yo, mi pobre y grandioso corazón  
¿no estoy acaso en cada corazón  
de cuantos han salido de mi corazón?  
El corazón ya no es el corazón,  
es cada corazón, cada corazón  
que fue el nuevo corazón.  
¡Cómo morir, por dónde  
morir si se vive  
en tanto corazón!  
La muerte del corazón  
era la pureza del corazón,  
su incomunicación  
¡Se hacía viejo el corazón  
porque era el corazón puro,  
el único corazón!  
Aún queda otro corazón,  
un nuevo corazón!

El árbol,  
 el leñador,  
 la sierra,  
 el camión,  
 la leña,  
 el carbón,  
 la caldera,  
 el vapor,  
 el barco,  
 la navegación,  
 el comercio,  
 la comunicación,  
 la sociedad,  
 la creación.

La semilla,  
 el sembrador,  
     la tierra,  
     el sol,  
     el trigo,  
     el agua,  
     el recolector,  
     el molino,  
     la harina,  
     el calor,  
     el horno,  
     el pan,  
     el comedor,  
     los hijos,  
     los pájaros,  
     la creación.

El grito,  
 el signo,  
 la voz,  
 la palabra,  
 las letras,  
 la redacción,  
 la carta,  
 el libro,  
 la comunicación,  
 el papel,  
 la fábrica,  
 la celulosa,  
 la madera,  
 el árbol,  
 el serrador,  
 el hacha,  
 el hierro,  
 la forja,  
 el fuego,  
 la leña,  
 el carbón,  
 la caldera,  
 el vapor,  
 el barco,  
 la navegación,  
 el comercio,

la comunicación,  
 los pájaros,  
 la creación.

Me lie la creación a la cabeza  
 y con la creación voy por el mundo;  
 por el mundo de mi cabeza.  
 Pero mi mundo, mi cabeza,  
 qué hace sino reflejar el mundo  
 y qué es mi cabeza  
 sino una parte del mundo.  
 Voy por el mundo siendo mundo  
 y el mundo va siendo mundo,  
 con mi cabeza o sin mi cabeza.

Como si estuviera fuera del universo,  
 veo todo el universo, veo todos los mundos.  
 Como si todo el universo, todos los mundos  
 pesaran sobre mí, los veo.  
 Como paseándome por todos los mundos  
 como perdido en el universo,  
 desde el punto de la tierra en que existo,  
 como si fuera señor de todos los mundos.  
 Insignificante veo el universo,  
 enormes todos los mundos.  
 Pero en dónde la Humanidad;  
 no veo por ninguna parte un mundo  
 como creemos que es el nuestro.  
 Y no veo otra cosa que nuestro mundo  
 y no veo cómo desprenderme de las raíces que me forman.  
 Sí: veo nuestra transformación,  
 veo toda la transformación del universo:  
 diminutos cuerpos concretos,  
 cuerpos diminutos y gigantescos.  
 Hay tanto horizonte como vista tienen los ojos.  
 Cómo comprender estas contradicciones que formamos  
 sin comprobar que forman parte del vasto mundo  
 de contradicciones que es el universo.  
 Y, eso sí,  
 al mismo tiempo,  
 cómo no ver en nuestras contradicciones,  
 en nuestro movimiento  
 la contradicción de los mundos,  
 la sociedad de los saltos y de los cuerpos.  
 Cuanto más amplio es el horizonte  
 más concreto.  
 No ocurre otra cosa: reflejamos todos los mundos:  
 qué concreto me veo en el universo.  
 Qué estruendosa realidad  
 y, a la vez, qué silencio.

Un hombre sale a la calle.  
 ¿A dónde va? A su trabajo.  
 Un hombre vuelve a su casa.  
 ¿Viene? De su trabajo.  
 Un hombre piensa.  
 ¿En qué piensa? En su trabajo.

Un hombre sufre.  
¿Sufre? Por su trabajo.  
Un hombre ama.  
¿Qué ama? Su trabajo.  
Un hombre  
es su trabajo.

37

Un zapatero:  
zapatos para ti y para mí.  
El lechero:  
leche para ti y para mí.  
El tejedor:  
ropa para ti y para mí.  
El verdulero:  
verdura para ti y para mí.  
El librero:  
libros para ti y para mí.  
El banco:  
dinero para ti. ¿Y para mí?

38

El trabajo es el movimiento que continúa,  
que proviene del movimiento y va al movimiento.  
Pero sólo hay un movimiento,  
sólo una recolección,  
sólo un océano, una navegación,  
un solo puerto, unos mismos barcos,  
una creación.

39

El calderero  
por qué no puede tener una concepción del mundo,  
por qué ha de tener únicamente  
concepción del caldero.  
¿Es que puede explicarse el mundo sin calderos?  
El calderero  
es un hombre que hace calderos.  
Es hombre y hace calderos  
gracias al mundo:  
¡Debe tener una concepción del mundo  
lo mismo que una concepción del caldero!  
Pero una vez ha trabajado día y noche  
con su caldero,  
quien hace un caldero hace ciento,  
va al mercado a vender los calderos.  
¡Qué haría un calderero con todos sus calderos!  
¡Y qué sería de los barcos sin calderos,  
de los hoteles sin calderos,  
de los cuarteles sin calderos,  
de las cocinas sin calderos!  
Todos acuden al mercado  
a comprar calderos.  
¡He aquí una concepción del mundo,  
calderero!

Sentado junto a la mesa  
 piensa el trabajador  
 (porque el trabajador también piensa):  
 ¿para quién trabajo yo?

A las cinco de la mañana.

Con los mejores trabajadores:  
 a las cinco de la mañana.  
 La grandeza está en vivir  
 a las cinco de la mañana.

Los mejores trabajadores  
 salen de sus casas  
 a las cinco de la mañana.

Han cambiado mucho las cosas:  
 ya no se muere a las cinco de la tarde,  
 sino que se trabaja a las cinco de la mañana.

¿Qué significa morir  
 a las cinco de la tarde?  
 A las cinco de la mañana  
 salen los mejores trabajadores,  
 nos levantamos los mejores trabajadores.

Cuando el día amanece  
 ya se han iluminado nuestras casas  
 con el trabajo de la cinco de la mañana.  
 ¡A las cinco en punto de la mañana!

Vastísimo recorrido,  
 vastísima creación,  
 vastísimo trabajo:  
 de la mano al cerebro,  
 del cerebro a la mano:  
 vastísima producción,  
 vastísima creación, vastísimo trabajo.

Mi padre sale todas las mañanas  
 cuando todavía duermo.  
 Va a la fábrica.  
 Allí se reúne con muchos hombres  
 y trabaja.  
 Trabaja todo el día.  
 Comen en la misma fábrica.  
 Al comenzar el trabajo  
 una sirena llama  
 a los obreros,  
 y al terminar la jornada  
 vuelve a llamar para que dejen el trabajo  
 y recobren las fuerzas (hay que volver a emplearlas...).

Entonces, mi padre  
 vuelve a casa

y cenamos juntos. Está muy cansado  
y se va pronto a la cama.  
Buenas noches, me dice, y me da un beso.  
En la fábrica  
se viste con un mono  
y acude a su máquina  
majestuosamente.  
A veces, habla.  
Su pelo se vuelve blanco,  
todas las cosas se vuelven blancas.  
Ha dicho que cuando yo sea un hombre  
me explicará qué es una fábrica.

44

Hecho.  
Noticia.  
Al papel.  
A la redacción.  
A las noticias.  
Noticias.  
Hombres rápidos.  
Vuelan las máquinas.  
Vuelan las noticias.  
Se ordenan las noticias.  
Cada noticia en su lugar.  
Se ordenan los lugares.  
Cada lugar a su página.  
Se ordenan las páginas.  
Vuelan las páginas.  
Últimas llamadas,  
últimos teclateos,  
últimas noticias.  
Subir.  
Bajar.  
Última revisión.  
Las grandes máquinas.  
Noticia entre las noticias,  
en los lugares,  
en las páginas,  
en las revisiones,  
en las máquinas.  
Pruebas.  
Ahora, pruebas.  
Las noticias, los lugares, las páginas, las revisiones, las máquinas, las pruebas.  
Las noticias del hecho va entre las noticias.  
Ejemplares,  
ejemplares.  
Las noticias, los lugares, las páginas, las revisiones, las máquinas, las pruebas, los periódicos.  
Periódicos,  
periódicos.  
Los doblan ahora,  
los empaquetan.  
Paquetes,  
Paquetes.  
Ahora,  
las camionetas.  
Noticias, lugares, páginas, revisiones, máquinas, pruebas, periódicos, paquetes, camionetas.  
Ahora, los vendedores.  
Vendedores,  
vendedores.  
Noticias, lugares, páginas, revisiones, máquinas, pruebas, periódicos, paquetes, camionetas, vendedores.  
Lectores,

lectores.  
Ahora, los lectores.  
Los hechos, las noticias,  
los lugares, las páginas,  
las revisiones, las máquinas, las pruebas, los periódicos.  
los paquetes, las camionetas,  
los vendedores,  
los lectores.  
Ahora,  
las pesetas.

45

Yo soy naturaleza.  
Me descubrí a mí mismo  
el día en que dije: he descubierto tierra.  
Fue un descubrimiento.  
Vino después esta aventura calenturienta,  
este pisar palmo a palmo  
la tierra descubierta,  
a mí mismo, por tanto,  
porque yo soy naturaleza.  
Fue aquel mi primer verso  
mi llamada a la puerta  
de la realidad, el alba  
de mi debilidad y de mi fortaleza.  
Desde entonces toda la angustia  
y toda la esperanza ciertas  
me han ido desvelando  
palmo a palmo esta tierra.  
¡Cuánto cielo, entonces,  
cuánta fantasía en mi cabeza!  
Pero yo no me limitaba  
a cantar lo que era y lo que no era;  
buscaba conocer aquella realidad, aquella  
alegría que me inundaba  
y aquella tristeza.  
Todo me abrumaba  
con su presencia.  
Estaba perdido  
en la tierra.  
Es decir: no estaba perdido.  
Sólo era preciso entenderla.  
pero entenderla significa  
vivirla en mi propia fiereza;  
estaba en mí, era yo mismo,  
mi contradicción era mi fuerza,  
lo mismo que su contradicción  
era su fuerza.  
Cuántas cosas quedaban  
por descubrir aquella  
tarde en que grité:  
¡he descubierto tierra!  
Descubrí que no estaba solo  
que éramos muchos a comprenderla,  
que todos formábamos  
la misma naturaleza.  
Os he hablado de las leyes  
del mundo, de la sociedad y de esta  
terrible y fantástica vida que llevo dentro,  
que día a día, paso a paso, ha cubierto esta tierra  
de nuevos árboles, de nuevos pájaros,

de nuevas estrellas,  
de un nuevo corazón,  
de una nueva creación, de una nueva  
soledad que se ha ido poblando  
como la naturaleza,  
¡de una  
sobre naturaleza!

Os he contado día a día  
cada una de mis sorpresas,  
cada una de mis angustias,  
¡os he descubierto la tierra!  
Mi creación ha sido  
una aventura, la aventura  
de una entrega,  
palmo a palmo hasta llegar  
a conocerla.

Acabo de aprenderlo:  
dije: soy tierra.  
Lo he acabado de aprender:  
soy tierra.

¡Oh, maravillosa fuga  
del hombre a por más tierra!,  
dije. ¡Conozco bien tus señas!  
La tierra –dije– está llamando largamente.

Y largamente contesta  
mi creación, mi vivir  
en un continuo alerta,  
en un continuo intentar  
que sea lo que no era.  
Como pueda llegar: o vivo  
o muerto –dijo. Aquella  
fue mi primera canción,  
mi primavera  
aventura, mi  
primer camino, mi primera piedra.

No podía aprender  
lo que era la naturaleza  
a través de los hombres  
sino a través de ella  
y a través de los hombres  
como naturaleza.

Los hombres decían muchas cosas:  
¡era el mundo de las ideas!  
Cómo no sentirse perdido  
si el conocimiento apenas  
es conocer, es sentir  
en un mundo de tinieblas,  
en un mundo de niños,  
y de mala hierba.

No sé dónde la tierra acaba –dije.  
Ahora, lo sé: acaba en ella.

Quién ha estado conmigo  
a mi paso por la arena  
de este terrible desierto  
del hombre que no se encuentra.

Nadie podía acompañarme:  
¡mi aventura era nueva!  
Y los hombres que ha conocido  
sólo saben viejas cosas, artes viejas.

Quién podía acompañarme  
si había descubierto tierra.

Y dije:  
hay fiesta,

hay fiesta más abajo, hay alegría  
en nuestra profunda tristeza.  
La creación es producción:  
¡que haya quién no lo entienda!  
La producción es trabajo  
y el trabajo es creación, es esta  
alegría que me asalta  
porque conozco la tierra  
que piso, que soy, que abarca  
lo que se mueve, lo que piensa,  
lo que transforma, lo que muere,  
lo que duerme, lo que despierta.  
Descubrir era ya hermoso,  
pero no era esa belleza  
la que buscaba mi impulso  
sino ésta  
del verdadero vivir,  
de la verdadera  
transformación del mundo.  
Tierra dura, completa,  
hacia la mar lanzada...  
Pero la mar es ella  
transformada en nuevos ríos,  
en nuevos continentes, en nuevas  
corrientes, en nuevas formas  
nacidas de lo que niegan.  
Un mundo descubierto  
es un mundo que no tiembla,  
en donde todo es vivir  
según el vivir que empieza.  
Los hombres no ven el mundo.  
el movimiento; estrellas  
son que se apagan  
sin saber que son estrellas.  
Hombre fui por la esperanza,  
la angustia me hizo poeta,  
con la esperanza y con la angustia  
he descubierto tierra,  
he poblado mi desierto,  
es fértil mi arena,  
arena movediza;  
fue polvo y ahora es idea.  
Mi vida no es sólo vida,  
es vida y muerte. Y mi entrega:  
muerte cuando la ignoran,  
vida cuando la entiendan.

46

Aquí, en mis huesos, hay tierra;  
hay tierra, aquí, en mis ojos,  
hay tierra entre mis manos  
y entre nosotros.  
Hay tierra en las estrellas,  
en el fondo  
de los ríos, de las entrañas  
de los ruseñores y de los zorros;  
hay tierra en el espacio,  
en el tiempo, en el rostro  
de todo lo que se mueve.  
Y todo se mueve, todo.  
Hay tierra en el pensamiento:

filtro: claridad y posos.  
Cómo podría pensar  
si no fuera tierra, cómo  
podría ser pensamiento  
de la tierra y que otra cosa  
puede ser pensamiento.  
Oigo  
la tierra, aquí, en mis palabras,  
la tierra que piso y como,  
la tierra que escupo y soy,  
la que fuimos y la que somos.  
Aquí, en mis sueños, hay tierra;  
si no, qué sueños tan solos.  
No hay otra cosa, aquí,  
entre nosotros,  
donde poder construir  
y salir del ahogo  
de la palabra inútil.  
¡Es nuestra el alba de oro!

47

Estoy sabiendo cosas, impotente,  
buscando el corazón –dije– Estoy perdido.  
Buscando el corazón hallé la naturaleza.  
Estaba sabiendo cosas, ¡no perdido!  
La tierra está caliente  
–dije– de refugiar la muerte en sus entrañas.  
¡De refugiar la vida  
está caliente!  
La vida que es vida y muerte.  
Pero algo dije que repito:  
¡está mi corazón haciendo frente!

48

Cuando el individuo no era trabajo, sino individuo  
era preciso vestir al individuo,  
cuidar al individuo;  
el individuo  
se miraba al espejo,  
recorría con sus lindos ojos  
el universo  
y decía: qué lindo  
es el universo.  
Cuando la sociedad no era producción, sino sociedad  
era preciso pertenecer a la buena sociedad.  
La buena sociedad  
se reunía y se contemplaba  
organizaba una reunión,  
una alta sociedad  
y escribieron un libro  
que decía cómo comportarse  
en sociedad.  
Cuando la naturaleza no era creación, sino naturaleza  
las niñas cursis se paseaban por el campo,  
los señoritos montaban a caballo,  
los poetas cantaban a los pájaros,  
los caciques recorrían los páramos,  
los capitanes organizaban sus pronunciamientos y sus carros  
de combate y los moralistas, ¡ah!, los moralistas,

predicaban la vida retirada, el idilio de los prados,  
las fuentes rumorosas  
y el camino de los pocos sabios.  
¡Ah!, cuando la sociedad no era creación  
ni la sociedad producción  
ni el individuo trabajo.

49

Descubrir es hallar futura sangre.  
Pues bien: esa sangre futura  
es mi trabajo, mi creación,  
mi altura,  
mi exploración de los caminos,  
mi arquitectura,  
el paso de cada día  
por la calle de la amargura,  
por la calle de la alegría,  
de la oscura  
noche,  
de la noche oscura  
a la mañana que no se duerme,  
a la criatura  
maravillosa, el hombre  
que se asegura  
sobre su creación, sobre su trabajo.  
El corazón madura  
descubierta la tierra:  
ya no queda en el alma nueva altura;  
el trabajo  
es lo que transfigura,  
la producción es lo que salva,  
la creación es lo que perdura.  
¡A dónde fuisteis a parar  
héroes de la filosofía pura!  
Descubrir es hallar futura sangre,  
crear es preparar la sangre futura.  
Cuando abriréis los ojos  
esbirros de la locura  
y dejaréis que la sangre  
sea sangre futura.  
¡Para la vida  
el corazón madura!

50

Tierra de mi angustia,  
tierra de mi esperanza,  
movimiento de mi tierra  
que hace la tierra más clara.

Tierra de mi pasar,  
tierra de mi estancia,  
residencia de mi tierra  
que hace la tierra más clara.

Soy la contradicción,  
la encrucijada,  
soy la tierra indomable  
que hace la tierra más clara.

No hay forma de unir en mí

todo lo que en mí separa;  
fuera de mí se une  
y hace la tierra más clara.

Lo que en mí es la negación,  
la noche, la añoranza...  
Fuera de mí la tierra  
hace la tierra más clara.

Yo fui la plenitud  
sin duda, de una esperanza  
y de una angustia que, unidas,  
hacen la tierra más clara.

Mi plenitud está en la tierra  
que sale de mis entrañas.  
Transformarse en nueva tierra  
hace la tierra más clara.

He descubierto tierra  
–dije– y me puse a explorarla.  
Explorar es lo que hace  
ser a la tierra más clara.

Tierra de mi angustia,  
tierra de mi esperanza,  
movimiento de mi tierra  
que hace a la tierra más clara.

Toda la tierra se mueve,  
toda la tierra es agua  
de los mil ríos que nacen  
y hacen la tierra más clara.

El hombre ve en su camino  
una tierra que no acaba  
y ha de aprender que acabar  
hace a la tierra más clara.

La tierra, la tierra misma  
hace a la tierra más clara:  
tierra de mi angustia,  
tierra de mi esperanza.

51

Tierra, tierra,  
libérame del aire, de la nada  
de mí mismo que soy aire,  
de mí mismo que soy nada.  
Tierra, tierra:  
todo ha sido porque un día  
te descubrí. Estabas  
entre nosotros, tras nosotros,  
tierra, tierra.  
¡Cuánto has crecido desde entonces  
hasta descubrirte en todo!  
Mi pensamiento es tierra removida,  
mi corazón es tierra descubierta  
y mi angustia es tierra viva  
y mi esperanza tierra alerta.  
Tierra, tierra:  
mi plenitud es tierra nueva  
para quien sepa abrazarla  
sembrarla y descubrirla.

Yo he sido la misma tierra  
removida y despierta  
que ha descubierto tierra  
y que en la tierra anida.  
Tierra, tierra...

52

Una tierra, una sola tierra,  
una especie, una sola especie,  
un trabajo, sólo un trabajo.  
Pero los hombres  
vemos muchas tierras,  
vemos muchas especies,  
vemos muchos trabajos.  
Yo sólo veo un mundo,  
sólo veo una especie,  
sólo veo un trabajo.  
Pero he de vivir entre varios mundos,  
entre varias especies,  
entre muchos trabajos.  
Y un solo mundo  
sigue su movimiento  
y una sola especie  
se mueve en el ancho mundo  
y un solo trabajo,  
un solo trabajo  
mueve toda la especie.  
Una tierra, una sola tierra,  
una especie, una sola especie,  
una trabajo, sólo un trabajo.

53

Camino:  
ni vertical ni horizontal:  
hacia arriba, hacia abajo,  
hacia los cuatro vientos,  
hacia el tiempo y hacia el espacio  
hacia el norte y hacia el sur;  
total comunicación;  
total encrucijada,  
total abrazo.

54

Soy tierra.  
Acabo de aprenderlo.

Soy tierra.  
El pan y los senderos.

Soy tierra,  
creación, movimiento.

Soy tierra,  
espacio, tiempo.

Soy tierra,  
soy producción, fermento.

Soy tierra,  
soy trabajo, soy suelo.

Soy tierra:  
por fuera y por dentro.

Soy tierra,  
tierra mi corazón y mi sueño.

Soy tierra,  
tierra y no cielo.

Soy tierra,  
en mi carne y en mis huesos.

Soy tierra, tierra de mis pensamientos.

Soy tierra,  
tierra de mis deseos.

Soy tierra:  
vedlo...

55

Mi mujer ha parido,  
mi corazón ha parido,  
mis manos han parido,  
mi cerebro ha parido,  
mis ojos han parido,  
mis lágrimas han parido,  
mi dolor ha parido,  
mi alegría ha parido,  
mi creación ha parido,  
mi soledad ha parido,  
mis picapedreros han parido,  
mis ciudades han parido,  
mi hijo ha parido,  
mi tierra ha parido.  
¡Todo ha parido!  
¡Todos hemos parido!  
¡Todo es paridor y parido!

56

Raíces, fuentes, caminos,  
ligamentos puentes,  
cruzamientos, encuentros,  
combinaciones, reproducciones,  
lazos, vías, conductos,  
saltos, procesos,  
metamorfosis, cambios,  
desarrollos, cópulas,  
frutos, ríos, confluencias, derivaciones,  
asaltos, fundiciones, mutaciones, gérmenes  
y otra vez raíces, fuentes, caminos,  
ligamentos, puentes,  
cruzamientos, encuentros...

En ese todo,  
 las cosas en movimiento,  
 movimiento cambiante,  
 en el espacio,  
 en el tiempo:  
 en el mundo  
 soy un todo,  
 un mundo en el mundo;  
 en movimiento.  
 En ese todo  
 soy un todo.

Ahora, por tanto, ahora  
 la creación culmina  
 (¡es creación porque culmina!);  
 la tierra culmina.  
 Yo  
 estaba solo,  
 la tierra estaba sola,  
 todo  
 estaba solo.  
 (¡Todo  
 estaba solo!)  
 En la soledad  
 yo era un hombre solo.  
 Ese fue el comienzo.  
 Pero mi movimiento,  
 mi angustia y mi esperanza,  
 ese todo en el todo  
 ha de llegar a ver  
 cómo  
 todo es un todo en el todo.  
 Todo.

Si algo es mi creación  
 es alegría de la naturaleza,  
 alegría de plenitud,  
 plenitud de la naturaleza.  
 Yo, en cambio, sigo siendo  
 angustia y esperanza de la naturaleza.

Toros-piedra,  
 toros-roca,  
 toros-tierra,  
 toros-ondas,  
 toros-cantos,  
 toros-fronda,  
 toros-sueño,  
 toros-tromba,  
 toros-astros,  
 toros-copas,  
 toros-momias,  
 toros-jueces,  
 toros-lobas,  
 toros-lenguas,

toros-fosas,  
toros-vino,  
toros-hostias,  
toros-órganos,  
toros-forma,  
toros-tiempo,  
toros-novias,  
toros-átomos,  
toros-toras.

60

He descubierto tierra  
y día a día  
explorando sus caminos su corteza,  
sus raíces,  
¡qué empresa  
la de los hombres, mientras exista!  
La humanidad entera,  
la sangre generosa  
junto a la sangre que envenena.  
La angustia y la esperanza,  
el fruto, la belleza.

## MÁQUINA DE LA POESÍA Y POESÍA DE LA MÁQUINA

1

Máquina de la poesía,  
hija tiernísima del trabajo,  
del movimiento de las células  
y síntesis de los contrarios;  
de la poesía, de la plenitud,  
máquina de lo sobre humano.  
Extremidades desenvueltas  
convertidas en manos,  
espacio convertido en tiempo  
y tiempo transformado en espacio.  
Máquina de la poesía,  
del espíritu acrobático.  
La materia no es materia  
sino coordinación de cambios.  
Poesía es el fruto  
del vientre cuando es humano.  
Máquina de la poesía  
y poesía de tus radios,  
poesía de la máquina  
fruto de tu cerebro y de tus brazos.  
Alégrate, corazón,  
extraordinario mecánico  
que pulsas todas las ruedas  
y licúas todos los tímpanos;  
el hacerse es hacer, continuo,  
el hacer, hacerse despacio.  
Los hombres fuimos saliendo  
pieza por pieza del trabajo,  
máquina de la poesía,  
poéticos todos los ámbitos.  
Cómo no ver la poesía  
en las combinaciones y en los cambios  
si el eje de este sistema  
–sistema poético álgido–  
eres tu, trabajador,  
transformador extraordinario,  
que vuelcas la naturaleza  
y de las contradicciones haces saltos,  
de los sistemas contradicciones  
y de las aristas cánticos.  
La naturaleza puso  
en un cualitativo salto  
un nuevo ritmo de máquina,  
un nuevo impulso instantáneo;  
sobre la naturaleza  
fue creciendo lo humano.  
Poesía de la máquina inmensa,  
inmensos pasos,  
máquina de la poesía  
el corazón humano.  
Todo es máquina  
pero nada es mecánico.  
Máquina es enlazar  
combinaciones y saltos,  
nuevas alegrías,  
nuevos resultados,  
máquina de la poesía,  
de la conciencia del abrazo.

Ya estamos en el mundo:  
poco comprenden este paso,  
entre sus falsos relojes,  
entre sus compases falsos,  
entre sus contradicciones  
entendidas como rasgos,  
como naturaleza humana,  
entre compartimentos estancos.  
La máquina se ha de abrir,  
multiplicarse despacio,  
romperse y volverse a unir  
en distintos escenarios;  
máquina del amor,  
enlace de peldaños,  
desarrollo de fuerzas,  
encuentro de campos,  
música de los reflejos  
condicionantes y condicionados.  
La poesía es la realidad  
de la máquina en los ojos humanos.  
Máquina es la máquina  
y poesía en nuestro regazo  
lo que vivimos.  
lo que maquinamos;  
engranajes, rodamientos,  
encuentros, ideas, labios.  
Poesía de la máquina universal:  
no llamada máquina sino espacio.  
Llamadla como queráis:  
la máquina sigue rodando.  
Para llegar a la poesía  
de la máquina era necesario  
que la máquina de la poesía  
hallara su nivel, su tacto,  
se disiparan las vaguedades  
y los fenómenos extraños.  
Máquina de la poesía,  
fábrica de recambios,  
tenías que llegar a la poesía  
de la máquina, paso a paso.  
Riqueza, nutrición,  
nuevos frutos, nuevos cambios,  
parábolas y nombres,  
movimiento y milagro  
rompiendo la sequedad  
de nuestros pulsos desconcertados.  
Poesía de la máquina  
eterna, sin otro aparato  
que el nuevo fruto a cada instante,  
el nuevo y el viejo cántico.  
Máquina de la poesía:  
deja tus mundos imaginarios,  
tu máquina asolada,  
tu corazón cansado;  
contempla de una vez  
el mundo en sus combinaciones, en sus raptos  
y lleva tus contradicciones  
como el mundo lleva sus cambios  
hasta que la máquina  
sea a la vez operario  
(¡todo es, a la vez,  
máquina y operario!),  
hasta que la conciencia

refleje cómo es el mundo, uno y vario.  
Máquina de la poesía:  
el mundo es preciso sobrellevarlo;  
tener conciencia es tener  
huésped al mundo en nuestro costado,  
abrir la máquina y encontrar  
los resortes que buscamos,  
los engranajes vivos  
y comunicantes los vasos.  
Poesía de la máquina:  
a tu lado  
el mundo, por fin, es mundo  
y mi canto, por fin, mi canto,  
los hombres, por fin, mis engranajes  
(es decir: mis hermanos)  
y vivir un amplio margen  
de cosas que no saltan a pedazos,  
de combinaciones que no me descomponen,  
de verdad que no es engaño.  
Máquina de la poesía:  
tu historia es el acabado  
de la poesía de la máquina,  
tu corazón uno con el espacio,  
con el movimiento, con el tiempo,  
inexplicable reflejo condicionado,  
poesía de la máquina,  
ininterrumpidamente cambiando.  
Y yo, un poeta asombroso,  
aprendiz de mecánico,  
regulador de sueños,  
combinador de saltos,  
que la máquina no se para  
aunque la poesía se acaba desintegrando  
y el reflejo se desvanezca  
y nosotros nos desvanecemos.  
Y tú, humanidad asombrosa,  
el más asombroso salto,  
la más asombrosa savia,  
    el más asombroso pájaro,  
    máquina de la poesía  
    que vas encadenando  
    la poesía de la máquina,  
    la belleza de los espacios,  
    de los mundos, de las sorpresas,  
    de los contactos,  
    resolviendo, dirigiendo,  
    concretando  
    el hombre en su voluntad  
    de amar lo reflejado,  
    de seguir la creación  
    dándose él a cambio,  
    poesía es la máquina  
    en el más alto grado.

La máquina,  
presente,  
concretada en su geometría,  
ante los ojos de sus mismos dientes,  
circula, se traslada, choca  
entre los espacios verdes,

entra las aguas diversas,  
cumple milenios, cede  
al movimiento, a la pasión  
de las ruedas y de los ejes,  
a los impulsos vertiginosos  
y a los báscios agentes.  
La máquina,  
presente,  
nos desarrolla, nos cobija,  
atiende  
nuestro buscar, el peso  
de nuestro ser conscientes,  
carga con nuestra conciencia  
lo mismo que con nuestra muerte.

La máquina  
se mueve.

Nosotros circulamos,  
el lenguaje es el aceite  
que engrasa los resortes,  
las palancas, los muelles,  
nuevos ángulos,  
nuevas generaciones, nuevos gérmenes,  
partículas dispersas,  
organizadas, incandescentes.

La máquina va recorriendo  
puntualmente  
los ciclos, las avenidas  
galáxicas, los puentes  
entre las formas viejas  
y los nuevos ambientes.

No hay drama en la máquina,  
la máquina no tiene frente,  
sus resortes son resortes  
y sus lentes, lentes  
(ése es el drama  
en nuestra frente).

Se despereza, ruge,  
se extiende,  
los mismos productos  
se originan y se disuelven,  
las semillas se reproducen,  
hace sol, llueve,  
los saltos se condicionan,  
se suceden.

La máquina  
no nos pertenece  
y, sin embargo, somos la máquina,  
sus accidentes,  
sus paralelas,  
sus tangentes.

La máquina  
va y viene;  
la colisión entre sus eslabones,  
las fricciones entre sus dientes,  
la gestan, la transforman,  
la mueven.

Cada eslabón sospecha  
ser independiente  
pero la máquina gira alrededor  
de otros mecanismos, pertenece  
al movimiento determinado,  
a la síntesis, a la corriente  
concretada en galaxias,

en sistemas, en fuelles  
que determinan los cambios  
y que producen estridentes  
contactos, asfixia  
de lo vivo y salto de lo inerte.  
No importa que sus poleas  
sean poleas conscientes;  
poleas son, engranajes,  
luminosos sus torniquetes.  
La máquina nos alimenta,  
es alimento, es corriente  
concéntrica y circundante;  
nos cambia, nos convierte  
en espacios controlados.  
De qué somos conscientes  
sino de este ajustamiento  
y de que todo se mueve.  
Imaginábamos una máquina  
en donde éramos huéspedes  
sin artefacto, sin vértebra,  
sin ajustes, sin leyes,  
tan imperceptible su tacto,  
tan fugaz su corriente.  
Imaginábamos una máquina  
de piezas independientes;  
soldábamos sus figuras,  
prendíamos con alfileres  
sus combinaciones, dividíamos  
sus impulsos, sus bases, sus cierres,  
pero la máquina, inflexible,  
ha seguido moviéndose.  
Sabemos que no hay descanso,  
desligamiento, cese,  
que la máquina está aquí,  
que nosotros estamos pendientes  
de su girar continuo,  
de su pasar solemne,  
aunque no comprendamos, fijos,  
la soltura que tienen  
sus campos, sus gravitaciones,  
sus descargas, sus simientes,  
sus espacios y sus entronques,  
sus ritmos, sus coeficientes.  
Nuestra vida era desgraciada,  
aún no éramos conscientes  
de que la máquina es esto  
que máquina no parece.  
Crujen todos los engranajes,  
los dispositivos, los ejes,  
crujen todas las palancas,  
todos los trasplantes y vuelve  
la savia a combinarse  
y la forma a prenderse.  
Majestuosa máquina,  
tu concreción no se entiende  
con el ruido de tus gestos,  
pero no siempre hay ruido, no siempre  
y desde algún eslabón  
se ve tu girar coherente,  
que lo único que importa  
son las raíces, los dientes  
afilados y las bocas  
abiertas y los puentes.

Los nominalismos  
confundieron la suerte  
de la máquina, de la poesía  
de la máquina, de la máquina presente.  
Pusimos nombre a la máquina,  
a sus cotas, a sus ejes,  
pero la máquina los barre todos,  
su geometría nos puede.  
La máquina gira alrededor  
de las máquinas dependientes,  
de las máquinas fluidas,  
retransmisoras, suficientes,  
de grado en grado cambiantes,  
de forma en forma presentes.  
Todo es un giro y nosotros  
fibras envueltas en fiebre,  
partículas con reflejos,  
sin hilos, sin esquejes.  
La máquina  
tiene su piel y se duele;  
el ruido no es ruido, es voz;  
la voz, lo único que nace y muere.

3

La máquina  
y no otra cosa.  
Todos los resortes,  
todas las formas,  
continuas combinaciones  
dando paso a la asombrosa  
gestación, a la fecundidad  
de la matriz cósmica.  
Sólo una matriz,  
sólo una boca  
por donde nacen los cambios,  
adonde acuden las nebulosas,  
los cielos, los caminos;  
sólo una poesía, la que toca  
el mismo cuello vaginal del mundo,  
la misma roca  
convertible en simiente,  
en rosa,  
fruto para todos los ciclos,  
para todas las cosas.  
(La simiente  
en roca.)  
La máquina, de la que no sabíamos  
ni su raíz, ni su minuciosa  
gestación, ni su metamorfosis,  
su honda  
fertilidad de la que todos  
los elementos copian.  
Yo soy una máquina,  
una máquina airosa,  
la última palanca,  
la última rosca,  
la tiernísima tuerca  
dependiente de otras  
al parecer disueltas,  
en realidad, locas,  
sin el engrase del movimiento

pendular que componga  
los resortes cambiados,  
las agujas rotas.  
La máquina  
y no otra cosa.  
Máquina imperceptible  
de tan grandiosa,  
de ella es la poesía,  
de ella son estas fórmulas  
combinadas en nuestro cerebro,  
no en nuestro corazón, sonora  
maquinación que funde  
nuestra realidad y nuestra sombra.  
El corazón  
es el cerebro cuando reposa.  
La poesía es la piel  
de la máquina, la hoja  
finísima que cubre,  
que adorna  
todos los ligamentos,  
todas  
las vertebraciones,  
las células, los tejidos.  
La poesía flota  
–parece flotar– y es  
la misma fronda,  
el mismo tejido externo,  
la más sensible cota,  
la extensa región en donde  
celebra la memoria  
de la máquina la máquina  
de la memoria.  
Cada vez más sensible  
la máquina se agota  
en la poesía, en  
el silencio y se destroza  
entre los arrecifes  
de la música y se desploma  
–lo parece– en nuestros brazos,  
mágica redoma  
donde la máquina vuelve  
a su verdadera zona,  
al silencio de sus mecanismos,  
a lo angosto de sus caracolas,  
a sus giros eternos.  
La máquina está sola  
y lo sabemos nosotros  
que somos sus antorchas,  
que salimos despedidos  
pero guardamos la órbita  
para volver, finalmente,  
como sabemos, con todas  
nuestras antenas  
y con todas nuestras ondas  
al centro de la máquina,  
a la revolución gaseosa  
y cálida de donde  
salen todas las formas.  
La máquina  
y no otra cosa.  
Qué oímos sino sus ejes,  
qué vemos sino sus copias,  
qué es todo lo que se piensa

y todo lo que se toca.  
Algo que no sea máquina  
–pensamos–, pero que enrosca,  
que se mueve,  
que busca,  
que se desdobra;  
pensamos, en definitiva,  
una máquina creadora,  
una matriz y un esperma,  
un óvulo fecundado, una zona  
en donde sea posible,  
lo nuestro: una cuerda floja,  
un hilo trascendental,  
una corriente, una redoma  
en donde nuestra fábrica  
no sea fábrica, sino historia...  
Cualquier cosa que pensamos  
necesita su forja,  
su soldadura, su enclave,  
moverse en la misma noria.  
En dónde la poesía  
sino en el ajuste, en la armoniosa  
exploración de la piel,  
en donde lo sensible ahoga.  
Todo lo que pedimos  
es tiempo para todas las cosas  
y tiempo es lo que tienen  
en el espacio que las forma.  
Poesía es llegar a tiempo,  
desflorar cuando es hora;  
la poesía es la máquina  
con su virginidad rota.  
Y lo que no es poesía  
es profundidad, sombra,  
mecanismos menos sensibles,  
digestión, fermento, esponja.  
La poesía es el fin de la digestión,  
la sangre roja.  
Cómo la máquina puede tener conciencia:  
óyela.  
La máquina,  
no otra cosa,  
tiene voz, cuerdas vocales,  
cuerdas religiosas  
que unen todos los abismos,  
todas las especies, todas  
las constelaciones. Voz,  
parto, salida, eclosión, aurora.  
Las cuerdas hacen sonora a la voz,  
no la voz a las cuerdas, sonoras.  
Delicadísima cuerda,  
el poeta se sonroja  
de descubrir el camino  
que conduce a la misteriosa  
creación de la voz  
y de confesar ahora  
que sólo existe la máquina,  
la máquina y no otra cosa,  
de que el amor es el retorno  
de la voz a su garganta, a su masa amorfa,  
para volver con los labios  
frescos para otra  
aventura, que el poeta

es el que toca.  
Vivir humanamente  
es afinar la nota,  
la armonía de todas las voces  
en el estruendo de la música cósmica,  
tañer hasta componer  
una célula polifónica.  
Vivir es amar la máquina  
y no a otra cosa,  
saber en dónde estamos de la máquina  
y ordenarnos en sus frutos y en sus hojas,  
reflejar sus mecanismos  
y transformar sus ópticas.  
Lo que nace de nosotros  
es la voz y no otra cosa;  
y lo que muere,  
y lo que llora.  
La máquina se revela,  
nuestros reflejos hollan  
cada día regiones  
más internas, más próximas,  
más abierta la síntesis,  
más concreta la fórmula.  
Sólo un ritmo: su ritmo.

4

Máquina de la poesía:  
¿conoces bien el rostro  
de tus mecanismos,  
de tus tornos,  
de tus combinaciones?  
Todo  
gira armoniosamente,  
proviene, es otro  
enlace, otra situación.  
Nosotros  
¿somos acaso, ligamentos descoyuntados,  
máquina sin contornos?  
La poesía  
¿es una máquina de ejes solos  
que no acaba de descubrir  
su forma, su circulación, sus modos?  
¿Nada te dice el ritmo  
de tus campos de fuerza? ¿Nada tus polos?  
Sin embargo, qué sencillo  
adivinar tu retorno,  
tus coordinaciones,  
lo vegetal,  
lo biológico.  
Máquina de la poesía:  
tú eres la voz de todos  
los mecanismos,  
de todos  
los engranajes, de todas  
las adivinaciones. Cómo  
vacilas, entonces, máquina  
de la poesía en reconocer tu rostro.  
¿Te quedas en las contradicciones,  
en el plomo  
de los imanes y de los pulsos  
y no ves el arroyo  
de tu vivir, el triunfo

de tus sales y de tus óxidos?  
Quién sigue haciendo creer  
que somos lo que no somos.  
Cómo se puede dar  
un proceso roto;  
qué atenaza nuestros resortes,  
qué nubla nuestros ojos.

La poesía  
no somos nosotros;  
la poesía es la máquina,  
lo natural, lo cósmico.  
¿Lo universal se entiende  
y no el carnoso  
y admirable fruto?  
¿Si la savia y no el rostro?  
Máquina de la poesía,  
cómo no ver los períodos,  
las oscilaciones, los radios,  
la circunvalación, los trópicos  
saltando de grado en grado,  
cualitativo asombro,  
asombrosa aventura  
de lo lejano y de lo próximo  
(lo próximo es lo lejano  
y lo lejano es lo próximo...).

Máquina de la poesía:  
quién dijo que era depósito  
la máquina, inercia, sombra,  
quién precipitó tu éxodo  
hacia máquinas sin engranajes,  
sin movimiento, sin abono.  
Te dolías de la máquina –  
y la máquina lo tiene todo.  
Poesía de la máquina:  
libre de los monstruos  
originados en la mente  
eres el alba de oro,  
la voz de todas las cuerdas,  
la luz de todos los ojos.

Máquina de la poesía  
¿no entiendes tu propio  
sortilegio, tu propia creación,  
tu misma savia, tu mismo tronco?  
Máquina de la poesía:  
también lo tienes todo.  
Queda desenmascarar  
los falsos rostros,  
oír nuestra propia vida,  
dejar nuestro abandono.  
Porque la máquina va moviéndose,  
con nosotros o sin nosotros.

La voz es la voz,  
la máquina es la máquina;  
la máquina tiene voz  
y la voz tiene máquina.  
Máquina de la voz,  
voz de la máquina,  
el hombre es máquina y voz,  
voz y máquina.

Sobre si fue antes la voz  
o antes la máquina  
dijo mucho la voz  
y dice mucho la máquina.  
Esplendorosa voz,  
esplendorosa máquina,  
la máquina tiene voz,  
la voz vuelve a la máquina.  
Escuchad bien la voz:  
es la voz de la máquina.  
No hay máquina sin voz  
ni voz sin máquina.  
La máquina de la voz  
es la voz de la máquina.  
Oíamos la voz  
y olvidábamos la máquina.  
Las voces son una voz,  
las máquinas, una máquina.  
La máquina tiene voz  
la voz tiene máquina.  
Lo humano es esa voz  
pero lo humano es esa máquina.  
Olvidábamos la voz  
y sólo oíamos la máquina.  
La máquina sólo tiene una voz,  
la voz sólo tiene una máquina;  
los mecanismos de la voz  
son los mecanismos de la máquina.  
Si oímos lo que no es voz  
no sabemos qué es la máquina  
y confundimos la voz  
si confundimos la máquina.  
Para qué existe la voz:  
para volver a la máquina  
y hacer más clara la voz  
y ver más clara la máquina.  
La máquina con la voz  
no deja de ser máquina,  
es máquina con voz  
y voz con máquina.  
Voces y voces en la voz,  
máquinas y máquinas en la máquina.  
La poesía de la voz  
es la poesía de la máquina.  
La máquina, la poesía de la voz;  
la voz, la poesía de la máquina.  
Los mecanismos de la voz  
son las voces de la máquina.  
-¿Mecanismos la voz?  
-¿Voces la máquina?  
Lo que importa no es la voz  
sino que la voz tenga máquina;  
que la máquina tenga voz  
es cosa de la máquina.  
La voz es la voz,  
la máquina es la máquina,  
pero sin máquina no hay voz  
y sin voz no hay máquina.  
Agucemos la voz,  
ajustemos la máquina:  
lo nuestro es la máquina con voz  
y la voz con máquina.  
Allí donde llega la voz

allí llega la máquina  
o no llega la voz.  
No está sola la máquina  
ni está sola la voz,  
todas las máquinas en la máquina,  
todas las voces en la voz,  
Una sola realidad:  
la voz y la máquina,  
esplendorosa voz,  
esplendorosa máquina.

6

Poesía de la máquina:  
el fruto.  
Los resortes, los sistemas,  
los tubos,  
las combinaciones, las contradicciones,  
las raíces, los bulbos,  
todo prepara la poesía de la máquina:  
el fruto.

Máquina de la poesía:  
escucho  
tus engranajes, tus circulaciones,  
tus impulsos,  
las reacciones, los movimientos,  
los flujos,  
todo sintetizándose en un resultado:  
el fruto.

Poesía de la máquina:  
se impuso  
tu fuerza, tus conmociones,  
el anuncio  
de tus campos, de tus palancas,  
los corpúsculos,  
las células, los tejidos, las elaboraciones,  
los surcos,  
las ramificaciones, los injertos:  
el fruto.

Máquina de la poesía:  
es duro  
el trabajo, el mecanismo, los brazos,  
los nudos,  
las oscilaciones, los saltos,  
los minúsculos  
rodamientos, los difíciles  
reductos  
de las poleas, de los óxidos,  
los ocultos  
mecanismos, la savia, la alimentación,  
el agudo  
período, la aguda salida,  
el tumulto  
de pruebas, asimilaciones, voces,  
los acueductos  
por donde circula la poesía:  
el fruto.

Poesía de la máquina:

el producto,  
las, formas, la conciliación:  
el fruto.

Máquinas de la poesía:  
escudo,  
fortaleza, despliegue, difusión, energía;  
profundo  
operar entre los órganos,  
en el curso  
de los elementos, de los saltos,  
en el confuso  
paso de las desintegraciones,  
de los conductos  
hacia la aurora de tus mecanismos:  
el fruto.

Poesía de la máquina:  
el mundo  
es un mecanismo, un resultado,  
desnudo  
y cubierto germen, firmes,  
inseguros,  
reflejos, reajustes, precipitados,  
juntos,  
decididos, libres sentidos,  
pulso  
sostenido hasta la flor, hasta el hijo,  
hasta el fruto.

Máquina de la poesía:  
este mundo  
–tan vegetal, tan circundante–  
es el mejor de los mundos  
(porque es  
el único mundo),  
en donde el dolor y la esperanza,  
el recurso  
de todo lo que aguarda, de todo  
lo rotundo,  
gesta, aprisiona, produce, se transforma,  
incluso  
alcanza la plentidu, se desgarrar,  
entre sus tumbos,  
entre sus fiebres, canta:  
¡es el fruto!

Poesía de la máquina:  
cómo pudo  
la máquina de la poesía  
ver los obtusos  
eslabones, los delicados  
puntos,  
la rueda vacilante,  
los embudos  
de las ramificaciones,  
los sucios –que no son sucios–  
torrentes, las vaguadas,  
los abrupto  
de tus partes, de tus cimas,  
el cúmulo  
de reacciones, de desligamientos  
y no ver el fruto.

Máquina de la poesía:  
qué agudo  
dolor y qué aguda alegría  
ser máquina y ser fruto,  
máquina desde siempre,  
por un tiempo fruto;  
qué aguda alegría  
y qué agudo  
dolor, poesía  
de la máquina, ser fruto,  
ser máquina, ser tiempo,  
ser mundo,  
máquina de la poesía  
y poesía, juntos  
el mundo y su reflejo,  
el reflejo y el mundo,  
máquina de la poesía y poesía de la máquina,  
ser fruto y saberse fruto.

¡Oídme todos los mecanismos!  
¡Oídme todos los mundos!  
¡Oídme todos los tiempos!  
¡Oídme todos los frutos!  
¡Oídme todos los frutos!  
¡Oídme todas las síntesis!  
¡Oídme todos los surcos!  
Esta máquina  
es el mejor de los mundos.  
Pero yo  
¿soy el mejor de los frutos?

Máquina de la poesía  
y poesía de la máquina;  
fruto de los mecanismos  
y mecanismos de los frutos;  
reflejo de los movimientos  
y movimiento de los reflejos;  
creación de las voces,  
voces de la creación;  
producto de la contradicción  
y contradicción del producto;  
evolución de las combinaciones  
y combinación de las evoluciones;  
proximidad de lo lejano,  
lejanía de lo próximo;  
formas de la circulación  
y circulación de las formas;  
unidad de lo múltiple  
y multiplicación de lo uno;  
encuentro de los contrarios  
y contrariedad de los encuentros;  
cantidad de lo cualitativo  
y cualidad de lo cuantitativo:  
unión de lo disperso,  
dispersión de lo unido;  
desarrollo de la plenitud  
y plenitud del desarrollo;  
apariencia de lo real  
y realidad de lo aparente;

conmoción de los saltos  
y salto de las conmociones;  
eternidad del tiempo  
y temporalidad de lo eterno;  
lo nuevo de lo viejo  
y lo viejo de lo nuevo;  
expansión de los procesos,  
proceso de la expansión;  
corrupción de lo vivo,  
vida de lo corrupto;  
conciencia de la dispersión  
y dispersión de la conciencia;  
soledad de la comunicación,  
comunicación de la soledad;  
multiplicación de lo dividido  
y división de lo multiplicado;  
coordinación de lo yuxtapuesto  
y yuxtaposición de lo coordinado;  
integración de lo desintegrado,  
desintegración de la integración;  
    rotación de la traslación  
    y traslación de la rotación;  
    máquina de la poesía  
    y poesía de la máquina.

## YO Y LOS POETAS

1

*Con Antonio Machado*

I

Anoche, cuando dormía,  
hacía la digestión  
(soñé, bendita ilusión)  
y en el cerebro no había  
(¡una fontana fluía!)  
ni una idea, ni una ilusión  
(dentro de mi corazón...).

Anoche, cuando dormía,  
era sueño lo que tenía  
y cansado el corazón.  
(Soñé, bendita ilusión...)  
Mí cuerpo se reponía  
(un ardiente sol lucía...)  
muellemente en el colchón.  
Era mi meditación  
(era Dios lo que tenía...):  
mañana será otro día  
(dentro de mi corazón...).

Anoche, cuando dormía,  
seguía la creación  
(una colmena tenía...)  
(una fontana fluía...).  
Vemos, me da la impresión,  
al mundo con fantasía  
(¡que era Dios lo que tenía!),  
pensé, bendita razón.

Anoche, cuando dormía,  
no pensaba y vivía.  
Vivir: bendita ilusión.

II

Yo voy soñando caminos...  
No,  
hijo.  
De la tarde...  
Sí,  
padre.  
Las colinas doradas...  
No,  
calla.  
Los verdes pinos...  
Sí,  
hijo.  
¿A dónde el camino irá?  
No,  
no irá.

III

De diez cabezas, nueve

embisten y una piensa.  
¿De diez? De cien  
y queda corta la cuenta.

Y esto ¿por qué es así?  
La cuestión es ésta.

#### IV

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
dormitan. *Alegría*  
de los pájaros en los cristales.

Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
y afuera ya ponen fin  
a tanto pastel.  
Con timbre sonoro y hueco  
trueno un maestro, un anciano  
y afuera todo es hermano  
y adentro todo está seco.

Y todo un coro infantil  
va cantando la lección:  
siempre la misma lección...  
Y afuera, ¡siempre un nuevo abril!

Una tarde parda y fría  
adentro. Los colegiales  
dormitan. ¡Ya llega el día,  
afuera, tras los cristales!

#### 2

*Con Juan de la Cruz*

#### I

¿Qué le dio a la caza alcance?  
¿La caza llegó tan cerca  
que supo que era caza?  
Qué clase de caza era  
que le dio a la caza alcance

¿Sin arrimo y con arrimo?  
¿Tan lejos que no hubo arrimo,  
tan cerca que hubo arrimo,  
sin arrimo y con arrimo?

¿Aunque era de noche?  
¿Aunque sus ojos no vieran,  
aunque su origen dudaba?

¿Toda ciencia trascendiendo?  
Pues qué iba conociendo  
toda ciencia trascendiendo.  
¡Oh, llama de amor viva!  
¡Oh llama que dio nombre  
a todo lo que vive!

¡Oh llama en que se arden  
los sueños y los robles!

En una noche oscura  
soñó el pobrecito Juan  
toda nuestra ventura;  
en una noche oscura...

## II

Le di al acecho acecho.  
Toda la naturaleza  
en mi alcance iba prendiendo  
y comprendí que vivir  
es dar acecho al acecho.  
Así comprendí la vida  
luego de muchos tormentos:  
y se me fue desvelando  
al dar acecho al acecho.  
Apurando mis sentidos  
todo iba persiguiendo  
y todo me perseguía  
dando al acecho acecho.  
Por el camino que fuera,  
descubierto y descubriendo,  
todo iba desvelando  
al acecho del acecho.  
No comprendía muy bien  
aquel libre movimiento  
hasta que di en el camino  
con el acecho al acecho.  
Que entendí muy bien la causa  
de encontrar y ser encuentro  
cuando vivir se me hizo  
un acecho en un acecho.  
Pues yo quería llegar  
y llegaba al mismo tiempo  
aquello a que yo me iba  
con tanto acecho y acecho,  
comprendí cómo la vida  
es un devenir y un sueño,  
desde que todo acechando  
le di al acecho acecho.

## III

A la caza  
no se le puede dar alcance;  
a la caza  
no se le puede abrir los ojos;  
a la caza  
no se le puede seguir el rastro;  
a la caza  
no se le puede tender la mano;  
a la caza;  
no se puede pedir menos  
a la caza.

## IV

Beatico Juan:  
si en vez de subir al monte  
carmelo hubieras subido  
a un monte de verdad.  
Allí quedaron tus sueños,  
en el monte de piedad.  
pero no, beatico,  
no, beatico Juan:  
tu monte también fue un monte  
de verdad:  
porque sólo hay un monte,  
beatico Juan:  
un monte que unas veces  
hemos sabido escalar  
y otras, entretenidos,  
en su ladera, imaginar.

Beatico, beatico,  
escalador de la soledad:  
tu montaña era un fantasma  
pero tus pasos, tu andar,  
un camino en el que tus sueños  
buscaban nuestra realidad.  
Sólo que tú andaste, andaste,  
sin darte cuenta, hacia atrás...

Aquí están tus escaladas,  
tu llama de amor viva, tu pan,  
tu ventalle de cedros  
entre todo el ventallear...

Beatico, beatico:  
en la cumbre también estarás  
cuando todos este monte,  
unos hacia delante,  
otros hacia atrás,  
poseamos entre  
el subir y el bajar  
de tantos escaladores  
como vienen y van,  
unos allá por sus sueños,  
otros por su realidad,  
que como tu bien sabías,  
allá se le va...

Tras de un amoroso lance  
a donde querías llegar...  
Sin arrimo y con arrimo  
¿te querías encumbrar?  
En la noche (aunque es de noche...)  
¿qué querías alcanzar?

¡Y arriba, arriba, por el monte,  
por el monte, sin montar...  
Que yo bien sé a donde conduce  
tu camino vertical...

Mas lo que importa es el monte  
¿no, beatico Juan?

V

Aunque es de noche, con arrimo,  
aunque es de día sin arrimo,  
sin arrimo y con arrimo,  
noche y día trascendiendo

y no trascendiendo.  
Oh, llama de nada viva, viva de la nada,  
viva sencillamente viva, llama  
iluminando la noche oscura,  
en mi pecho florido.  
¡En mi pecho florido!  
Todas las cosas acercando,  
todos los mundos incendiando,  
todos los días iluminando,  
con arrimo, sin arrimo, con arrimo y sin arrimo,  
llama, hoguera, fondo, alucinación, todos, todo  
tras un amoroso lance.  
¡Oh trance de amor vivo!  
¡Oh criatura sola  
mientras el ciervo vulnerado  
por el otero asoma!...  
¡Por el otero asoma  
el sueño vulnerado!  
No hay sueño, no hay otero, no hay paloma,  
noche, arrimo, trascendencia, llama  
ni es de noche ni mi pecho  
florido es otra cosa, otro acento  
que este irse consumiendo,  
noche oscura, llama viva,  
por las horas de las horas,  
por el aire de la almena,  
por las sombras de las sombras.  
Y tú no te escondiste,  
y nada está escondido  
y nada ahora se esconde  
y todo está presente  
con su dolor, con su gemido.  
Y todo está por hacer:  
con arrimo o sin arrimo.

4

*Con Federico García Lorca*

Mamá:  
le di a la caza alcance.  
Hijo:  
eso no es bastante.

Mamá:  
trascendí toda ciencia.  
Hijo:  
algo habrá que no sepas.

Mamá:  
con arrimo y sin arrimo.  
Eso sí:  
ahora mismo.

5

*Con Jorge Manrique  
(Coplas a la muerte de Jorge Manrique)*

I

Ay, Manrique, aquel fluir  
de los ríos que iban a dar  
a la mar;  
y la mar  
resulta que es el vivir.

II

Ay, ese recordar,  
ese avivar la herida  
y observar  
que todo pasa en la vida  
no tan callando,  
que aquello que está pasando  
ya no se puede parar.

III

Ay, el placer,  
cómo, después de acordado  
–y olvidado–  
da placer.

IV

Ay, Manrique, muerto en flor,  
cómo cualquiera  
tiempo pasado, cualquiera,  
fue peor.

V

Y lo no venido  
qué cómodo sería  
darlo como vivido,  
como tu copla decía.

VI

Que ni estamos allegados  
ni somos iguales  
los que vivimos de nuestras manos  
y los que viven de nuestras manos,  
una clase y otra clase.

VII

Que este mundo no es camino  
para otro;  
ay, Manrique,  
que eso lo sabemos todos.

VIII

Ay, que cuando morimos  
no llegamos  
sino que nos despedimos;

que nos vamos.

IX

Que de cuánto valor  
son las cosas tras que andamos,  
al menos mientras andamos;  
y andar tiene su valor,  
que por algo nos cansamos.

X

Manrique, que este mundo,  
mi buen Manrique mundano,  
no es traidor,  
que este mundo  
es hermoso y que nosotros,  
Manrique,  
lo herimos y traicionamos.

XI

Ay, Manrique quejumbroso  
que teñiste de vejez  
la hermosura;  
ay, la vejez de tus ojos.

XII

Ay, Manrique, mal kafkiano,  
que dijiste: los placeres  
y dulzores  
qué son sino corredores  
y la muerte una celada...  
Ay, Manrique, qué jugada  
para tantos soñadores.

XIII

Ay, que los emperadores  
como a pastores trata  
la muerte mas no la vida,  
ay, Manrique,  
Jorge Manrique cacique;  
a los pastores como al papa.

XIV

Que sus infinitos tesoros,  
sus villas y sus lugares  
y su mandar,  
sobre todo su mandar,  
no fueron sino alegría,  
orgía,  
folgar.

XV

Ay, Manrique, qué señor  
para criados;  
ay, señor,  
qué señor para burlados.

XVI

Los muertos  
sólo los muertos  
pueden decir y dicen:  
dejad el mundo engañoso  
y su halago;  
los muertos, sólo los muertos  
y los envenenados.

XVII

Ay, mi buen Jorge Manrique,  
cuando los llamabais moros;  
y tu padre,  
claro varón, ay, tu padre,  
que derramó tanta sangre  
de paganos.

XVIII

Ay, que estás muerto y bien muerto  
y todo tu tiempo,  
pasado.

XIX

Qué se hizo el rey don Juan,  
qué fue de tanto galán  
y sacristán,  
tantas justas y torneos  
y devaneos,  
tantos esmaltes y tantos camafeos  
y qué se hicieron las *damas*  
en sus camas,  
sus tocados y vestidos,  
sus queridos,  
y qué se hizo aquel trovar,  
aquel folgar  
y aquellos consentidos;  
y los juegos artificiales  
y los edificios reales  
llenos de oro;  
y del cristiano y del moro;  
y las baxillas  
y las cosquillas  
en las pantorrillas  
y los jaeces  
y de todas las memeces  
y de todos los caballos

y vasallos;  
tantos duques excelentes,  
tantos marqueses y condes  
y barones  
y melones  
como vimos tan potentes;  
y pendones  
y estandartes  
y castillos  
y sermones;  
y los muros y barreras  
y rameras  
y verduras de las eras;  
y señores...  
Eso no lo terminó la muerte,  
Manrique, sino la vida,  
la vida  
hermosa y fuerte  
de nuestros tiempos mejores.

XX

Qué se hizo, querido Jorge,  
de ti y de tus ideas.

XXI

Y de aquella prosperidad  
que tan alta fue subida  
a costa de nuestra vida  
y de nuestra ingenuidad.  
La verdad:  
qué se hizo de aquella vida.

XXII

Manrique, tío Manrique,  
todo eso no fueran verduras de las eras  
sino sangre, muchísima sangre,  
sangre nuestras venas.  
Todo eso no fue rocío de los prados  
sino lágrimas de nuestros ojos  
y esfuerzos de nuestros brazos  
y llagas de nuestros pechos  
y espera de nuestros labios.

XXIII

Cuánto has tardado en morir,  
Manrique, y estás tardando.  
Era en la muerte, Manrique,  
hijo de aquel Maestre de Santiago  
donde los ríos caudales,  
todos allegados,  
los más chicos y medianos,  
vivíamos

y es en la vida,  
ahora es en la vida donde trabajamos,  
donde todos nos unimos  
y marchamos.

XXIV

Bien muerto,  
bien muerto estás, y tu tiempo,  
bien muertos y sepultados,  
aunque muchos, todavía,  
os vayan resucitando.

XXV

¡Qué amigo de sus amigos...!  
¡Qué señor para criados...!  
¡Qué seso para discretos...!  
¡Qué pájaro para pájaros...!  
¡Tito en liberalidad,  
en la bondad, un Trajano!  
Manrique, tío Manrique:  
descansa: ¡todo ha cambiado!

6

*Con Rubén Darío*

I

De un maravilloso poeta  
qué conservar sino el sutil  
descubrimiento de los mil  
y un día del alba secreta.

Eras un místico, un profeta,  
pero tu abril era el abril  
de los que unimos el marfil  
y el hierro en nuestra paleta.

Scherezada ya se durmió...  
Los cuentos ya van pasando...  
Sí: tu corazón comprendió...

Y tu corazón respondió:  
Pero...  
No ostante...  
Siempre...  
Cuándo...

II

Es invierno. Madrid.  
Fuera de nuestra mente, y libre, sigue el mundo  
y existes, Rubén Darío, es curioso, sin ti.  
Existes entre nosotros, te has hecho uno  
con esta carne viva que nos hace latir,  
sobrenadar tranquilos las noches y las sombras  
y aprender cada día a ser día y seguir.

Recuerdo aquellos tiempos en que vivíamos en los árboles...  
y que seguimos como el lobo, como el jabalí  
aunque, de vez en cuando, ¡cuánto sabías de estas cosas!,  
nos deleite un romance de Rameau o de Lully...  
Aquellos tiempos en que era un soñador, ya sabes,  
no están lejos, aún los oigo aquí,  
en esta sociedad que cada día abrazo  
para salvar mi hierro y ofrecer mi marfil.  
Un poeta siempre quiere abrazar el mundo  
y el mundo, ya lo viste, es principio y es fin.  
Pero el hombre se abre de par en par al mundo:  
¡ya puede haber invierno! ¡No hay invierno aquí!  
He aprendido muchas cosas, tú no ignoras  
por qué las aprendí  
y por qué dando vueltas y abriendo el corazón y siendo  
un hombre claro se aprende a resistir.  
Pero quiero olvidarme de todas estas nubes  
que he debido hacer mías para ver y decir  
el verso que me encuentro y el verso que me salva,  
el verso que no tiene, como yo, que morir.  
Ahora que todavía somos las once mil vírgenes,  
los mártires innumerables, los cien mil hijos de San Luis...  
Es invierno. No vivo para recuerdos todavía  
pero esta noche recuerdo otros inviernos, otro Madrid,  
otro Nicaragua, otro Mallorca,  
otras musas de carne y hueso, otro París...  
Todo ha cambiado, viejo león del mundo,  
Tú eras un león disfrazado de abril...  
El mundo ya no es como lo vieron  
tus ojos hechos al descubrir  
y al saciar los momentos y al abrazar el alba de oro,  
por temor a que el alba se quedara sin ti...  
Todo ha cambiado menos este buscar, viejo Rubén profano,  
el sueño de Carlos Marx y el de Lohengrin.  
Es invierno: te escribo  
quizá porque me siento, como tú, hondero mallorquín,  
o porque en tanto que mis versos germinan bajo tierra  
para brotar un día, voy muriendo en Madrid.  
Qué ha cambiado, además: el número de hombres  
que comprenden las cosas verdaderas y las quieren fundir  
en sus frescos racimos y acabar con los fúnebres ramos.  
Por lo demás, todo sigue tan hermoso, tan sutil  
como no sea la ceguera de los locos y la locura de los ciegos  
que envenenan las rosas con su invierno en abril.  
Por lo demás, ya sabes que mi melancolía  
no enturbia mi esperanza y que veo venir  
tras la guerra terrible de los tiempos sin aire,  
un aire que permita trabajar y existir.  
No importa lo que dijiste, sentimental,  
sensible, sensitivo... Para mí  
todo tu canto de los mil frutos del mundo, del corazón abierto,  
de la alegría y del ¡te abrazo! y del ¡estás en mí!  
son como un pan de buena filosofía  
que como pan me como. ¡El caso es subsistir!  
En este invierno todo se me hace más humano  
y todavía más humano es lo que ha de venir  
cuando los hombres hayamos muerto lo suficiente  
para que sólo exista lo que debe existir.  
Tú ibas por el mundo sin conocer el mundo,  
sin ver que todo estaba por cambiar, sin oír  
el grito de tantos hombres que serían poetas  
si alguien no los dejara para comer y vestir,  
engañados con el alba de oro

como tú, al fin y al cabo, viejo lobo infantil.  
Ya sé, buen peregrino, que tú pensaste en todo  
aunque parezca, a veces, que sólo pensaste en ti.  
Pero estamos los hombres despertando y oyendo  
¡el toqui! ¡el toqui! de nuestro resurgir.  
Es invierno: esta ciudad no existe  
si no es en sus cavernas, preparando otro abril.  
¡Cuánta comedia, cuánta literatura,  
liróforo terrestre, triste y pobre Boabdil!  
Todo lo recogiste. Pero ¿qué vio tu frente?  
Diste tu corazón. pero, ¿a quién lo diste?, di.  
Aunque era tan hermosos, tan humano y tan nuevo  
tu corazón, tan clara tu orfandad, tan poco David David,  
que algo de lo que siento, de lo que sentimos todos  
los que nos duele el mundo, lo sentimos por ti.  
Nosotros necesitamos corazón de guerreros  
pero recordaremos tu corazón de lis.  
Tu grito y nuestro grito, aunque en distinto cuerpo,  
dicen lo mismo. Dicen: ¡vivir! ¡vivir!

7

*Con varios*

I

Pobre Juan Ramón Jiménez  
siempre con la jota a cuestras.  
Pobre Antonio Machado  
siempre en su vagón de tercera.  
Pobre Federica García  
siempre, hasta en Nueva York, poeta.  
Pobre don Ramón María  
siempre con su barba esperpéntica.  
Pobre Rubén Darío  
siempre entre epicúreo y anacoreta.  
Pobre Miguel Hernández  
siempre con la nana de las rejas.  
Pobre Rafael Alberti  
siempre marinero en tierra.

II

*Epilogo*  
*Con Federico García Lorca*

El largarto está llorando,  
la lagarta está llorando:  
¡nosotros estamos llorando!

El largarto y la lagarta  
con delantalitos blancos:  
nosotros  
con nuestros ojos amargos.

Han perdido sin querer  
su anillo de desposados:  
¡Hemos perdido sin querer  
nuestro anillo de desposados!

Un cielo grande y sin gente  
monta en su globo a los pájaros:  
¡Y una tierra pequeña llena de gente  
gira temblando!

El sol, capitán redondo,  
lleva un chaleco de raso:  
Y nosotros, ¿qué llevamos?

¡Miradlos, qué viejos son!  
¡Qué viejos son los lagartos!  
¡Ay, ay, cómo lloran y lloran,  
ay, ay, cómo estamos llorando!

## ENTRE NOSOTROS

1

Qué inútil este camino  
por las montañas, entre los hombres,  
por uno mismo,  
entre las sombras, por los recuerdos,  
entre lo perdido,  
por lo deseado, en el amor,  
por los libros...  
Qué inútil, que inútil  
este camino  
qué sólo tiene andador  
que no tiene destino,  
por las montañas, entre los hombres,  
por uno mismo,  
entre las sombras, por los recuerdos,  
entre lo perdido.

2

El acto más concreto:  
hablar. Hablo  
y me estremezco.  
Oigo mi voz  
pero no la comprendo.  
Sólo ha de quedar de entre todos mis actos  
el acto más concreto.  
Oigo mi voz  
Pero  
mi voz habla de mí; habla de mí  
y me estremezco.  
Mi voz sale de mí  
y yo me quedo hueco.  
Sólo existo en mi voz  
pero no lo comprendo.  
O  
lo comprendo.

¿No es mi voz  
en donde me encuentro?  
¿O  
en dónde me pierdo?

3

He aquí la historia de un hombre solo,  
de un hombre que soñó en ser una gran ciudad,  
todo un vasto imperio de ciudades.  
Soñó con plazas llenas de mercaderes,  
con ejércitos conquistadores,  
con aldeas llenas de pescadores o de pastores.  
Soñó con innumerables generaciones de hombres,  
que poblaban la tierra y atravesaban el espacio,  
dominaban la naturaleza y construían un gran mundo.  
He aquí la historia de un hombre solo  
que soñó, no sé si durante siglos o en una noche,  
las cuevas, los palafitos, los castros, los poblados,  
las ciudades, los castillos, las repúblicas, los imperios.  
Un hombre solo apareció sobre la tierra

y se tumbó una tarde bajo un árbol  
y soñó que miles y miles de aventureros  
transformaban la tierra y prolongaban la vida.  
Tenía horribles pesadillas, pero también plácidos sueños;  
de sus células invisibles nacían invisibles células  
y todo el universo se poblaba de luces artificiales.  
Soñó con una especie más poderosa que los volcanes,  
que los océanos y las tormentas y que los terremotos.  
He aquí la historia de un hombre solo  
que sigue soñando y soñando, tumbado bajo la sombra de un árbol,  
acaso no sea un árbol, todo un vastísimo imperio de ciudades.  
Y he aquí que quien os lo cuenta sabe que forma parte de su sueño,  
sabe que es una parte de su sueño y que no puede salirse de su dominio.  
Mirad, mirad cómo todos pertenecemos al sueño del único hombre,  
cómo nos movemos entre sueños, no entre nuestros sueños  
sino entre los sueños del hombre único y solo y soñador y ciego.  
Pero no temed: duerme profundamente, nos sueña sin cesar, no importa  
que sus sueños comencemos a comprender las cosas: sueña, sueña  
tumbado bajo un árbol, descansando de no sabemos qué aventuras,  
de no sabemos qué país imaginario, de no sabemos qué mundo perdido.  
Duerme profundamente y antes de que despierte,  
sin duda, sin duda alguna, cambiará de sueños  
y nosotros pasaremos de su frente y soñará otras ciudades  
y otros mercaderes y otros poetas y otros solitarios y otros soñadores.  
Nada es posible, nada: somos sus sueños, no los que soñamos.  
Es un hombre solo, un misterioso ser que nadie ha comprendido,  
sentimos su respiración dificultosa, sus sobresaltos y sus temblores,  
cuando da media vuelta o cuando cae de bruces al suelo.  
Nos conocemos todos, nos saludamos como perteneciendo a un mundo vivo,  
formamos un sinúmero de sueños que no hemos salido de su frente  
y caemos según va su calenturienta sombra de la vida a la muerte.  
He aquí la historia de un hombre solo: nosotros.  
No sabemos si un día despertará el hombre solo,  
si comenzará a caminar de nuevo y dejará sus viejos sueños,  
no sabemos si está dormido para siempre, ni siquiera si alguna vez  
estuvo despierto y vio la luz del día. No sabemos si, en definitiva,  
se trata de un ser extraño, de un durmiente perpetuo,  
que, como siempre duerme, no puede saberse si vive todavía,  
si alguna vez ha vivido. Y si hay forma de despertarlo.  
Pero nosotros, no temamos. Mientras nos sueñe  
nos crearemos en un jardín maravilloso,  
saludaremos al nuevo día, tendremos hijos, formaremos grandes mundos  
y cuando no nos sueñe otros vendrán a continuar nuestra gran obra.  
Y todos nos depedimos, a todos nos depide sin contarnos  
en absoluto de dónde vino, por qué duerme, qué sueña...  
Porque esto es lo más terrible y angustioso:  
no sabemos qué sueña, con ser sus sueños;  
no sabemos qué sueña ni si estuvo despierto.  
Sabemos que estamos despiertos, pero que somos sus sueños...

Vals.

Sale del vientre de su madre y  
comienza a correr por los patios de la escuela y  
fuma su primer cigarrillo y  
besa la primera mujer y  
cumple el servicio militar obligatorio y  
se casa y

tiene un hijo y una oficina y una tertulia de amigos y  
enferma del hígado o de la cabeza y  
guarda algunos recuerdos de todas las cosas y

comienza la danza de la muerte  
y...

5

¿Sorpresa?  
Qué te puede sorprender  
si todo lo que has de ver  
te ha de curar la sorpresa.  
Y qué podrá sorprenderte:  
¿la vida?,  
¿la antorcha que está encendida  
en tu corazón?, ¿la muerte?  
Qué te deja sorprendido  
si nada tiene sentido  
en este sorprender que no cesa.  
Te admiras de lo nuevo  
¿y preguntas por lo perdido?  
Todo es nuevo y nada es nuevo.  
¿Sorpresa?

6

Ahí tenéis un milagro:  
brilla el sol  
y nadie puede apagarlo.  
Por más que salgan los ciegos  
en procesión apagando  
los ojitos de los hombres,  
la alegría de los pájaros,  
brilla el sol  
y nadie puede apagarlo.  
¡A ése sí que no le puede  
ni el más bárbaro de los bárbaros,  
ni los del esconde la mano y tira la piedra,  
ni los del ordeno y mando.  
A ése no le puede nadie:  
¡intentadlo!  
Por más que nos disfracen  
o nos lo hagan pagar tan caro,  
por más que ya quisieran, a ése  
nadie puede apagarlo.  
¡Mirad cómo brilla el sol!  
¡Ahí tenéis un milagro!  
Vamos: salir de vuestras casas,  
asomarnos a los patios.  
¡Ale, ale!  
¡A remojarlo!  
que ya tenemos algo nuestro,  
algo que no nos han robado,  
Salid, salid al sol;  
alé, ale: que está muy alto  
y van a quedarse todos  
los que intentan ocultarlo  
para morir de risa:  
¡para vertir santos!  
Brilla el sol  
y nadie puede apagarlo:  
ni los místicos, ni los suicidas,  
ni los envenenadores, ni los tiranos.  
Cómo se las arreglarán

si está tan alto, tan alto.  
¡Ale, ale  
nos habían engañado!  
¡Resulta que es para todos,  
que nadie puede ostentarlo  
como un privilegio, como  
un espantapájaros!  
¡Ale, ale! Ale, ale!  
¡A remojarlo!

7

Algo no trasciende,  
algo muy vivo en nosotros,  
algo innominable, algo  
que no sabemos cómo  
apareció y nos envuelve;  
algo, otra naturaleza, otro  
instinto, aquí, que no trasciende,  
inacabado, roto,  
quizá, quizá arrancado;  
algo común y propio,  
sujeto, objeto,  
lo mismo, otro,  
pero algo que no trasciende,  
que permanece solo,  
múltiple y singular,  
con rostro y sin rostro,  
en carne viva,  
sordo,  
algo que no trasciende  
y lo trasciende todo,  
algo que quiere como desprenderse  
y no sabe cómo.  
Algo siempre encendido,  
inquietante, angustioso,  
algo  
que va quedándose solo...

8

¡Piedras! ¡Piedras!  
¡Lanzad continuamente  
piedras! ¡lanzad! ¡lanzad!  
¡Id por todos los caminos lanzando piedras,  
guijarros dirigidos a la cabeza,  
ladrillos, otros objetos contundentes!  
Sin descanso,  
desde el amanecer hasta caer rendidos,  
hasta acostarse en la dura piedra.  
¡Piedras!  
¡Nada ha de quedar por encima de las piedras!  
¡Ni una sola mano sin llagas producidas por un continuo apedreamiento!  
¡Bolsillos llenos de piedras,  
ojos como piedras,  
el corazón como una piedra,  
testículos como piedras  
y piedras, piedras, piedras  
desde las azoteas, desde los rascacielos,  
en los metros, en las avenidas!  
¡Que funcionen inmensos campos de tiro de piedras,

que todos vayamos curándonos la cabeza de pedradas,  
 que sea imposible salir a la calle sin recibir un ladrillo, un canto  
 sin que podamos acabar de curarnos de una pedrada y ya otra piedra vuelva a herirnos!  
 ¡Piedra va! ¡Piedra viene!  
 Que no falten piedras en ningún momento  
 ¿Oís lo que estoy diciendo?  
 ¿Es preferible, acaso, callarnos como muertos?  
 ¿Guardar la primera piedra porque a nosotros también nos tirarían?  
 ¡Piedras, piedras,  
 hasta acabar con todos los rincones inmundos,  
 hasta que ni uno solo de nosotros esconda un solo pensamiento;  
 piedras a los ojos, a las barrigas, a los testículos,  
 a la derecha y a la izquierda,  
 piedras cada vez más enormes!  
 ¡Golpes, magullamientos, tumefacciones!  
 ¡Heridas, hinchazones!  
 ¡Qué nadie pueda andar tranquilo por la calle  
 sin que sepamos lo que piensa,  
 sin que nos cuente sus secretos,  
 sin que reciba una piedra en el ojo  
 o nos dé con un canto en las narices!  
 ¡Y a los tímidos, a los miedosos  
 dadles una buena pedrada en la frente,  
 para que brote sangre de su cloaca,  
 para que deje de ser una cloaca  
 lo que ha nacido para el reflejo de la belleza del mundo!  
 Y vendrán los conspiradores,  
 los hipócritas hablarán de un armisticio  
 para que no estropeemos su tejado.  
 ¡Que nadie tire la primera piedra  
 a esta mole inmensa que a todos nos aplasta  
 para los que se encaramaron hace tiempo  
 sigan tomando el solo como lagartos!  
 ¡Piedras a todos los lagartos del mundo!  
     ¡Qué lloren de verdad todos los lagartos!  
     ¡Qué no se mueran de viejos los lagartos!  
     ¡Qué no se disimulen con sus delantalitos blancos!  
     ¡Y piedras que van  
     y piedras que vienen  
     para que nada quede oculto  
     para que los nuevos hombres construyan un nuevo mundo!  
     ¿O no queréis un nuevo mundo?  
     ¿O preferís sufrir esta terrible losa  
     que nos aplasta y nos convierte en sapos, en musarañas  
     en lagartijas y en caracoles?  
     ¡Necios! ¡Necios!  
     ¡En dónde suponéis nuestra conciencia!  
     Mirad el mundo: ¡esa es nuestra conciencia!  
     ¡Vamos, vamos, prisa, prisa, tiro, tiro, piedras, piedras!  
     Para que se diga de nosotros:  
     ¡Acabaron con la edad de piedra!

Nacer ya es concretar.  
 Y andar.  
 Y hablar.  
 Pensar.  
 Sufrir.  
 Cantar.  
 Mentir.  
 Mirar.  
 Y trabajar.

¿Y morir?  
Morir  
¿es concretar?

10

Si sería soñador  
y si sería sueño  
lo suyo, lo que soñó,  
que soñó un sueño concreto.  
¡Si sería soñador!

11

¡Cuántas cosas concretas!  
El hígado, el corazón,  
las manos, las carreteras,  
los árboles, los hombres,  
el vino, los panes, las piedras,  
los edificios, los libros,  
las cerezas,  
los martillos, las camisas,  
los armarios, las mesas,  
los besos, las aceitunas:  
¡cuántas cosas concretas!

12

Oigo un timbre  
y creo que es un pájaro.

Otros oyen un pájaro  
y creen que es un timbre.

Nada de esto es hermoso.

Oír un timbre cuando se oye un timbre.  
Oír un pájaro cuando se oye un pájaro.

Sólo esto es humano.

13

Cuando yo vine al mundo  
el mundo se echó a reír,  
se echó a llorar,  
se echó a buscar,  
se echó a vivir,  
se echó a cantar,  
se echó a morir,  
se echó a seguir  
se echó a cambiar,  
se echó a latir,  
se echó a dormir,  
se echó a rasgar  
se echó a mirar  
se echó a fluir.  
Cuando yo vine al mundo  
del mundo el mundo  
se echó a vivir,

se echó a rodar.

14

La mañana es hermosa, la mañana es hermosa, la mañana es hermosa.

La mañana devuelve a la pared del mundo  
la pelota redonda de nuestros ojos.

pero no se trata de una pared  
ni de una pelota.

Ni de nuestros ojos  
ni del mundo.

La mañana es hermosa:  
de eso se trata.

Pero no se trata de que la mañana es hermosa:  
de eso se trata.

Pero sólo la mañana es hermosa.

15

Cuando digo mi corazón  
digo el corazón de todas las cosas  
y el corazón de todos los hombres  
y el corazón de todo el mundo;

digo el mundo,  
un gran corazón  
inútil si no se le conoce,  
si no se le ama,  
si se inventa.

Cuando digo mi corazón  
nadie me entiende.

16

El poeta escribe para quien entiende  
y para quien no entiende,  
para quien acompaña  
y para quien no acompaña.

El poeta escribe  
y los demás tiran al cesto de los papeles sus poemas  
o los guardan en hermosos libros  
o los repiten mecánicamente.  
El poeta vive,  
los demás pasan.

17

Respira, corazón  
respira hasta que puedas,  
respira por los poros  
de tu alegría y de tu tristeza.  
Hoy no nos comunicamos  
pero mañana,  
estarán las bocas

de los amigos, las bocas y las lenguas  
de nombre amorosos  
y de risas sinceras.  
Respira, corazón,  
que el mañana estará cerca  
para los que tengan  
en sus ojos nuestra luz  
y en sus manos nuestras.

Respira, corazón,  
aunque penoso te sea  
ábrete de par en par  
aunque no te comprendan;  
respira hasta que vivas,  
respira hasta que puedas.

18

Hermosa naturaleza  
en donde todo eres tú  
y a todo tú respetas.  
Hermosa realidad  
en donde todo encuentra  
su forma y su palabra  
aunque no las entienda.  
Hermoso sobrevivir,  
hermosa naturaleza.

Sólo una filosofía,  
sólo un poema,  
sólo una estación, un nido,  
una fuente, una tierra.

Una ley que se cumple  
matemática y bella  
todo aspirando a ser fruto,  
luchando por ser estrella,  
alcanzando su luz,  
su sazón, y perdiéndolas  
para que siga la luz  
y la sazón nuevas.

Es hermosa, es grande  
la naturaleza.

Angustia y esperanza,  
dolor y sorpresa,  
firmamento y vacío,  
lucha y cautela,  
alegría y soledad,  
multiplicación y siesta,  
deseo y satisfacción,  
desesperación y espera  
y el fruto, si no hay herida,  
el triunfo de la regla.  
Y si hay herida, el tributo  
de la excepción, la tragedia.

Heroica es  
toda la naturaleza,  
todas sus formas y accidentes,  
todos sus mundos y esferas.  
Todo es un fruto continuo

de muchos frutos trenza.

La angustia y la esperanza  
aparecen y se mezclan,  
germinan y reproducen  
una y otra vez la nueva  
circulación, el nuevo  
corazón, y sellan  
los procesos y los cambios,  
sus encuentros y su ciencia.  
Todo es inevitable: el fruto,  
la preparación, la fiesta,  
el adiós, la alegría,  
todas las cosas envueltas  
y a la vez  
desenvueltas.

Hermoso devenir,  
hermosa naturaleza.

Un inmenso corazón  
de infinitas arterias,  
de infinitos vasos,  
de infinitas venas.

Un inmenso organismo,  
una piel inmensa,  
inmensos poros,  
inmensos ríos y compuertas,  
alegres compartimientos,  
agotadoras pruebas.

De un árbol, de una raíz,  
de un átomo, de un sistema  
brotan los frutos, de nuevo  
simientes y fronteras,  
límites y cataclismos,  
flores, espermas.  
Y de nosotros,  
árbol, raíz, sistema,  
¿qué fruto, qué sazón,  
qué alegría, qué entrega?  
De nosotros, afortunados,  
nuestra naturaleza.

Oigo girar y girar  
la rueda, yo soy una rueda,  
miles y miles de giros,  
miles y miles de ruedas,  
combinación magnífica  
que se salva o se encadena  
según nuestro vivir  
y nuestra resistencia.

Esperanza y angustia  
miles de veces concretas  
en cada hora del mundo,  
angustia y esperanza nuestras.  
Cómo nos haréis el fruto  
que en nuestros cauces se intenta,  
cómo saltará la vida  
las últimas barreras.

Cuando habremos aprendido  
tus leyes, naturaleza.

19

Si Garcilaso volviera,  
si volviera don Francisco  
de Quevedo y Villegas,  
don Miguel de Cervantes  
Saavedra,  
si Miguel Hernández  
volviera,  
si volviera don Antonio  
Machado, don César  
Vallejo, ¡qué buenos  
caballeros eran!

20

Sal encuentro en mis ojos,  
sangre encuentro en las olas,  
trigo en las máquinas,  
tornillos en las flores,  
estrellas en las manos,  
huesos en los planetas,  
margaritas en los cerdos,  
lenguas en las piedras,  
pájaros en los subterráneos,  
aire en los adoquines,  
bombas en los pavos reales,  
plumas en los fusiles,  
agua en troncos milenarios,  
palabras entre los granos,  
granos entre las pupilas,  
fuego en los océanos  
y hambre en las colinas.  
Todo lo encuentro en mi cuerpo:  
sal, tornillo, estrella, fuego,  
lengua, aire, plumas, troncos;  
¡todo lo encuentro en mi cuerpo!  
Y en todo veo mi cuerpo.

21

El cuerpo, el cuerpo,  
el cuerpo humano, este cuerpo,  
éste y todos los cuerpos.  
Abridme de par en par,  
quitadme todo el cuerpo,  
que yo estaré en donde esté  
mi cuerpo.

22

Compañerito, no cantes  
cuando veas el sol.  
No llores, compañerito,

cuando llegue la noche.  
Pero canta si quieres, compañerito,  
llora, compañerito, si necesitas llorar.  
Pero compañerito, no dudes  
de que llorar y cantar  
se juntan en cada hombre, compañerito,  
son su mayor libertad...

23

El corazón sobre la mesa.  
No todo, entonces, es soledad  
ni todo pesa lo que pesa.  
Y sobre el corazón, la verdad.  
No todo pasa cuando pasa  
ni todo cesa cuando cesa.  
El corazón tiene su casa  
que no todo atraviesa.  
No todo lo que arrasa, arrasa;  
no todo lo que apresa, apresa.  
Y nada sobre la verdad.  
Y sobre el corazón, la verdad.  
Y el corazón sobre la mesa.

24

Porque si nací ya entiendo  
qué libertad voy haciendo  
con mi propia libertad.

La humana necesidad  
me enseña a vivir forzando  
esto que voy encontrando  
para mayor libertad.

Que en esta capacidad  
de transformarse viviendo  
mayor libertad entiendo  
que logra mi libertad.

Monstruo de mi laberinto,  
¿cómo podría encontrar  
ese camino distinto,  
la razón y no el instinto,  
que me ayudara a alcanzar  
más vida con menos vida?

Y teniendo yo más vida  
hallé mayor libertad.

Qué delito cometí:  
Ningún delito naciendo,  
porque si nací ya entiendo  
qué libertad hay en mí.

Si conquisto mi albedrío,  
si el mundo transformo en río  
que baña mi majestad,  
aunque me abra la herida  
de mi límite y de mi posibilidad,  
si esto me da más vida  
¿será menor libertad?

Si no doy un paso atrás  
comprendo mi condición.  
¿No es la humana condición?  
¿No nacieron los demás?

La lucha comprometida  
supera nuestra orfandad.  
Si estoy cercado y confuso  
¿qué vivo? ¿O qué hay en mí  
si todo lo que viví  
entre cadenas me puso?

Si no rompo las cadenas,  
si mi libertad apenas  
es la de un bruto o un ave,  
¿cómo tendré yo más vida?  
¿Qué vida si ella no sabe  
que mi vida es nuestra vida?

¿Cuál ha de ser mi vivir  
si sólo puedo vivir  
esperando mejor vida,  
si no lucha por tener  
una mayor libertad?

Y sin mayor libertad,  
¿qué vida quiero tener?

En llegando a esta ocasión  
un volcán, un Etna hecho,  
quiero arrancar del pecho  
pedazos de la razón.

Toda la lucha vivida  
es mi mayor libertad;  
teniendo más libertad,  
¿no tengo acaso más vida?

Pero si vivo en la edad  
(...y teniendo yo más vida  
¿tengo menos libertad?...)  
en que a menor libertad  
se le llamaba más vida,  
¿cómo entenderé esta vida  
que busca la libertad?

Pues la esperanza mejor  
del hombre es haber nacido,  
si más vida ha conseguido  
una libertad mayor.

Será luchar por la vida,  
luchar por la libertad,  
que sólo más libertad  
nos da en la vida más vida.  
Si privan la libertad,  
¿para qué sirve la vida?

Aunque si luché ya entiendo  
qué delito he cometido  
a la libertad nacido.

¿Quién me viene persiguiendo,  
que aquí el delito mayor  
del hombre es haber nacido  
a la libertad. ¿No ha sido  
nuestro delito mayor  
buscar libertad mayor  
para lograr mejor vida?

Cese ya tanta crueldad  
y tenga más libertad  
quien nació para más vida.

25

Todo se andará.  
Todo se andará.  
Todo lo que ha de venir  
vendrá.  
Todo lo que ha de pasar  
pasará.  
Todo se andará.

Cuando hayamos aprendido unos mapas  
ya no servirán.  
Los maestros apenas tendrán tiempo  
de preparar  
en las escuelas tontos a los niños  
cuando los niños se espabilarán  
¡Todos se espabilarán!  
Seres sin ojos y sin antenas  
sin reflejos y sin radar  
van por toda la geografía del mundo  
tratando de apuntalar  
¡Pero todo se despuntalará!  
¡Todo se andará!  
Cuando sabemos los nombres de las ciudades  
ya hay que volver volver a empezar  
Cuando sabemos los nombres de los reyes y los dioses  
ya nadie cree en la monarquía ni en la divinidad.  
No valen cuentos ni historias:  
todo se andará.  
No vale nada de nada:  
todo se andará  
Es inútil que fijen todos los nombres,  
que amurallen todas las ciudades  
y no dejen andar.  
Es inútil: no preocuparnos:  
todo se andará.  
Nosotros con lo que viene,  
nosotros somos lo que vendrá,  
nosotros somos los que andamos,  
Todo se andará.

26

Como un viejo león hambriento y solitario  
ando perdido en una selva de viejos leones hambrientos y solitarios.  
Hambrientos y solitarios  
en busca de no sabemos qué alimento  
y no sabemos qué tribu  
en donde nos acogieran y acariciaran nuestras melenas  
y dejáramos para siempre

la angustia de ser leones viejos y solitarios,  
hambrientos y sin garras suficientes  
para arrancar de la tierra  
plantas silvestres, raros alimentos  
con que saciar el hambre que devora  
nuestras escasas fuerzas para cambiar las cosas  
en esta selva de viejos leones hambrientos y solitarios.

27

Provisionalmente humanos,  
vivimos provisionalmente.  
Nuestro trabajo es provisional,  
provisional nuestra casa,  
nuestro afecto y nuestra esperanza.  
Todo provisional.  
Nuestra libertad, nuestra alegría,  
nuestra ración, nuestro sueño,  
provisional, provisional.  
Provisionalmente  
vivimos de un trabajo provisional,  
en una sociedad provisional,  
rodeados de cosas provisionales,  
de afectos provisionales  
y de paz provisional.  
Vivimos provisionalmente,  
de momento, entretanto, por un quién sabe.  
Y mientras tanto  
hablamos provisionalmente  
de algún cambio provisional.

28

Pablo Neruda  
escribía odas  
elementales  
y se echaba  
a dormir en una  
hamaca silenciosa  
y escribía  
una oda a la hamaca  
universal  
en donde todos  
–quiero decir nosotros–  
damos tumbos  
y tumbas  
elementales;  
mientras esto no cambia,  
amigos,  
estemos en pie  
o tumbados  
en la hamaca del mundo,  
o en la tierra  
dormidos.

29

Noviembre nunca había venido tan solo,  
quiero decir que nunca me había encontrado tan solo.  
Todo lo que he vivido y he escrito

pasa por ojos y ojos  
y acaba por convertirse en fantasmas  
y uno tras otro  
acaban por destrozarme.  
No será inútil, no puede ser inútil, oigo,  
tanto vivir humano.  
Aunque noviembre venga y me encuentre tan solo.

30

Juventud, humano tesoro:  
no te vas para no volver.  
El que se va soy yo, yo el que lloro.  
Yo el que no he de volver.

Juventud, humano tesoro:  
tú eres el alba pura,  
tú eres el alba de oro;  
yo solamente una figura  
(cuando no quiero llorar, lloro...),  
yo la noche oscura.

Juventud, extraño tesoro:  
plural está siendo la humana  
historia de mi hoy y de mi mañana  
(nunca debiera llorar pero lloro).  
Plural es decir: cercana  
y lejana.

Yo era tímido como un niño,  
ella, naturalmente, fue  
la vida, ramera de mi cariño.  
Naturalmente, yo, el casto José...

Ah, los fantasmas de mi corazón  
ah, los pretextos de tu veda.  
Al cambio, ¿en qué se queda  
tanta humana ilusión?

Juventud, eterno tesoro:  
ya me voy para no volver,  
¡mas es tuya el alba de oro!

31

El hombre total se serena;  
¿a dónde te escondiste, hombre total  
y me dejarte sin gemido, hombre total?  
Tengo el hombre total hecho a las penas.  
Levántate y anda, hombre total.

32

Mis padres son unos viejísimos padres,  
mis nombres son unos viejísimos nombres,  
mis ciudades son unas viejísimas ciudades,  
mis amigos son unos viejísimos amigos,  
mis lágrimas son unas viejísimas lágrimas,  
mis palabras son unas viejísimas palabras,  
mis ojos son unos viejísimos ojos...

Mi corazón está cansado.  
 Nada lo puede descansar  
 porque se fue mi esperanza  
 y no la puedo olvidar.  
 Mi corazón está cansado  
 de tanto esperar y desesperar.  
 Porque se fue mi esperanza  
 y queda mi soledad.

Molinos y gigantes,  
 ventas y castillos,  
 maritornes y dulcineas,  
 moligantes y gígalinos,  
 ventillos y castas,  
 maridulces y torneas,  
 sanchos y quijotes,  
 curas y bachilleres,  
 barberos y forzados,  
 sanjotes y quisantes,  
 bachiras y culleres,  
 barzados y forberos,  
 amas y sobrinas,  
 duques y leones,  
 quesos y manteos,  
 pellejos y bacías,  
 brinas y soamas,  
 leoques y duneses,  
 mansos y queteos,  
 ballejos y pecías,  
 escrutinios y escuderos,  
 caballeros y armaduras,  
 camachos y mesisendras,  
 y viles criaturas,  
 derostinios y escu escru,  
 cabaduras y armalleros,  
 camasendas y melichos,  
 y vituras y criales,  
 y molitas y casgantes  
 y ventornes y gicastas  
 y quijuras y barbachi  
 y forberos y barbacas  
 y suquemas y pebrinas  
 y escutreos y armaballes,  
 melimachos y armatinios  
 y vilichos y vembrinas  
 y pichoyes y culemos  
 y vanquipos y melemas  
 y solbusas y pitinas  
 y cosanos y palaques,  
 de cuyos nombres  
 no quiero acordarme.

Me vienen al encuentro hombres sin rostro,  
 hombres llenos de ojos,

hombres con manos por todas partes del cuerpo,  
hombres sin pies, sin hombros,  
sin recuerdos, sin palabras.  
Me vienen y me destrozan,  
me arrancan lo que había recogido tan cuidadosamente,  
me desordenan los ojos y las manos,  
cuando me había costado tanto tiempo  
ordenar todas mis cosas.  
Hombres con todas sus cosas revueltas,  
el hombre picasiano, el terrible hombre,  
que te alarga un brazo enorme,  
que no llega con su dedo minúsculo,  
deformes, incongruentes, con un solo ojo  
o con una sola palabra.  
Me vienen y me juzgan  
y me acosan con sus miles de ideas tumefactas,  
erizadas y estériles;  
me abruma con su desprecio de seres desarticulados,  
de seres con una mueca terrible;  
pasan a mi lado levantando una polvoreda insufrible,  
con todas sus cosas revueltas y malsanas,  
y cuando he conseguido poner en orden tantas pequeñas cosas  
me las desbaratan, me las destruyen  
y oigo sus risotadas por todas las calles de sus ojos,  
veo a través de sus ojos sus bodegas inundadas de mierda,  
hombres picasianos,  
rotos por dentro y compuestos por fuera,  
con dedos larguísimos, terribles agujijones  
con los que tratan de penetrar en la casa ordenada por uno mismo  
a través de largos años de paciencia.  
¿De dónde salen esos hombres,  
cómo es posible que me invadan,  
que me destruyan y que me liquiden?  
Llevan unos levitones viejísimos  
y sus entrañas son de viejo jabalí perdido,  
y son oscuros y viscosos  
y ríen como marmotas  
y escupen salivazos a lo más hondo de mi vida,  
a lo que he ido recogiendo a través de tanta soledad y cuidado.  
Y lo más curioso, lo que me sorprende,  
es que ellos van diciendo las mismas cosas de mi pobre cuerpo  
que para ellos, dicen, soy un monstruo,  
que no quieren ni verme, que me escupen porque soy nauseabundo.  
Y voy quedándome en un rincón, en un rincón oscuro,  
mientras ellos ríen y manotean;  
siguen por sus oscuras galerías iluminadas de fantasmas  
y se creen seguros con sus cuerpos deformes.  
Qué extraña aventura es ésta,  
qué diablos hacen con todas las cosas del mundo,  
seres destructores, seres inicuos,  
con lo difícil, lo laborioso, lo frágil  
que resulta crear una sola cosa,  
un solo poema, una sola mañana.  
Es lo más doloroso, la muerte triunfante, los ojos ciegos,  
la mente rota, la boca amarga,  
el contrato terrible, el acuerdo terrible,  
la conjura terrible.  
El poeta está solo  
pero ellos, sin nada, sin ternura, sin ojos,  
ni existen.

Mis ojos comienzan a estar cansados,  
cansados de mirarnos por arriba,  
desde dentro,  
por fuera,  
desde abajo,  
solo,  
con todos,  
con algunos,  
cansados de aguardar la mañana,  
la tarde, el mediodía,  
de abrir el corazón a todos,  
a algunos,  
por dentro,  
por arriba.  
Mis ojos comienzan a estar cansados  
de verme fuera, rodeando a los otros,  
entre ellos, con ellos pero sin ellos,  
conmigo pero solo,  
a distancia, cuerpo a cuerpo,  
por la ciudad, en la memoria,  
imaginándolos, imaginándonos,  
saliendo, entrando,  
preguntando, oyendo,  
cansados de mirar a lo más íntimo  
y a lo más extenso,  
de vernos como animales,  
como seres organizados,  
como amigos solos,  
con amargura, con alegría,  
con esperanza, con miedo,  
con ternura, con asombro...  
Mis ojos, qué grave es esto,  
comienzan a estar cansados...

37

Todo despertamos.  
Un buen día,  
cuando más cuidadosamente estábamos  
cuidando nuestra creación, abriendo  
el ancho mundo, el mundo  
que increíblemente creíamos nuestro,  
un buen día,  
despertamos a la verdad terrible.  
Comprendemos que nada es nuestro;  
comprendemos.  
Vemos el mundo tal como es, ajeno,  
libre, desentendido;  
vemos a los otros seres humanos  
tal como son, desentendidos,  
y nos vemos a nosotros  
tal como somos.  
Un buen día  
despertamos.  
Construimos, confiados,  
nos arropaba el propio calor de nuestro trabajo,  
nos mantenía la propia ternura de nuestro fruto;  
creíamos posible todo lo posible  
hasta que un buen día,  
un buen día,  
todas las cosas juntas nos despiertan,  
todas las cosas juntas se despiertan,

todas las cosas juntas se revelan  
y nuestra creación, nuestra tiernísima esperanza,  
comienza su larga tarde.  
¿A todo despertamos  
o todo se va durmiendo?  
¿O a todo nos vamos durmiendo,  
suavemente durmiendo?  
¿O es el sueño que nos despierta  
o el despertar que nos duerme?  
¡Ah, lo que no sabíamos!

38

De muy lejos viene la angustia,  
de muy lejos la esperanza,  
y muy lejos van las dos  
cada mañana  
cuando salimos a la calle.  
De muy lejos, se separan,  
se encuentran, se contradicen,  
se complementan, se aclaran.  
Mi buena señora angustia,  
mi buena señora esperanza,  
con el fruto de sus pasos.  
Quien no ve el fruto, no ve nada.

39

El poeta es la esperanza.  
Qué no sabré yo del poeta  
si lo soy de la noche a la mañana.

El poeta es la angustia.  
Qué no sabré yo  
si toda mi vida es suya.

El poeta es la plenitud.  
Lo sé yo  
que conozco la cara  
y conozco la cruz.

40

Si en realidad todo ocurre silenciosamente.  
Silenciosamente ocurre que la naturaleza cambia,  
que nosotros cambiamos,  
que las cosas cambian.  
Si en realidad  
aquí no pasa nada.  
Todo es una pugna,  
los frutos acaban por vencer todos los obstáculos  
pero silenciosamente;  
ya lo decían nuestros abuelos:  
es más el ruido que las nueces.  
Y más las nueces que el ruido...  
Si en realidad todo cumple unas mismas leyes...  
Sólo ocurre que  
unos frutos llegan a ser frutos  
y para otros sólo existe la muerte.

En realidad esto es lo que ocurre: que cada fruto  
debe llegar a ser fruto  
y no todos los frutos llegan a ser frutos.

41

Hermoso movimiento,  
sorprendente materia,  
cántico exultante,  
sales de nosotros.  
Lento crecimiento,  
lenta creación,  
lento desarrollo.  
Sangre, fruto, simiente.  
Riego. Palabra.  
Evolución, revolución, cambios,  
saltos y más saltos,  
plasma, protoplasma,  
riqueza milagrosa,  
neurálgica y astrológica.  
Torno, fecundidad, albúmina,  
aurora, aurora,  
hijo sempiterno, hijo inaudito.  
Imán de contradicciones, de sorpresas,  
de sueños y de martillos.  
Hermano,  
amigo,  
vendimia,  
vientre calidoscópico;  
ternura, fortaleza,  
vaso de oro, joro!,  
    Inclito héroe, payasito,  
    tiernísima herramienta.  
Asomo natural, piedra de toque,  
rostro configurándose,  
huevo paradigmático;  
dolor en el costado,  
corazón para nosotros  
que entregamos el corazón  
y que lo necesitamos.  
Hijo de la creación humana,  
de la humanísima pirotecnia  
de la sombra, del viento.  
Hijo del sí, del no,  
multifórmico y polihumano,  
concentración de máquinas,  
de tractores, de tornillos,  
de pájaros supersónicos,  
de sensible pasar, de aire,  
aire y más aire, aire.  
Hijo del globo,  
hijo del vértigo.  
Padre de nuestro adiós,  
de nuestra recolección,  
de nuestra carne viva en el recuerdo,  
en la victoria;  
padre de nuestra victoria,  
compañero,  
amigo.  
Muy pronto, pronto,  
saldrás al mundo, al pecho,  
a nuestras manos entrelazadas,

y serás uno de nosotros,  
hijo del pan y de la uva,  
hijo del mosto,  
mortal bienaventurado.

42

De Velázquez a Picasso,  
de Picasso a Velázquez;  
lo de abajo, arriba,  
lo de arriba, abajo;  
del día a la noche,  
de la noche al día;  
(cuántas cosas no sé  
y cuántas descubiertas);  
del caño al coro,  
del coro al caño;  
de la risa a la mueca,  
de la mueca al gesto;  
de Velázquez a Picasso;  
de Picasso al cuerno;  
(cuántas cosas he perdido  
y cuántas he hallado);  
de Picasso a Picasso;  
de Pilatos a Herodes,  
de Herodes a Pilatos,  
de Pilatos a Velázquez,  
de Velázquez al caño;  
(cuántos sueños despeñados);  
del vientre al bombo,  
del bombo al foso;  
meninas desmeninadas,  
marinos desmarinados,  
gigantes desgigantados,  
vírgenes desvirginadas;  
del blanco al negro,  
del negro al blanco;  
(las aguas me han traído  
y las aguas me han llevado);  
de explotador a explotadores;  
(pero yo he sido Simbad,  
nunca un mercenario);  
de explotadores a explotados;  
de D'Artagnan a Velázquez,  
de la Pompadour a Fabio;  
(cuatrocientos picapedreros  
rotos en mil pedazos);  
Sancha Panza y Dulcinea,  
(¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Qué escándalo!);  
Don Quijote y Maritornes,  
(¡Muy bien! ¡Qué escándalo!)  
(¡Viva! ¡Viva!,  
gritan los pelagatos!);  
del muro a la ceniza;  
del muro al mazo;  
de Velázquez a Maritornes,  
de Dulcinea a Celestina,  
de maricón a marimacho;  
(cuántas horas perdidas  
entre pitos y flautos);  
del flauto al pito,  
del pito a Picasso;

(¡viva! ¡viva! dicen los revolucionarios  
que no son revolucionarios);  
ejércitos de hormigas;  
del túnel a la noche,  
de la noche al sótano,  
del sótano a la tumba,  
de la tumba (¡ay!),  
de la tumba al asco;  
de la tierra a la luna,  
(¡El fruto! ¡El fruto! ¡Salvadlo!),  
de la luna al pozo;  
(la creación human  
cabeza abajo);  
del hombre a la mujer,  
de la mujer al sátiro;  
(de mi corazón ¿a dónde?);  
de Picasso a Velázquez,  
de Velázquez a Picasso...

## CUENTOS, REFRANES, FÁBULAS Y CANCIONES

### FÁBULA DE LA DOCTA ACADEMIA

En un lugar de la selva  
se reunieron, una buena mañana,  
papagayos, cotorras,  
Loros y periquitos.

Propongo –dijo  
un loro de mil colores,  
de mil colores políticos–  
ir por toda la selva  
para que aprendan a hablar  
todos los animales. He dicho.

–Si nos juntamos todos  
insistió una astutísima cotorra–  
en poco tiempo  
podemos enseñar nuestro lenguaje  
y hablando unos con otros,  
transformaremos nuestra selva.

–Un momento,  
contestó un periquito impertinente.  
Si todos los animales  
llegan a hablar como nosotros  
¿qué será de nosotros?  
¿Quién puede imaginarse  
a un elefante hablando?  
¿A los monos? ¿A las jirafas?  
¡Qué escándalo! ¡Qué escándalo!

–Tiene razón don periquito,  
dijo un taimado papagayo,  
hijo de papagayos culteranísimos.  
Con ese procedimiento  
llegarían a hablar hasta los caracoles,  
hasta las lagartijas,  
hasta las lombrices...

–Uf, las lombrices...

–Basta, basta  
dijo un loro  
predilecto de Cambridge  
y de Oxford.  
¿Un delicado periquito  
enseñando a un bárbaro hipopótamo?  
¿Un caimán aprendiendo  
el lenguaje sutil de las cotorras,  
el de tantos letrados y doctores?  
Loros, caimanes, cotorras, monos y puercoespines  
¿íbamos a confundirnos?  
Y la docta academia decidió mantener lo establecido.

Cuentan de un pobre que un día  
tan pobre y mísero estaba  
que a solas se preguntaba:  
¿será por la plusvalía?  
Y cuando el rostro avivó  
halló la respuesta viendo  
que otro se iba enriqueciendo  
con lo que él trabajó.

#### CANCIÓN DE LO QUE PASARÁ

Mi pueblo tiene una plaza  
una plaza general.  
Por mi pueblo pasa un río  
camino, dice, aquí,  
de la mar.  
¿Y la mar?  
Pasa un tren  
y pasará.  
En mi pueblo hay una fábrica  
que por el humo se va.  
Las vacas llegan al río,  
beben, beben  
y se van.  
Todo pasa por mi pueblo  
y pasará.  
También pasará mi pueblo  
como pasa lo demás.

#### CANCIONCILLA DEL SEMBRADOR

Esto dijo un sembrador:  
yo tenía una simiente: la planté.  
Cuidé la tierra: la regué.  
Pasó el invierno: la cuidé.  
Llegó el buen tiempo: era una flor.

#### CANCIÓN PARA LOS ANIMALITOS DE CORRAL

¿A qué juegan los animalitos  
en el corral?  
Los animalitos  
no juegan en el corral:  
viven,  
sienten,  
comen,  
crían,  
mueren,  
mueren  
en el corral.

## FÁBULA O CUENTECILLO PARA NIÑOS DEL SIGLO XXI

Occidente:

la historia dirá: una civilización.

Descubrieron la naturaleza, el hombre,

la razón.

Cabalaron por todas las tierras y descubrieron todos los mares

y una ilusión llevaba a otra ilusión.

Muy seguros estaban de sus descubrimientos, viva, viva,

y muy firmes en sus ensueños tenían el corazón,

de pesadilla en pesadilla,

de aparición en aparición,

hasta que ellos mismos comenzaron una crítica,

una noble y sensata revisión

y conocieron ciertamente la naturaleza,

el hombre, la razón.

Egipto, la India, el Sol Naciente, el Amarillo y otras

menos importantes y el Inca y Occidente, son,

dirán los niños en las escuelas del nuevo mundo,

ejemplos de civilización.

Ah, aquellos tiempos en que Plotino pintaba un UNO en la puerta de su casa,

aquellos tiempos en que Platón

por medio de un ingenioso juego de ideas, descubría América

antes que Cristóbal Colón. ¡Ah Cristóbal Colón!

Aquellos tiempos en que los guerreros,

especie de hombres valerosos sin opción,

pin, pan,

pin, pon,

iban a caballo por las llanuras interminables

dando la vida por la tradición, como era tradición.

Aquellos tiempos en que el hombre

iba creando su conciencia, al son

del vino, de la campana, del diezmo, del palio,

del cañón,

de la revolución a la elegancia,

de la elegancia a la resolución.

Aquellos tiempos

de nombres altisonantes: el Cid, el Carlos Quinto, el Felipe segundo, el

Napoleón.

Pero, ah, que bien sabemos nosotros que no fueron esos fantasmas

los que llevaron a sus espaldas la creación

del hombre, sino aquellos que trabajaron la tierra

y demolieron las montañas y extrajeron el carbón

y descargaron los sacos, que la historia no la hicieron

los sueños del terrateniente sino los sueños del peón.

Y que los verdaderos santos no fueron los que soñaron

sino los que sufrieron el martirio de la justificación,

los que se juramentaron heroicamente para salvar al hombre de si mismo;

los de la oposición.

Porque hubo también un gran deseo de aventura,

una gran pasión

y hombres buenos, dispuestos a simplificar las cosas,

Lutero, por ejemplo, hechos de incompromiso y de rebelión,

hombres que liberaron a las buenas almas de los pueblos

de la prostitución como mercancía, de la mercancía como prostitución.

Oh, claro está: hubo también poetas

con la pretensión

de que era posible la verdad pintada,

el hombre libre soñando en un rincón  
y el que negó la libertad por no haber aprendido  
esta canción del mundo, esta magnífica canción.  
Y cuando todo parecía como un extraño oficio, un viaje absurdo  
oh, oh,  
de su misma entraña surgió el león terrible de la crítica del mundo  
y el hombre, el hombre viejo y maloliente, dejó el caparazón  
de su letargo, de su engañarse a su mismo,  
de su contradicción.  
Y ahora una legión de arqueólogos,  
que siempre los arqueólogos han sido legión,  
van descubriendo aquellas cosas y aquellos hombres sabios  
que Occidente no descubría, pese a su imaginación,  
dando vueltas con su cabeza vacía  
de consejo de administración en consejo de administración.  
Oh, aquellos tiempos en que la tierra  
era el único mundo conocido y con tanta imprecisión,  
en que los hombres unos eran esclavos de otros,  
pin, pon,  
tiempos de peste y hambre, pobre Antonio Machado.  
siempre ligero de equipaje y de comprensión,  
tiempos de procesos interminables de soberbia, tiempos de tetricos edificios  
siempre en construcción.  
Pero, ah, qu decir, no obstante, de los hombres luminosos,  
de los que vierón que la libertad del corazón  
era preciso conquistarla. Y qué decir  
de los que murieron por las inquisiciones de la inquisición.  
Y cómo no recordar a los tiranos, a los locos:  
(que siempre los locos también han sido legión):  
Ataulfo, Sigerico, Valia, Felipe Cuarto, Felipe Quinto, Calígula, Claudio, Nerón.  
Aquellos tiempos en que inventaron una máquina  
para cortar el cuello a la perfección,  
aquellos tiempos de los hermosos ministerios,  
de las bellisimas cancellerías, de los impuestos de la imposición,  
Y aquellos en que de norte a sur, de este a oeste,  
se oyó por fin una terrible explosión  
y el hombre comenzó a ser, magestuosamente,  
el señor de su corazón.  
¡Admiremos la historia de la tierra,  
recopilada con toda clase de documentación!

#### FÁBULA HISTÓRICA DE LA FABULOSA HISTORIA

Cristo en la cruz;  
Buda, sentado;  
Mahoma, a pie;  
Confucio, hablando;  
Moisés en el desierto;  
entre los gentiles, Pablo;  
Abraham y el pobre Jacob;  
Lutero y los salmos;  
Laot-se, abstraído,  
Elías en su carro;  
Heráclito y el fuego.  
Einstein y el átomo,  
Colón y las especies;  
con su imperio, Alejandro;  
a pie, Laurence de Arabia;  
el Cid, a caballo;

gestatorios, los papas,  
católicos, Isabel y Fernando;  
Julio Cesar y el río,  
Cleopatra y Carlomagno,  
Agustín y los soliloquios,  
Caupolicán y Pizarro,  
los elefantes y Anibal,  
los diez mil, los cruzados,  
Fuenteovejuna, Numancia,  
Hirosima, Damasco;  
todos los inocentes,  
todos los esclavos;  
Harlem, Babilonia,  
Itálica, Picasso;  
los catalanes y su venganza,  
los gomorritas, los americanos;  
los pobres y sus marmitas,  
los obispos y sus báculos;  
Séneca en la bañera,  
Sócrates en el Areopago,  
Carlos Quinto en la Coruña,  
en la hoguera Juana de Arco;  
Antonietta, sin cabeza,  
Felipe, el segundo, sin barcos;  
Napoleón y sus pirámides,  
Pedro y su gallos;  
todos los galeotes,  
todos los corsarios;  
Teresa en la Encarnación,  
en las parillas, Lorenzo, el diácono;  
Catalina y Don Juan,  
La Celestina y Espartaco;  
todos los prisioneros,  
    todos los conjurados,  
    todos los fantasmas;  
    Eliosa y Abelardo;  
    Juan Sebastián Bach,  
    Juan Sebastián Elcano;  
    todos los sarracenos,  
    todos los tiranos:  
    ¡Pasen, señores, pasen!;  
    ¡No se pierdan el espectáculo!

#### ORO Y PLATA. FÁBULA

Oro y plata.  
Beceros y anillos.  
Dioses y vajillas.  
Dientes y empuñaduras.  
Imágenes y relojes.  
Planta negra. Oro amarillo.  
Escudos y monedas.  
Pepitas y filones.  
Barras y arenas.  
Oro viejo. Plata de ley.  
Un faraón todo de oro.  
Una vaca sagrada toda de plata.  
Un río: manos callosas, ojos enrojecidos.  
Plata.

¡Un pueblo: El pueblo y la mina. Mina de oro. ¡Oro!  
Rincones: envueltos, muy envueltos, escondidos: objetos de oro.  
Hombres de oro.  
Bancos: oro de ley, Lingotes de ley. Barras de ley.  
Ley de oro.  
Caja de oro. Arca de plata.  
Una mina: linternas, picos, cascos, carretillas, toses, galerías, pisos, ascensores.

Sacar la plata. Guardar el oro.  
Marcos dorados, baño de oro, baño de plata, aleación ¡Aleación!  
Niños jugando a la taba. Taba de oro.  
Fenicios: plata.  
Romanos: oro.  
Castellanos: plata.  
Es de plata.  
Es de oro.  
Dientes de oro, sierras de oro, sangre de oro, miembro de oro.  
Firmó en el libro de oro.  
Plata vieja.  
Una boda: anillo de oro, regalos de oro, palabras de oro, cuerpos de oro.  
Un entierro: huesos de oro, polvo de oro, oro en polvo.  
Reservas de oro.  
El oro y el moro.  
¡Plata! ¡Plata!  
¡Oro! ¡Oro!

#### CUENTECILLO HOMENAJE A DAUDET

¡Qué mentira sin fin!  
¡Qué engaño! ¡Qué ciencia ficción!  
Tartarin de Tarascon  
ya es Tarascon de Tartarin!

#### FABULILLA DE GAGARIN

Gagarin  
es el nuevo arlequin  
es el nuevo planeta,  
es la nueva trompeta  
del Kremlin.

Gagarin  
es la nueva cometa,  
es la nueva estafeta,  
es el nuevo delfin,

Gagarin  
es el nuevo equilibrista,  
es el nuevo ciclista,  
que da vueltas sin fin

Gagarin  
es el nuevo trampolin,  
el nuevo vagabundo,  
el nuevo hijo del mundo,

y de Lenin

Gagarin  
el nuevo mandarín,  
el nuevo tartarín,  
el nuevo bailarín.

Gagarin  
es el nuevo serpentín,  
es el nuevo Darwin,  
es el nuevo andarín.

Es un nuevo taxista,  
es el nuevo flautista  
de Hamelín.

¡El nuevo principio y fin!

#### FÁBULA DEL CAZADOR Y EL PESCADOR

Un cazador se fue a pescar  
y un pescador se fue a cazar.  
El cazador no podía pescar  
y el pescador no podía cazar.  
El cazador se puso a llorar  
y el pescador se puso a llorar  
El cazador volvió a su lugar  
y el pescador volvió su lugar  
El cazador salió a cazar  
y el pescador salió a pescar.  
El cazador se puso a cantar  
y el pescador se puso a cantar.

#### CUENTO DE LA POSADA

-¡Pote!  
-¡Escudella!  
-¡Cocido!  
-¡Fabada!  
gritaban los cuatro amigos  
en una posada.  
-El pote  
es el cocido gallego,  
la escudella gallega,  
la fabada gallega.  
-Y la escudella  
es el pote catalán,  
el cocido catalán  
y la fabada catalana,  
contestaba al gallego el catalán.  
-Pero el cocido es el pote madrileño,  
decía el madrileño;  
es la escudella madrileña,  
es la fabada madrileña.  
Y dijo el asturiano:

Y qué es la fabada  
sino el pote asturiano  
la escudella asturiana  
y el cocido asturiano.  
Porque un condimento más o menos,  
una clase u otra de legumbres,  
más chorizo o menos patatas,  
más especias o menos especias  
¡que buena es la fabada,  
que buena es la escudella  
qué bueno es el cocido  
y qué bueno es el pote!  
Todo era griterío  
en la alegre posada:  
-¡Pote!  
-¡Escudella!  
-¡Cocido!  
-¡Fabada!

#### MI CAMPO Y MI PERRO

Mi perro  
duerme en medio del campo.  
El campo  
duerme en medio del perro.  
Yo  
duermo en medio del perro y del campo.  
Tanto  
es perro el campo  
como campo el perro.  
Tanto soy campo  
como perro.  
Mi perro  
es mi campo.  
Mi campo  
es mi perro.  
Yo  
soy mi perro  
y mi campo.

#### CANCIONCILLA A LA TIERRA

La tierra  
¿es redonda como una pelota,  
achatada como una pera,  
casi redonda como una manzana,  
casi achatada como un sapo?  
¿Alargada como un melón?  
La tierra  
¿gira como una peonza,  
como un viejo tranvia  
de circunvalación?

## REFRANES QUE DICEN LOS VIEJOS TRAS LOS AÑOS

1

¡Cerremos bien los ojos!  
¡Ay del que pregunte o piense!  
Ojos que no ven  
corazón que no siente.

2

¡A buen hambre  
no hay pan duro!  
¡Qué dure el hambre! Todo  
menos rebelarse uno.

3

¿Vengan, vengan males y penas  
que no hay mal que por bien no venga...¡

4

A rey muerto  
rey puesto.  
Y todos  
tan contentos...

## CUENTECILLO LOCO

Los trenes  
llegan antes a la estación;  
los borriquillos  
suben más aprisa la cuesta;  
los niños  
llegan antes a casa;  
se enfría  
muchos antes el café con leche;  
los pájaros  
vuelan volando a sus nidos;  
el cartero  
entrega enseguida las cartas;  
las gallinas  
ponen antes el huevo;  
el humo  
sale corriendo por las chimeneas;  
los perros  
mueven la cola más deprisa;  
el hambre  
hace más ruido en las tripas...

## PAN Y PECES. FÁBULA

Yo creo en el milagro del pan y de los peces,  
porque yo creo en el pan y en los peces,  
porque yo creo en las manos que amasan el pan  
y en el oceano que alimenta los peces.  
Yo creo en el milagro de los peces  
que abren los ojos atónicos entre las aguas  
y existen y alcanzan su plenitud de peces  
y yo creo en el milagro del pan  
que es como un ojo atónico entre las manos  
y existe y nos alcanza la plenitud.  
Yo creo en el milagro del pan y de los peces,  
en la armonía entre el hombre y la naturaleza,  
entre el pan y los peces,  
entre los peces y el pan.  
Y creo que mientras haya peces  
y mientras haya pan  
tendrá que hablarse del milagro del pan y de los peces.  
Pero yo creo, oh qué hermoso es creer, qué hermoso,  
en lo que justifica y en lo que une,  
en la razón del pan y en la razón de los peces:  
¡yo creo en la multiplicación del pan y de los peces!

#### FÁBULA DE LA MOSTAZA

Yo creo que el reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza.  
Yo creo que el reino de los cielos lo forman infinitos granos de mostaza.  
Yo creo que toda la naturaleza es un infinito granero de granos de mostaza.  
Yo creo que el hombre es un grano de mostaza.  
Yo creo que en cada mano humana caben infinitos granos de mostaza.  
Yo creo que en cada grano de mostaza  
esperan infinitos granos de mostaza.  
¡Yo creo que el reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza!

#### JESÚS LIZANO: FÁBULA

Jesús Lizano  
escribo en todos los registros,  
en todos los documentos,  
en todas las memorias.  
Como Jesús Lizano  
recibo todas las cartas,  
todos los saludos,  
todas las ofensas,  
todos los avisos.  
Pero Jesús Lizano  
¿es un hombre?  
¿un ente?, ¿una criatura?,  
¿un ser?, ¿un nombre!  
Escribe, escribe tu nombre,  
diviértete, diviértete:  
¡Y benditos sean,  
benditos sean mil veces,  
nuestros voceras,  
nuestros videntes,  
nuestros inventores!

Jesús Lizano  
escribo en todos los registros,  
en todos los documentos,  
en todas las memorias,  
en todos los expedientes.  
Para mí soy un hombre,  
un hombre concreto;  
para los demás, un nombre,  
un ser abstracto, un número.  
Y los demás, para mí, una lista,  
un adjetivo,  
un censo.  
¡Somos únicamente  
nuestros documentos!  
¡Desgraciados, desgraciados,  
abstractos, ciegos,  
incomunicados, órdenes,  
saludos, números!  
Yo soy un hombre que no existe:  
¡yo soy un nombre!

#### UN CUENTO VIEJO

Nos abrigamos y nos calentamos.  
Calentitos y abrigados  
contemplamos la calle solitaria.  
De cuando en cuando  
pasa alguien muy deprisa,  
muy abrigado, muy solo.  
Bebemos algo caliente;  
la mesa camilla, junto a la ventana,  
abriga nuestras piernas,  
muy abrigadas, muy solas.  
Sobre la mesa, un libro.  
Un libro que no leemos  
porque es preferible contemplar la calle,  
el atardecer, los pocos árboles, alguien  
que pasa, nubes...

#### CUENTOS CHINOS

Aquí constituimos  
unos cuantos seres humanos  
que vivimos  
de nuestras manos.  
Lo demás son cuentos chinos  
o de villanos.

#### LOS CAMPESINOS

Los campesinos son muy importantes.  
Los campesinos salen cada mañana

muy serios, muy circunspectos.  
Siempre están ocupados:  
es muy difícil llegar a ellos.  
Ocupan cargos de gran trascendencia.  
Muy de mañana ya están en sus puestos  
cuidando los graves asuntos  
del campo.  
Los campesinos  
están muy preocupados.  
Son muy importantes  
y muy influyentes.  
El campo está en sus manos.  
Por eso siempre están serios,  
hablan poco,  
no pierden el tiempo en otras cosas.  
Serios, graves, preocupados,  
importantes,  
los campesinos trabajan en todos los grandes territorios del mundo  
y nadie puede hacer su trabajo.  
Son indispensables,  
importantísimos.  
maravillosas sus manos  
¡qué tacto! ¡qué amaestramiento!  
Aunque ellos,  
como todos los grandes hombres,  
no se dan importancia...

#### EL CAPITALISTA: FÁBULA

Cerca de unos establecimientos  
que hay en mi lugar  
pasaba un capitalista  
por casualidad.  
Escondido en ellos  
halló un capital  
y sonó el dinero  
por causalidad.  
¡Oh, dijo el capitalista,  
qué bien sé ganar!  
¡Qué fácil hacer dinero!  
¡Y luego dirán!  
Esta fabulilla,  
diría Tomás,  
se me ha ocurrido ahora,  
¡por causalidad!

#### FÁBULA DE FÁBULAS

Es inútil preocuparse;  
algo no cambia por más que cambien los tiempos:  
el fin (que no tiene fin)  
justificando los medios.

## METAMORFOSIS. FÁBULA

He aquí que todos los repugnantes insectos  
se convirtieron en gregorios samsas.  
No un pobre insecto, un sarnoso insecto, un insipido insecto:  
todos los insectos, todos los avarientos y asquerosos insectos  
se convirtieron en gregorios samsas.  
La tierra, de pronto, se vio invadida de gregorios  
samsas.  
¡Samsas!  
¡Samsas!  
¡Miles y miles de insectos!  
¡Miles y miles de gregorios!  
¡Miles y miles de samsas!  
¡Samsaaaaaaa!  
Qué ingenuo era mi amigo, el del castillo, el de la muralla:  
¡Un pobre gregorio convertido en un miserable insecto!  
¡Miles y miles de pobres insectos  
de tiernísimos gregorios samsas,  
convertidos en miserables samsas,  
condenados a convertirse en miles y miles de peludos insectos...!

## EL NO SÉ QUE Y EL SI SE QUE

No sé qué  
y sí sé qué.  
No sé qué.  
Sí sé qué.  
No sé que...

## FÁBULA MORAL

Ya no me cabe duda,  
ya no cabe sorpresa:  
la moral burguesa  
es la moral cornuda.

## CANCIÓN

¡A merendar! ¡A merendar!  
¡A extender los manteles! ¡A extender los manteles,  
a colocar, a colocar  
los platos, a abrir, a abrir  
las cestas! ¡A repartir, a repartir  
la comida! ¡A beber, a beber!  
¡Ale, ale! ¡A merendar!  
¡La tortilla, la tortilla,  
la ensalada, la ensalada,  
la fruta, el queso,

el vino, el pan,  
el pan!  
¡Apartad las hormiguitas! ¡Las hormiguitas  
que busquen otro lugar!  
¡Ale, ale!  
¡Ale, ale!  
¡A merendar, a merendar, a merendar!

#### CUENTECILLO DE DON DÍA Y DOÑA NOCHE

Don día y doña noche  
se quisieron encontrar.  
Nunca estaban juntos don día y doña noche,  
nunca podían hablar.  
Llegaba doña noche  
y don día ¡zas!  
tenía que marchar.  
Llegaba don día y ¡zas!  
doña noche  
ya no podía esperar.  
¿Cómo harían don día y doña noche  
para poder hablar?

#### FÁBULA DE LAS FLORES INUNDANDO EL MUNDO

Flores en las calles,  
flores en los tejados,  
flores en las ventanas,  
flores en las manos,  
flores en los floreros,  
flores en los patios,  
flores en los jardines,  
flores en los armarios,  
flores en las tiendas,  
flores en los hipopótamos,  
flores en los caminos,  
flores en los calendarios,  
flores en los vestidos,  
flores en los teatros,  
flores en los autobuses,  
flores en los labios,  
flores en los campamentos,  
flores en los camposantos,  
flores en los culos,  
flores en los retratos...

#### VIEJO NACE EL MUNDO

En las viejas ciudades  
circulan todavía algunos viejos tranvías.  
Resulta doloroso prescindir de ellos

y se van trasladando  
del centro de la ciudad a los barrios extremos.  
Allí  
circulan y circulan  
sin que nadie se atreva a decretar su retiro.

Todo se mueve en los viejos tranvías, nada ajusta,  
no hay seguridad en las puertas. ¡En las puertas!  
El cobrador se balancea,  
se balancea  
mientras intenta cobrar los billetitos,  
ayudándose en el brazo de un pasajero, en la espalda de otro...  
Esos viejos tranvías  
tan pronto se pueden coger en marcha  
como arrancan inesperadamente y casi  
parece inevitable una catástrofe...  
¡Pero son tan viejos!  
¡Qué viejos son los tranvías!  
A su edad  
—y con sus achaques!  
no se les va a pedir que atinen como en sus mejores tiempos  
cuando toda la chatarra era nueva...

¿Y el ruido que hacen?  
Llevan sus ruedas muchos años arrastrándose por los raíles,  
sin salir de los raíles,  
sin conocer otros raíles. ¡Oh, viejo mundo de raíles,  
y con lo extenso que es el mundo!  
¡Oh, pobre humanidad, viejo tranvía!

Pero cuando se deslizan por una calle calle abajo  
los viejos tranvías recuerdan sus buenos tiempos  
y olvidan sus achaques y abolladuras  
y se lanzan ¡allá van! ¡Y cómo peligra, entonces,  
la vida de los pobrecitos viajeros!  
En los viejos tranvías  
deberían subir tan sólo  
los ciudadanos viejecitos...  
Sería el peor de los remedios...  
Para subir a esos tranvías  
hace falta ser joven y ágil y estar dispuesto,  
en cualquier momento, a saltar en marcha  
o a coger de nuevo el tranvía si, en uno de los bandazos,  
se ha caído uno al suelo...  
¿Quién es más viejo: el hombre o el tranvía?  
Los viejos tranvías  
son como los viejos vagones del viejo tren, de los viejos trenes.  
Es la misma madera,  
es la misma alma,  
es la misma historia...  
Nuestra misma historia...  
Y esos viejos tranvías  
¿quién va a conducirlos sino los conductores más viejos,  
con los ojos nublados,  
con las manos temblorosas... Algunos  
comenzaron la carrera de todos los días  
con aquel tranvía y han envejecido juntos...  
Un día, al menos,  
debieran circular esos tranvías por lo hermoso de la ciudad,  
a su aire, llenos de viejas banderas...  
Pobrecitos los viejos tranvías,  
por los viejos raíles,  
de las viejas ciudades

de este viejo mundo,  
de este viejo tranvía  
sujeto a su raíl interminable.

#### FUGA DE INVERNADERO, CUENTO

Unas cuantas flores  
decidieron fugarse del invernadero...  
Quería respirar aire libre,  
perfumar y adornar como todas las flores...  
El invernadero, decían,  
es la cárcel de las flores...  
–Si salimos del invernadero  
podremos vivir como flores...  
Y una noche,  
arrancándose suavemente de sus tiestos,  
dejaron el invernadero  
y se fueron por el mundo.  
Y comenzaron todas las flores  
a fugarse de sus encierros  
y a descubrir que todo el mundo  
era un invernadero.

#### CUENTO PARA NIÑOS QUE QUIERAN SUBIR A UN AVIÓN

Ah, el avión.  
No queda espacio,  
no queda rincón,  
no queda montañita  
a donde no llegue el avión.  
Br, br...  
hace el avión  
y une a todos los pueblos  
desde el Japon hasta el Japón.  
Br, br...  
Es como un gigantesco león,  
como una gigantesca paloma,  
como un gigantesco –br, br...–  
moscardón.

#### PALACIOS DE INVIERNO

Agitación,  
todo era agitación entre las cigarras.  
Llevaban muchos años, muchos años,  
soportando la soberbia de las hormigas.  
Las hormigas habían conquistado todos los campos de la tierra  
hasta el punto que las cigarras pasaban hambre,  
sobre todo en invierno,  
cuando no quedaba el recurso de cantar por los campos  
para llevarse algo a la boca.

Ya sé, ya sé la vieja historia...  
Pero no es que las cigarras,  
¡ah las hermosas y sencillas cigarras!,  
no quisieran trabajar, sino que no podían  
guardar los alimentos: Las hormigas  
los acaparaban...  
Año tras año,  
año tras año,  
al llegar el invierno,  
cientos de cigarras morían de hambre  
mientras hormigos y hormigas,  
recogidos en sus palacios de invierno,  
vivían magníficamente.  
Hasta que las cigarras, un día,  
dejaron de cantar y decidieron  
acabar con todas aquellas cosas.  
Esperaron los días más fríos. Cuando llegó la nieve  
todo un ejército de cigarras se dirigió a los palacios de invierno de las hormigas  
¡Vivan las cigarras! ¡Mueran las hormigas!,  
comenzando a destruir las grandes puertas y las grandes murallas  
que los protegían.  
Fue decisiva la batalla.  
Las hormigas, ante el peligro de morir de frío, ¡ellas!,  
pactaron con las cigarras  
y, a la primavera,  
cuando de nuevo es posible la vida sobre los campos,  
cigarras y hormigas  
firmaron un pacto por el que se repartían  
los alimentos que había en el campo,  
el campo.  
Y desde entonces las cigarras pudieron prosperar,  
construir sus palacios,  
dejar su vida vagabunda...  
Era el signo de los tiempos...

#### SE HABÍA QUEDADO MUY TRISTE

Se había quedado muy triste  
porque no respiraba.  
No respiraba.  
Se había quedado muy triste junto al arbolito  
porque no respiraba.  
Porque no respiraba.  
Todo le daba lo mismo  
porque no respiraba.  
Pasaba el aire  
y no respiraba.  
Volvió a pasar el aire,  
pero se había quedado muy triste,  
se había quedado muy triste  
y no respiraba.  
Y el aire  
tampoco respiraba,  
tampoco respiraba  
porque se había quedado muy triste  
porque no respiraba.

## CUENTO DE LA POBRE SEÑORA MARÍA

¡La pobre señora María!  
Iba con su carromato  
vendiendo helados,  
de un lugar a otro del barrio,  
vendiendo helados.  
Pero se iba el verano,  
se iba el verano...  
Y la señora María  
convertía su carromato de helados  
en un puesto de castañas asadas...  
Llenaba el depósito de helados de castañas,  
colocaba un gran hornillo junto al carromato  
¡y a vender castañas!  
¡La pobre  
señora María...!

## CUENTO DE DON PARAGUAS Y DOÑA SOMBRILLA

Ninguna boda tan celebrada  
como la de doña sombrilla  
y la de don paraguas...  
Don paraguas era serio,  
fuerte,  
siempre vestido de negro...  
y doña sombrilla  
era delicada,  
alegre,  
siempre punteada  
de flores silvestres...  
¿Cómo se conocieron  
doña sombrilla y don paraguas?  
Se conocieron uno de esos días  
en que hace sol y llueve  
en que el cielo llora y canta.  
¡Todo llora y canta!  
Las bodas fueron magníficas.  
Asistieron gran número  
de bellísimas sombrillas  
y de distinguidos paraguas...  
A la hora del baile,  
qué baile tan hermoso,  
paraguas y sombrillas,  
sombrellas y paraguas...  
Cuando hiciera sol  
don paraguas se refugiaba en doña sombrilla  
y cuando empezara a llover  
doña sombrilla se recogería en don paraguas...

## CUENTO DE LAS TRIBULACIONES DEL CARACOL Y DE LA TORTUGA

El caracol no respiraba bien.

La tortuga no respiraba bien.  
El caracol y la tortuga  
visitaron al doctor.  
El doctor  
les reconoció muy bien.  
–Tienen que respirar más aire puro...  
Apenas salen ustedes de sus casas.  
Les conviene hacer vida al aire libre,  
subir a alguna montaña...  
El caracol y la tortuga, entristecidos,  
volvieron a sus lugares.  
¡Cómo iban a hacer vida al aire libre!  
¡Cómo iban a respirar lo suficiente  
con la casa auestas!  
Pobrecito caracol  
y pobrecita tortuga...  
¡Cómo iban a poder subir una montaña!  
Ni siquiera  
podían tener la misma casa...

#### CUENTO INOCENTE

Llegaron al pueblo  
un payaso con su bombo,  
un soldado con su trompeta,  
un ciego con su violín.

Recorrieron todas las calles.  
El payaso con su bombo,  
el soldado con su trompeta,  
el ciego con su violín.

Y siguieron su camino.  
El payaso con su bombo,  
el soldado con su trompeta,  
el ciego con su violín.

#### CUENTO DEL CAPUCHINO Y EL BURRITO

Un capuchino y un burrito  
llegaron a un pueblecito.  
El capuchino pensó en seguida  
cómo ganar la comida.

Y a los sencillos aldeanos  
ofreció su consejos sanos.  
–Si va a llover os diré yo,  
si va a hacer buen tiempo o no.  
Saldré con la cabeza descubierta  
si hace buen tiempo para ir a la huerta.  
Y con la cabeza encapuchada  
si no hace tiempo para nada.  
Y así, todos los días,  
predicaba y se ganaba las judías.  
Pero un buen día el buen frailecito  
se puso malito, muy malito.

–Hermano burrito,  
le dijo al burrito.  
Sal tú y si la cosa está fea  
la cola menea  
para avisar a los campesinos  
del tiempo y de sus sinos.  
El burrito obedeció  
y empezó la leyenda...

#### UN BARQUITO

Pusieron un barquito de madera.  
Un barquito muy grande.  
Pusieron un barquito con muchas velas.  
Todo el puerto estaba lleno de barquitos muy grandes.  
Iban llenando de provisiones la bodega.  
¡Qué bodegas y qué barquitos tan grandes!  
Llegó el capitán, el capitán del barquito.  
¡Soltad el áncora del barquito!  
¡Qué grandes  
son todos los barquitos!

#### PELÍCULA

Los niños con sus pelotitas  
y sus bañadores,  
los restaurantes con sus mesitas  
y sus veladores,  
las playas con sus casitas,  
los pescadores  
con sus redes y sus barquitas  
y los curitas  
con sus clergy-slips, con sus tinajitas  
los aguadores  
y las señoritas  
con sus barriguitas  
y con sus pajaritas  
los señores  
y con sus flores  
los mariquitas.

#### REFRÁN

Al buen callar  
le llaman ciudadano

#### FAROS

Faros,  
caballitos blancos,  
girando y girando,  
girando y girando.  
Los caballitos  
blancos  
tienen mucho cuidado  
de saltar por encima  
de los palos  
de los barcos,  
de las chimeneas y de las grúas.  
Qué amaestrados,  
qué ligeros  
los caballitos  
blancos  
que salen de los faros  
de los puertos,  
girando y girando  
y girando.

#### MARINERO SOLO

Este marinero  
no encuentra su barco;  
mira uno por uno,  
todos son extraños.  
Este marinero  
ha perdido el barco.  
Se ha quedado en tierra,  
van a desguazarlo.  
Este marinero  
que soy yo, cansado.

#### FÁBULA DE LA CREACIÓN DE LA SILLA

La silla.  
He aquí que el hombre se sentaba en el suelo.  
Se sentaba  
para descansar de sus trabajos.  
No siempre se tumbaba,  
no siempre era de noche  
y tenía en erección el miembro,  
pene  
llamado por los médicos.  
Gustaba de comer, sentado,  
la pierna de cordero  
y quitarse las pulgas y otros bichos  
antidiluvianos.  
Un día comprobó  
que sentándose en un tronco  
o en una piedra  
se encontraba más cómodo,  
le hacía más provecho  
la pierna de cordero;

se encontraba más ágil para cazar,  
para rascar las piedras y hacer fuego.  
Y, desde entonces,  
con muy bien criterio,  
buscó una piedra, un tronco.  
Un día  
la piedra estaba junto a un árbol  
y comprobó, en efecto,  
que apoyando la espalda,  
además del trasero  
(culo  
lo llamaba Quevedo;  
Cervantes,  
en donde las espaldas pierden  
su nombre honesto;  
pompis la Francia,  
ano los académicos,  
recto las farmacias,  
nalgas los médicos)  
descansaba mejor de sus trabajos.  
Y así, en cuanto podía  
buscaba una piedra junto a un árbol  
hasta que dio en pensar que era preciso  
juntar piedra y piedra  
y llevarse consigo  
un artefacto tan sencillo;  
aparato, ingenio...  
Tan sencillo y necesario.  
(Todo lo necesario es sencillo  
y todo lo sencillo necesario...)  
Más tarde, un día,  
cuando seguramente  
ya estaba acostumbrado a contemplar  
las nubes, las estrellas,  
astrólogo hipotenso,  
comprobó que las piernas,  
dobladas,  
tocaban con los pies al suelo,  
sentados en la piedra,  
haciendo más cómodo el descanso  
(cielo  
llamado por los creyentes,  
permiso por los guerreros).  
Y desde entonces  
buscaron una piedra, un tronco  
con suficiente altura.  
Ir de un lugar a otro  
con aquel peso  
era algo insostenible  
(aún no se había inventado el burro,  
el esclavo,  
el camello,  
el montacargas,  
el negro).  
Debe haber una fórmula,  
sugirió el menos simio de los monos  
(hombres para los moralistas,  
compuesto para los teólogos,  
número para los políticos,  
voto para los demócratas...)  
que suavice este peso.  
Y alguien, sin duda un lince,  
de la futura casta de los hechiceros,

pensó que vaciando un tronco  
o lo que hiciera de asiento  
dejando lo necesario  
para que se sostuviera  
pesaría menos.  
Así lo hizo  
y he aquí que surgió la cosa  
que serviría para sentarse  
y descansar un poco  
y comerse la pierna de cordero.  
(Que de eso se trata:  
de comerse la pierna de cordero.)  
Y así surgió la idea  
que se tiene, en la vida, del asiento.  
Lo demás ya es historia:  
es lo de menos:  
fueron saiendo nombres y más nombres,  
miembros y más miembros:  
butacas, sofás, bancos.  
hamacas, sillones, mecedoras,  
gestatorias, gandulas, sillas,  
eléctricas, triclinios, tronos...  
Pues bien: hubo quien dijo  
en la Grecia feliz de nuestros esclavistas  
(padres, llamados por los gobiernos)  
que la idea de silla estuvo antes  
que la silla.  
¡Oh ingenua deslealtad a nuestro cuerpo!  
(cárcel para el filósofo,  
carne para el asceta,  
forma para el pintor,  
físico para el letrado,  
percha para el sastre,  
alimento para los gusanos,  
cuestión para los teólogos,  
arca para los alcahuetas,  
degüello para los soldados,  
etcétera,  
etcétera...)  
Y, claro: alguien siempre ha existido  
sentándose no en la silla,  
sino en su idea...  
(bobo, para los simples,  
Platón, para los académicos...)

#### EL PERRO Y EL FILÓSOFO. FÁBULA

Andando con mis ideas,  
siempre encontrando preguntas  
y muy dudosas respuestas,  
a un perro vi, en una calle  
de esta ciudad tan honesta,  
haciendo caca y pipí  
con natural complacencia.  
Y que una vez terminada  
tan sana y noble tarea  
seguía tranquilamente  
su paseo y su inmanencia...  
Padezco mi libertad  
y él goza naturaleza:  
clara lección, pensé,  
su olímpica indiferencia...

Un filósofo animal,  
pienso, que soy con mis reglas  
y él un animal filósofo:  
no pregunta, se libera...  
Para lo que dura todo...

## FÁBULA DE LAS AVES EMIGRANTES

Hubo una asamblea de aves emigrantes.  
Acudieron de todos los confines  
y de todas las partes:  
abubillas, vermejoes,  
cigüeñas, pitirrojoes, golondrinas,  
grullas, torcaces...

-Veamos,  
dijo un pato silvestre,  
pato de los más perspicaces,  
los problemas planteados...  
-¡Nos falta una tierra propia!,  
dijo una golondrina,  
cansada de ir todos los años de África a Europa  
y de Europa a África...

-Ni siquiera,  
dijo un vermejo renqueante,  
con un catarro de mil climas,  
descansamos de nuestros viajes...

-Todos los animales  
necesitamos un lugar en donde vivir,  
cuidar de nuestras crías,  
siempre en el aire...

-Cuando empezamos a sentirnos,  
dijo una abubilla  
cómodas en una ciudad,  
tranquilas en un parque,  
toca de nuevo emigrar...

-¡Emigrar! ¡Siempre emigrar!,  
grita unas cuantas torcaces.  
Y dijo una cigüeña hociquípica:  
-Nunca seremos colonizantes  
como esos pájaros, esas raras aves  
que construyen nidos gigantes,  
fabrican sus propias alas  
y sus picos  
son de lo más locuaces.

-¡Ojalá fuéramos vegetales!

-Está bien, está bien,  
delicadas aves,  
dijo el pato más viejo,  
que el ser emigrantes  
no sólo presenta daños,  
cansancio, calamidades...  
Al contrario:

¡cuántos animales

desean nuestra suerte!  
Por ejemplo: cuántos elefantes  
mueren al no poder  
remotar y trasladarse  
a tierras más saludables...  
Y quien dice elefantes  
dice cualquier animal.  
¿O no es más emocionante  
nuestro vivir siempre activos,  
que, por ejemplo, el de las aves  
de corral, siempre cautivas,  
tanto las pequeñas como las grandes  
y tantos pobres hermanos  
que viven en donde nacen  
sin conocer otros mundos  
ni otros ríos ni otros árboles?

-Ni siquiera,  
dijo un vermejo renqueante,  
con un catarro de mil climas,  
descansamos de nuestros viajes...

-Todos los animales  
necesitamos un lugar en donde vivir,  
cuidar de nuestras crías,  
siempre en el aire...

-Cuando empezamos a sentirnos,  
dijo una abubilla  
cómodas en una ciudad,  
tranquilas en un parque,  
toca de nuevo emigrar...

-¡Emigrar! ¡Siempre emigrar!,  
gritaron unas cuantas torcaces.  
Y dijo una cigüeña hociquípica:  
-Nunca seremos colonizantes  
como esos pájaros, esas raras aves  
que construyen nidos gigantes,  
fabrican sus propias alas  
y sus picos,  
son de lo más locuaces.

-¡Ojalá fuéramos vegetales!

-Está bien, está bien,  
delicadas aves,  
dijo el pato más viejo,  
que el ser emigrantes  
no solo presenta daños,  
cansancio, calamidades...

Al contrario:

¡cuántos animales  
desean nuestra suerte!  
Por ejemplo: cuántos elefantes  
mueren al no poder  
remontar y trasladarse  
a tierras más saludables  
dice cualquier animal.  
¿O no es más emocionante  
nuestro vivir siempre activos,  
que, por ejemplo, el de las aves  
de corral, siempre cautivas,  
tanto las pequeñas como las grandes

y tantos pobres hermanos  
que viven en donde nacen  
sin conocer otros mundos  
ni otros ríos ni otros árboles?  
Si nos movemos,  
si somos trashumantes  
¿no es para resolver  
nuestras necesidades?  
Y qué otra cosa hemos de resolver...  
Estamos organizadas  
y somos libres: que levante  
el que pretenda conocer  
otro vivir más emocionante.  
Sobrevolamos el mundo:  
qué habláis de tierras y propiedades...

Emocionadas y alegres  
ante tales verdades  
emprendieron su vuelo  
las aves emigrantes...

#### FÁBULA DE LOS POETAS Y DE LOS COCINEROS

Hubo un tiempo, mis queridos amigos,  
en que las aves, sobretodo las de corral  
eran tratadas con gran cariño por los poetas.  
Pero ¿quién comía aves de verdad?  
Los grandes condimentadores del espíritu  
nos preparaban una buena torcaza, un buen faisán...  
mientras los cocineros las cocinaban  
para los señores en el gran restaurant.  
Todos podíamos conocer la carne suave y alimenticia de las aves,  
unos la carne de la fantasía y otros la de verdad...  
Pero he aquí que un día no sé que invento  
hizo posible el milagro de la multiplicación de las aves de corral:  
granjas y granjas, las aves se reproducían  
y hoy come pollo el rico, el pobre, el pensador y el bon vivant.  
Pero, ah, amigos míos: escuchadme:  
no está lejos el día –los que vivan lo sabrán–  
en que también las grandes ideas, el corazón tiernísimo  
del poeta y la alegría de la palabra serán  
gracias al gran invento  
que transforma la sociedad,  
propios del cocinero, no sólo del poeta  
y cocineros y poetas se abrazarán  
y todos seremos poetas y cocineros  
y sólo comeremos y cantaremos aves de verdad.  
Si, hubo un tiempo, mis queridos amigos  
en que se jugaba con el hambre, con la esperanza, con la realidad,  
con lo abstracto y lo concreto,  
con las ideas del cerebro y con las aves de corral.  
Pero he aquí que los poetas y los cocineros  
firmaron un pacto de solidaridad...  
y el cocinero podrá entender los versos  
y el poeta comerá...

#### LAS HORMIGAS Y LAS CIGARRAS. OTRA FÁBULA

Se reunieron las hormigas.  
Cuándo cantaban,  
cuándo expresaban su alegría,  
contemplaban el cielo  
y llenaban de cánticos el mundo.  
¿Y las cigarras?  
Qué tienen las cigarras,  
qué privilegio las mantiene  
que cantan y que sus sueños  
inundan de melodías  
los prados y los bosques.  
Nosotras trabajamos y ellas cantan.  
¡Asaltemos sus palacios!  
¡Conquistemos  
sus cítaras y sus arpas!  
–Calma, calma,  
propuso la hormiga madre,  
que en todas las especies  
hay madres cultas y sabias...  
Arreglaremos el mundo:  
no unos que canten  
mientras otros trabajan,  
lleguemos a un acuerdo:  
que todas las criaturas  
canten y trabajen,  
se repartan  
el gozo y el esfuerzo...  
que aprendan  
a trabajar las cigarras  
y a cantar las hormigas...  
–Pero ¿y las especies  
que ni cantan ni trabajan?,  
dijo una hormiga extraña  
que se parecía a aquellos  
animalillos que hablan.  
–Eso, eso, y por qué  
no hablamos todas las especies.  
–Vamos a trabajar,  
dijo la hormiga madre...  
Dejémonos de fábulas...

#### EL COCODRILO Y LA HIENA. FÁBULA

La hiena daba vueltas,  
cazaba, olía,  
alerga, siempre alerta.  
Y reía,  
sobretudo, reía...

De qué reirá la hiena,  
decían los mamíferos  
con una cara muy seria.  
Y los pájaros, tan florentinos.  
Y las serpientes, tan inglesas...  
Nosotros no reímos...

No muy lejos, en la orilla  
de un milenario río,

entre sollozos y lágrimas,  
lloraba el cocodrilo.

Mirad: está llorando el cocodrilo,  
decían las lagartijas,  
las culebrillas, los sapos,  
mientras las ranas croaban.  
Nosotros no lloramos...

Cuando he aquí que un buen día,  
ella, muerta de risa  
y él llorando sin consuelo,  
al menos  
eso parecía,  
la hiena y el cocodrilo  
se conocieron.  
¡Bodas entre el llorón y la burlesca!,  
decían los diminutos animales  
desde sus madrigueras.

Llorar, reír, meditaba el buho,  
qué condición tan rara y esperpéntica.  
¿Hay algo en la naturaleza  
digno de risa o de llanto?  
Muy raros son, a fe mía,  
el cocodrilo y la hiena...

El cocodrilo y la hiena,  
por fin, se emparejaron  
en la noche encantada.  
Sus hijos, cuando nacieron  
y poblaron la tierra,  
convirtiéndola en su casa,  
de todos los seres pasmo,  
reían y lloraban...

## TRÍPTICO FINAL

### I

Los puertos  
son puertos de mar  
y puertos de tierra.  
A tierra huele un puerto,  
a mar huele un puerto.  
A cocineros sobre el puente,  
a sal.  
Grúas sujetas en los muelles  
extienden sus brazos hacia el mar;  
barcos meciéndose en el agua  
están sujetos a los muelles.  
Pájaros que vuelan sobre el mar  
regresan a tierra,  
pájaros que vuelan sobre la tierra  
se alejan por el mar.  
Marineros que llegan  
saben que han de volver al mar.  
Pescadores que salen  
saben que han de volver a tierra.

El rompeolas  
también es romperrocas.  
La piedra rompe la ola  
y las olas desgastan las piedras.  
Se tiene los pies en tierra  
pero los ojos en el mar,  
se tienen los pies en el mar  
pero los ojos en la tierra.  
En esas embarcaciones de los puertos  
paseamos, a la vez, por la tierra y por el mar.

## II

Los barcos, extendidos en el mar,  
son un brazo de tierra.  
Los peces extendidos en los muelles,  
son un brazo de mar.  
Las canciones de los puertos  
son canciones del mar  
y canciones de tierra.  
De la tierra y del mar  
del mar y de la tierra  
son el faro, los muelles,  
la alegría y la tristeza.  
Las bodegas de los barcos  
qué son sino bodegas  
y la niebla del puerto  
¿es del mar? ¿de la tierra?  
Aquí nadie se va,  
aquí nadie se queda.  
Los puertos son puertos de mar  
y puertos de tierra.  
Allá el mar con el mar  
y la tierra con la tierra.  
Yo me quedo en el puerto  
que soy mar y soy tierra.

## III

Alta tierra,  
alta mar:  
sueños del hombre que pesca,  
sueños del hombre al sembrar.  
Alta mar por la tierra,  
alta tierra por el mar:  
sueños de los que no se despierta  
ni conviene despertar.  
Qué alta se ve la mar  
desde la baja tierra;  
qué alta se ve la tierra  
desde la baja mar.  
Alta tierra y baja tierra,  
alta mar y baja mar,  
los hombres vamos pasando  
entre buscar y buscar  
alta tierra en baja tierra,  
alta mar en baja mar.